

325

LA GANADERÍA BOVINA DE CARNE EN MÉXICO: DEL AUGE A LA CRISIS

Michelle Chauvet

UAM
HD9433
M6.2
Ch3.75



Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades
Serie Sociología



A Michelle Chauvet los problemas socioeconómicos del campo mexicano le interesaron desde la licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, por ello para el posgrado optó por especializarse en economía, cursando

la maestría y el doctorado en esa disciplina. La investigación desarrollada en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en 1978 sobre la ganadería mexicana marcó la pauta para trabajar esa línea de investigación.

En 1987, al participar en una investigación sobre las potencialidades de la biotecnología para aumentar la producción alimentaria, vincula el estudio sobre la ganadería lechera con la evaluación de los avances tecnológicos. Los resultados de este trabajo fueron publicados en el libro *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*, (UAM/Plaza y Valdés, 1989). Posteriormente en 1990 conforma un grupo de investigación en el Departamento de Sociología sobre los impactos socioeconómicos de la biotecnología en la agricultura y el medio ambiente, que entre sus actividades realizó un seminario interinstitucional cuyo resultado fue el libro colectivo *La biotecnología y sus repercusiones socioeconómicas y políticas* (UAM/UNAM, 1991).

Actualmente cumple 48 años como profesora investigadora de la UAM-A.

LA GANADERÍA BOVINA
DE CARNE EN MÉXICO:
DEL AUGE A LA CRISIS

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

SERIE SOCIOLOGÍA

LA GANADERÍA BOVINA DE CARNE EN MÉXICO: DEL AUGE A LA CRISIS

MICHELLE CHAUVET



.4 2893554



1999

Rector General
Dr. José Luis Gázquez Mateos
Secretario General
Lic. Edmundo Jacobo Molina
Rectora de la Unidad Azcapotzalco
Mtra. Mónica de la Garza Malo
Secretario de la Unidad
Lic. Guillermo Ejea Mendoza
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
Mtro. Víctor M. Sosa Godínez
Jefa del Departamento de Sociología
Dra. Ma. Soledad Cruz Rodríguez
Coordinador de Difusión y Publicaciones de la División
de Ciencias Sociales y Humanidades
Mtro. Fernando J. Chávez G.

Primera edición, 1999
Los derechos de reproducción
de esta obra pertenecen a su autor.
© Para la presente edición, Universidad Autónoma
Metropolitana-Azcapotzalco
ISBN: 970-654-099-7
Depósito Legal

Derechos reservados conforme a la ley.
Se prohíbe la reproducción por cualquier medio sin el
consentimiento de los titulares de los derechos de las obras.

Este libro se terminó de imprimir en julio de 1999 en los
talleres de Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán 421,
03330 México D.F. Tel. 5604 7263. El tiro
consta de 1 000 ejemplares más sobrantes de reposición.

Impreso en México
Printed in Mexico

Contenido

Introducción

11

Capítulo I

México y la conformación
del mercado mundial ganadero

19

Capítulo II

El auge de la ganadería bovina
de carne en México
(1965-1982)

51

Capítulo III

La crisis de la ganadería bovina
de carne en México
(1982-1996)

85

Capítulo IV

La caída de la rentabilidad ganadera

107

Capítulo V

Repercusiones de la política económica
en la ganadería de carne

127

Conclusiones

157

Anexo metodológico

165

Anexo estadístico

173

Bibliografía

187

Introducción

LA GANADERÍA BOVINA, productora de carne, ha representado un subsector importante del campo mexicano, tanto por el abasto del producto como por las divisas que aporta a la economía del país. La importancia que reviste este sector trasciende el análisis de un producto, la carne de res, ya que involucra a un conjunto de recursos asociados a su explotación.

El cambio en la estructura de la producción agropecuaria a raíz de la expansión ganadera vacuna que comienza hacia 1956 –una vez que se ha erradicado la fiebre aftosa– y cuyo mayor dinamismo se sitúa a mediados de los años sesenta hasta finales de los setenta, junto con el auge de la ganadería menor, de aves y cerdos, fuerte consumidora de granos forrajeros, es un problema de investigación ampliamente documentado. Sin embargo, la suerte de la ganadería mayor en los años ochenta y la crisis por la que atraviesa actualmente ha sido poco abordada.

El crecimiento de la producción de carne de res se basó en el aumento de la superficie de pastoreo, más que en la intensificación del proceso productivo. La expansión ganadera de la década de los setenta abarcó el 65% de la superficie nacional, hecho que es revelador de la magnitud del problema que hoy afecta a este sector.

Por décadas el país había sido autosuficiente en producción de cárnicos, aunque en niveles de bajo consumo. Este dinamismo se empezó a perder en los años ochenta, y la explicación de ello no descansa exclusivamente en la pérdida del poder adquisitivo y, por tanto, en la caída del consumo de ese producto para la población. Las respuestas se encuentran en la modalidad que durante varios

años prevaleció en la estructura productiva y comercial de este subsector que no se acopló a los cambios mundiales del mercado alimentario

El dinamismo y la expansión de la ganadería de carne de res, que durante la época de auge tuvo un crecimiento superior al de la población, aportó junto con el resto de las actividades pecuarias, el 5.8% del Producto Interno Bruto (PIB). Para los años ochenta éste disminuye y la contribución al PIB del sector pecuario en su conjunto, para 1996, es de 2.7 por ciento.

De esta manera, se analiza la evolución de la ganadería bovina de carne en relación con la dinámica de los tres grandes periodos de los mercados agroalimentarios mundiales en general y con el complejo agroindustrial de cárnicos en particular; aun durante la fase de sustitución de importaciones México estaba integrado a dicha dinámica. De 1965 a 1982 se expande el consumo de carne en la dieta de los grupos de ingresos medios y altos. Pero también hay una relación de "internacionalización", ya que es cuando las empresas transnacionales invierten en la industria alimentaria en México y trasladan capital, tecnologías, etc., tanto en el procesamiento y empaque de los productos, como en los insumos, a través de la industria de alimentos balanceados, aunque ésta tiene mayor peso para el ganado porcino y avícola. Lo importante a subrayar es que la inserción en el circuito internacional se da a través del comercio y de la inversión que generaron los proyectos de expansión de la ganadería en el periodo, con financiamiento de instituciones internacionales; en ese periodo el país logra ser exportador de cárnicos.

Son estos factores los que modifican el uso del suelo y favorecen la "ganaderización" de la agricultura. En este periodo, el capital internacional aprovecha la ganancia extraordinaria de una ganadería en expansión horizontal.

Hay una serie de características de la ganadería bovina de carne que responde al actual patrón alimentario internacional. La carne

de res es un alimento clave de la dieta occidental, que ya está siendo adoptada como parte de la oriental; es un producto de exportación dirigido a sectores de ingresos altos y medios que ofrece la posibilidad de industrializarse y, con ello, darle un valor agregado. Sin embargo, la inserción de México en el mercado mundial de la carne hoy día, no sólo es marginal, sino que el lugar que ocupaba la cría y engorda de ganado bovino en la economía nacional se ha reducido por un aumento creciente de las importaciones de carne y sus derivados.

El interés de esta investigación radicó en analizar las causas de dicha paradoja; en conocer las razones que llevaron a esta actividad del auge a la crisis, y para ello el libro contiene dos ejes de análisis: 1) la inserción de la ganadería mexicana productora de carne de res en los mercados internacionales. Hoy día las economías de las distintas naciones establecen sus dinámicas en relación con el entorno internacional y es por ello que los procesos internos no pueden entenderse sin su referencia al mercado mundial, y 2) explicar las causas de la no competitividad de este sector del agro, a partir de la teoría de la renta. La explicación y análisis de las causas de la crisis ganadera conduce al problema de la obtención de la renta del suelo. En efecto, el hecho de que la ganadería pastoril sea una actividad económica con fundamento en el uso de un medio de producción, natural, heterogéneo y monopolizable como es la tierra, hace que la crisis económica no le afecte de la misma manera que al resto de las actividades productivas.

Ello es así porque el ganadero, al tiempo que es productor es dueño de la tierra y su ingreso proviene de dos fuentes: la ganancia y la renta, y no hay razón para que renuncie a una de ellas. La primera surge a partir de la inversión de capital, y la segunda proviene de la posesión de un predio, que a su vez tiene una cierta fertilidad y ubicación, las cuales juegan un papel primordial en el establecimiento de los costos. Las diferencias en las condiciones productivas no reproducibles permiten la diferenciación de los

productores entre aquellos que cuentan con estas ventajas productivas y quienes compiten bajo condiciones de menor provecho. Los primeros tienen la posibilidad de obtener, además de su ganancia, un ingreso adicional que proviene de las condiciones materiales de su explotación. Esta ganancia extraordinaria es la renta de la tierra.

En función de la estructura de la distribución del ingreso que tiene que ver con la política financiera, monetaria y fiscal y los precios relativos, es decir, los costos del capital, del trabajo y, en general, todos los insumos productivos, el productor agrícola, en este caso el ganadero, decide el tipo de inversión a realizar que no disminuya el monto de la renta.

En el desarrollo de la ganadería bovina pastoril en México, es decir, de aquella que basa la alimentación del ganado en los pastos naturales, hasta 1982 la estructura de la distribución y los precios relativos le fueron favorables, de ahí la explicación de los bajos niveles de inversión. En efecto, durante la fase de expansión y auge de la actividad, el modelo extensivo favoreció un control sobre el proceso productivo más de carácter terrateniente que empresarial. La rentabilidad obtenida a partir de las ventajas que ofrecían los recursos naturales hacía innecesaria la inversión y ello provocó que el excedente recibido no se reinvirtiera en la subrama, determinando así bajos niveles de productividad. En México, "de 1950 a 1967, sólo el 17% del excedente anual se reinvierte dentro de la ganadería en forma de ganado, mejoras o instalaciones" (Reig, 1982:201).

Este hecho se reflejó en la estructura política y social del sector, de la cual los ganaderos obtuvieron un gran poderío, pero fundamentado en la propiedad de extensas superficies, más que como resultado de ser un sector eficiente e impulsor del cambio y la modernización.

Los aspectos reseñados de la teoría de la renta nos permiten hacer la siguiente reflexión. La ganadería de carne pastoril se ha beneficiado de la fertilidad natural de los potreros y del carácter privado que los ganaderos ejercen sobre su usufructo. Así, se han

desarrollado más como terratenientes que como empresarios. El agotamiento de esta modalidad, frente al actual régimen alimentario, explica la pérdida de rentabilidad y, por tanto, es una de las causas determinantes de la crisis ganadera.

A partir del cambio de modelo económico, a inicios de los años ochenta, se modifican los precios relativos para el criador y engordador de ganado; suben los precios de los bienes y servicios públicos: electricidad, combustible, agua; se eliminan los subsidios; aumentan los precios de los otros insumos como suplementos alimenticios, medicinas, herramientas, etcétera.

Al mismo tiempo, los parámetros de la distribución del ingreso se modifican, la moneda se devalúa, se genera un proceso de creciente inflación, el crédito se encarece, los impuestos aumentan y la demanda se contrae. Este proceso ocurre a lo largo del resto de la década y principios de los años noventa y es así como se manifiesta el paso del auge a la crisis de la ganadería bovina de engorda.

A esta profunda transformación se suma otro problema sustancial: el agotamiento virtual de la frontera ganadera que impide continuar con la expansión de los potreros sobre las superficies de bosques y selvas. Sin embargo, la investigación pretende demostrar que la crisis ganadera no se debe exclusivamente a que ya no hay tierras para expandirse, sino a que el modelo de desarrollo ganadero ya no da para más, es decir, ha llegado al límite de su crecimiento por los cambios generados en el contexto económico y en la inserción del subsector ganadero en el entorno internacional.

La pregunta es si para la ganadería mexicana ésta es una coyuntura o se asiste a una transformación sin retorno. La pérdida de mercado, que más adelante se analiza, y el desplazamiento de la producción interna por la apertura comercial, pueden variar ante un incremento de los precios internacionales, o ante variaciones de paridad de la moneda frente al dólar, pero ¿por cuánto tiempo lo puede soportar la economía ganadera nacional antes de ser desmantelada? Más que un problema de precios se trata del agota-

miento de un modelo productivo que para los años setenta se correspondía con la realidad, pero que en los noventa exige cambios profundos ante la inserción al nuevo modelo económico.

El libro se dirige al análisis de este proceso con la convicción de que de la explicación correcta y acabada de las causas de la crisis ganadera podrán derivarse las medidas o estrategias que puedan o deban tomarse en la reestructuración de la subrama.

El libro se estructuró de la siguiente manera. El primer capítulo aborda el contexto internacional del mercado ganadero. Este marco permite ubicar la inserción de México en la nueva fase de internacionalización de la agricultura, en el marco de la globalización, a través de la retrospectiva de su participación según los distintos regímenes alimentarios. Este eje de análisis permitirá explicar cómo la ganadería mexicana se desarrolló conforme a los dos primeros patrones del mercado alimentario a escala mundial y cómo es en la presente reestructuración de los sistemas agroalimentarios globales que va siendo excluida de su anterior participación.

Se dedica un segundo capítulo a la descripción de los distintos sistemas productivos dentro de la ganadería bovina, según las regiones y los actores sociales que en ellos intervienen y, a la vez, se explican las variables que consolidaron el periodo de auge de la ganadería nacional, que comprende de 1965 a 1982.

Los capítulos tercero y cuarto se centran en las causas de la caída de la rentabilidad y de la generación del excedente. En el tercero se atiende a las determinantes macroeconómicas que desencadenaron la situación difícil por la que atraviesa hoy en día la ganadería. Este análisis permite dar paso, en el capítulo cuarto, a un estudio más puntual sobre el papel de la renta diferencial en la explicación de la crisis de la ganadería pastoril.

En el capítulo quinto se resaltan los efectos de la política económica impuesta a partir de 1982 en la actividad ganadera: en concreto, las políticas de ajuste y estabilización y las modificaciones a la legislación agraria en la materia. Asimismo, se analizan los

efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en materia de la ganadería bovina de carne.

Al final, a manera de conclusión, se presenta una serie de reflexiones sobre las tendencias de la reestructuración de la actividad.

Por último, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a las personas e instituciones que me apoyaron para poder escribir y reflexionar sobre el tema ganadero, algunas desde la academia, otras desde la relación de amistad o familiar. Por respeto al lector, sólo menciono explícitamente a algunas de ellas. Al Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, agradezco la oportunidad que me brindó para realizar esta investigación. Asimismo, a la Organización de Estados Americanos que me permitió realizar, mediante una beca, una estancia de investigación en el Texas Agricultural Market Research Center, del Departamento de Economía Agrícola de la Texas A & M University. Agradezco a Gary Williams, su director, el clima de trabajo que me facilitó y la discusión de algunas de las ideas que aquí se vierten en cuanto a la relación de la ganadería mexicana con la norteamericana.

También debo mencionar que la minuciosa lectura del material por parte de Kirsten Appendini, Hubert C. de Grammont, Adolfo Álvarez y Nicolas Reig derivó en valiosos comentarios que modificaron y enriquecieron el trabajo en su anterior versión. Blanca Rubio y Carmen del Valle conocieron el proyecto de investigación desde sus inicios y me apoyaron a lo largo de su desarrollo. Asimismo, quiero aludir a la colaboración en la corrección de estilo y revisión de primeras pruebas de Adriana Guadarrama y el trabajo secretarial de Hilda Romero.

Una mención de gratitud muy especial para Romel, Irene y Pedro Humberto, de quienes recibí el afecto y complicidad que un trabajo así requiere. Gracias por su generosa paciencia y comprensión. De cierta manera los considero coautores.

Capítulo I

México y la conformación del mercado mundial ganadero

INTRODUCCIÓN

EN EL MARCO de la integración económica mundial, la reestructuración de los sistemas agroalimentarios ha dispuesto un papel, para las agriculturas de los países subdesarrollados, muy distinto al que prevaleció a mediados del siglo. Hoy día la actividad del sector agropecuario se ha colapsado y nos presenta una desarticulación entre un segmento de productores que está inserto en el sistema agroalimentario mundial, otro que con dificultades abastece su mercado interno y, por último, un numeroso sector de campesinos que transita del autoconsumo a la pobreza extrema.

Dentro de lo que Buttel agrupa como la corriente de análisis sobre la reestructuración agroalimentaria global (Buttel, 1996), los autores Philip McMichael y Harriet Friedmann definen la existencia de diferentes regímenes alimentarios en lo que va del siglo. "El régimen alimentario es una relación político-económica que conecta la producción y consumo de alimentos a las formas históricas dominantes de acumulación de capital. Éste implica directamente y da forma al sistema de Estados a través del tiempo" (McMichael, 1991:89). Bajo este concepto los autores identifican tres regímenes alimentarios a escala mundial, que permiten explicar los cambios en la estructura productiva y de comercio de los alimentos y materias primas.

Con base en este enfoque teórico-metodológico analizo la situación internacional del sistema cárnico bovino y el papel de México, pero sobre todo sirve de plataforma para los capítulos subsecuentes sobre el desarrollo de la ganadería mexicana.¹

EL SISTEMA CÁRNICO A NIVEL INTERNACIONAL Y LOS REGÍMENES AGROALIMENTARIOS

El desarrollo de la ganadería bovina a nivel internacional se dio en tres periodos:

- 1) De principios de siglo a 1945. La hegemonía del mercado de cárnicos la detenta Inglaterra, más por el control fuera de sus fronteras que por su producción interna (Reig, 1982).
- 2) De 1945 a 1975. Predominio de Estados Unidos en la producción y comercio de carne de res a nivel internacional. Expansión de la ganadería en las regiones de Asia, África y América Latina. Fractura del orden económico internacional.
- 3) De 1976 a la fecha. Concentración de la economía ganadera en Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea (CEE). El surgimiento de nuevos países productores como consumidores de carne. Etapa de transición a un nuevo orden económico mundial, caracterizado por la inestabilidad financiera y política.

¹ Este planteamiento provee ideas sugerentes sobre la reorganización de la producción agrícola hoy en curso y se centra en productos clave como el trigo, los alimentos duraderos y el complejo carne/granos. Sin embargo, John Talbot considera que no se ajusta tanto para productos agrícolas tradicionales que todavía son importantes para el comercio mundial, como son los productos tropicales exportados por los países periféricos pobres; tal es el caso del café (Talbot, 1995).

Las características de estas etapas de desarrollo ganadero se corresponden con los regímenes alimentarios que McMichael y Friedmann identifican en un contexto histórico-económico.

PRIMER PERIODO (1900-1945)

Dichos autores sitúan el primer régimen alimentario entre 1870 y 1914. Se caracterizó por el rápido incremento de la producción de alimentos y materias primas en las colonias y su exportación integrada al proceso de industrialización europeo. Se basó en una forma extensiva de acumulación dirigida a disminuir los costos salariales de las metrópolis y de esa forma se abasteció de cereales y carnes a la clase trabajadora europea. La hegemonía radicó en Inglaterra.

Otra característica importante de este periodo fue el auge del sistema Estado-nación. En lo político, los gobiernos representativos regularon las economías nacionales dentro de su jurisdicción y, en lo económico, el comercio competitivo internacional de productos agrícolas de zona templada y manufacturas, reemplazó el comercio colonial complementario de productos tropicales a cambio de bienes manufacturados (McMichael, 1991).

Para la ganadería bovina de carne, durante la primera mitad del siglo el dominio dentro del mercado mundial de la carne también lo ejerció Inglaterra, que a pesar de ser un mediano productor, controló el comercio internacional por décadas, abasteciéndose de países como Argentina, Uruguay, Australia y Nueva Zelanda. Su poderío lo obtuvo de una vasta infraestructura de frigoríficos en los puertos (Reig, 1982).

De 1914 a 1945 las economías mundiales fueron sacudidas por crisis sucesivas, ya sea por la guerra o la depresión. Como culminación de este periodo se establece el orden financiero interna-

cional en la reunión de Bretton Woods y se presentan las condiciones para el siguiente régimen alimentario.

SEGUNDO PERIODO (1945-1975)

El segundo régimen alimentario (1945-1973) se erigió bajo la hegemonía de los Estados Unidos. El proceso de acumulación basado en el fordismo articulaba las relaciones de consumo y, por ello, se intensificó la industrialización de la agricultura. Para que el sector agroalimentario tuviera utilidades se requería la reestructuración de la economía de la postguerra mediante la producción y el consumo masivos, principalmente de productos de origen animal, de alto valor agregado, y así surgen los artículos duraderos. Se dio una subordinación creciente de la agricultura al capital, separando inicialmente agricultura e industria para posteriormente reunificarlos en el complejo agroindustrial.

Las reglas que definen el régimen alimentario daban prioridad a la regulación nacional y autorizaban los controles a las importaciones y los subsidios a la exportación, necesarios para manejar los programas agrícolas nacionales. Éstos crearon sobreproducción. (Friedmann, 1993).

Los sectores agrícolas fueron reestructurados transnacionalmente por capitales agroalimentarios que construyeron cadenas a través de las fronteras, lo que dio lugar a una conversión creciente de sus productos como insumos para la elaboración de productos transformados. Como ejemplo de estos fenómenos están 1) el complejo de carnes, que vincula a ganaderos y agricultores al modificarse la base de la alimentación de engorda de ganado de pastos a granos y 2) la fabricación de "artículos duraderos", ya sea por sustitución de los naturales o por tener algún procesamiento de congelación, agregación de aditivos, etc., que eliminaron el carácter perecedero (McMichael, 1991).

Por tratarse de un modelo de acumulación articulador de la producción y el consumo, el modelo seguido por Estados Unidos se copió en otras naciones y en ello contribuyeron dos políticas.

- Una es la "ayuda alimentaria" de Estados Unidos para colocar sus excedentes de producción, que tuvo un efecto devastador para las estructuras productivas de los países que recibían la ayuda, y dos, el otorgamiento de préstamos para el desarrollo auspiciados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial hacia los países del Tercer Mundo.²

Hacia el final del periodo, es decir, al inicio de los años setenta, el régimen alimentario había atrapado al Tercer Mundo en unas tijeras. Una hoja era la dependencia de los alimentos importados; la otra hoja era la declinante entrada de divisas de concepto de las exportaciones tradicionales de cultivos tropicales. Además, se inicia el deterioro de la fuerza política del Estado-nación (Friedmann, 1993).

Para el sector ganadero, en esta segunda etapa es Estados Unidos el que ocupa el lugar de Inglaterra. A diferencia de esta última, ese país era un destacado productor de cárnicos que introduce innovaciones en el proceso productivo. La más importante fue la reducción del tiempo de engorda al introducir una alimentación a base de granos (Reig, 1982). Estados Unidos era excedentario en ese rubro, por lo cual no ofreció mayores dificultades.

² Es importante señalar que "A partir de 1930, en los Estados Unidos los programas de sostén de precios y control de la oferta agrícola del New Deal —dirigidos a garantizar la supervivencia de las granjas familiares— y la Ley 480 de 1954 —cuya finalidad era reducir los excedentes comerciales agrícolas en el mercado doméstico—, constituyen las bases en que se sustentó el acelerado incremento en la productividad de la agricultura norteamericana. Estas políticas en menos de tres décadas convirtieron a los Estados Unidos en el mayor exportador de trigo y soya del mundo y en un importante productor de proteína animal y materias primas agroindustriales" (Llambí, 1992: 11).

Sin embargo, el paso decisivo fue el cambio en la separación de la ganadería intensiva de la producción de cereal y con ello el crecimiento de los dos cultivos más importantes de la "segunda revolución agrícola": el maíz híbrido y la soya, como insumos para las corporaciones fabricantes de alimentos balanceados. La inversión de capital en la producción de alimentos balanceados colocó a las corporaciones entre la producción especializada de ganado y los agricultores de maíz y soya (Friedmann, 1993).

En este periodo el sistema cárnico se caracteriza, a nivel mundial, por una tendencia a convertirse en una rama de la industria. La producción de carne, al igual que la de otros productos agropecuarios, ha sufrido transformaciones que semejan cada vez más el proceso productivo que se desarrolla en la industria. Este cambio es más notorio en la ganadería intensiva de leche y de especies menores tales como cerdos y aves. En efecto, el ejemplo más claro es el de la avicultura, que por su alto grado de integración y dominio por parte de las empresas transnacionales, opera con procesos productivos de un alto grado de tecnificación. El subsistema porcícola ha ido asumiendo características que lo ubican dentro de esta tendencia.

Estas pautas productivas han alcanzado a la mayor parte de los productos provenientes del campo, de tal manera que en la actualidad son cada vez menos los alimentos que llegan al consumidor en forma directa, es decir, sin que medie una etapa de transformación o elaboración industrial.

La principal consecuencia de estos cambios fue la conformación de un sistema agroalimentario mundial, en el que se generalizaron los paquetes productivos, las pautas de consumo y, lo más importante, se regionalizó la producción de manera que se establece —en forma cada vez más diferenciada— una división internacional del trabajo en materia agropecuaria, en función de mercados segmentados (Arroyo, 1985). El dato evidente de este fenómeno reside en

que los países subdesarrollados que en la postguerra eran exportadores de alimentos, pasan a ser importadores.

Las innovaciones en la producción pecuaria de bovinos provocaron la diferenciación del mercado mundial de la carne en: producción de carne de alta calidad y producción de carne para procesamiento (hamburguesas, carne picada y embutidos). A partir de los años sesenta se fija una nueva división internacional de la ganadería, en la que las regiones de mayor atraso, con técnicas predominantemente extensivas, son proveedoras de carne vacuna para procesamiento.

En este periodo se conforman tres modalidades de producción ganadera. En los países de la zona templada con escasa frontera agrícola, la alimentación se basa en concentrados. Destaca Estados Unidos, en el nivel de mayor intensificación, con la engorda en corrales. En un nivel intermedio se ubican Australia y Nueva Zelanda, países tradicionalmente ganaderos que combinan el pastoreo en praderas –con pastos implantados y gramíneas– con suplementos y, por último, la ganadería extensiva, que en este periodo abarca grandes extensiones del Tercer Mundo.³

A partir de la recuperación económica de la postguerra se incrementa la demanda de alimentos de origen animal, circunstancia que auspicia el auge y expansión de la ganadería mayor y menor a nivel mundial. En efecto, hacia finales de la década de los sesenta y durante los años setenta fluyen préstamos hacia América Latina,

³ “En veinte años, los Sistemas Ganaderos se modifican en una doble dirección: en las áreas templadas-frías de los países sin frontera agrícola, mayor intensidad de capital, y en el resto del planeta se abren al cultivo y a la explotación ganadera decenas de millones de hectáreas en las regiones tropicales y sub-tropicales de África, América Latina y Asia [...] Australia y Nueva Zelanda generalizan la base nutriente de praderas artificiales y pasturas gramíneas [...] Pero la gran mutación opera en los EE. UU., con la alimentación a base de concentrados en casi todas las etapas del ciclo animal” (Reig, 1982: 44 y 45).

Asia y África a fin de estimular la actividad pecuaria. Con respecto a la primera región los montos son mayores: "En promedio el Banco Mundial gastó anualmente 141 millones de dólares en el mundo y 68 millones en América Latina para 'proyectos ganaderos' durante 1971-1977" (Feder, 1982:261).

Estos créditos se dirigieron no sólo al proceso primario, sino también a la industrialización de la carne, sin embargo, no tuvieron una orientación hacia métodos intensivos o semintensivos de manejo pecuario, ya que el sector ganadero en América Latina basó su crecimiento en el incremento de la superficie destinada al pastoreo, que las tierras vírgenes favorecían, de tal suerte que la región mantuvo el atraso tecnológico.

La expansión ganadera se dio en los grandes latifundios, donde los ingresos no se reinvertían en los predios, sino que se destinaban a otras actividades o a la adquisición de más tierra. "Una de las razones principales ha sido que la propiedad de la tierra tiene una importancia política, al igual que económica, si no más. La propiedad de la tierra implicaba poder político" (Feder, 1982:271).

Es así como la distribución de la actividad pecuaria se destaca por la regionalización de los distintos procesos productivos hacia los países en vías de desarrollo, que ofrecen costos de producción menores y, por ende, una mayor rentabilidad por la posibilidad de un manejo extensivo de la ganadería. Es evidente que esta conformación de los espacios productivos se da en términos muy desventajosos para este grupo de países que sobreexplotan sus recursos para abastecer los mercados internacionales.

Por otra parte, no había motivos que impulsaran la "modernización" de la actividad pecuaria vacuna. "La gran extensión es la que permite al ganadero ser competitivo incluso en el mercado mundial. Mediante la gran extensión el ganadero disminuye los costos de producción y los riesgos y obtiene ganancias que corresponderían más a una renta del suelo que a la inversión de capitales" (Fernández y Tarrío, 1988:55).

En América Latina, el financiamiento externo provocó una estructura heterogénea en la ganadería: algunas fases del proceso permanecen muy atrasadas técnicamente, en tanto que otras se modernizan muy rápido.

La ganadería vacuna ofrece un buen ejemplo de estos procesos: la producción como tal aparece poco tecnificada, hay expansión "horizontal": aumento de tierras, aumento de ganado y manejo rudimentario. Al mismo tiempo, hay aspectos que se transforman en la cadena productiva: modernización acelerada de los mecanismos de comercialización y transporte; tecnificación acentuada de la industrialización, y políticas agrarias muy agresivas de promoción productiva y de posibilidades de acceder a nuevos mercados internacionales. Este es el caso de Argentina, Brasil y Uruguay.

Otro ejemplo lo ofrecen la avicultura y la porcicultura, en las que coexisten explotaciones intensivas con ganadería de traspatio.

Asimismo, la expansión ganadera favoreció las ventas de insumos. La adopción de paquetes de desarrollo pecuario, implantados en países con agriculturas excedentarias y de avanzada tecnología, le imprime a la ganadería de la región un carácter dependiente de los paquetes tecnológicos, lo cual es particularmente grave en la avicultura, la porcicultura y la lechería.

Las compañías nacionales o extranjeras productoras y comercializadoras de insumos pecuarios han ejercido su influencia a fin de "participar" en programas de desarrollo ganadero, ya sea a nivel local, estatal o nacional. Un mecanismo de introducción de sus productos ha sido brindar asesoría técnica a los productores, junto con la venta.

Estos paquetes tecnológicos provienen de países con excedentes de granos, lo que llevó a basar en estos últimos la alimentación del ganado, y ello trajo como consecuencia el desvío de la producción de cereales hacia el consumo animal, con lo que se transformó el patrón de cultivos, privilegiándose los forrajes y oleaginosas y

relegándose la producción de maíz y frijol (Feder, 1982; Barkin *et al.*, 1991; Fernández y Tarrío, 1988).

Para México, es en esta época cuando se da el auge de la ganadería que trajo consigo un severo deterioro ecológico, ya que predominó la forma extensiva.⁴ Al igual que en el resto de la región, los créditos internacionales no incidieron en la modernización de la ganadería mayor.⁵ En el siguiente capítulo se aborda con más detalle este asunto.

A mediados de la década de los setenta, las regiones ganaderas en el mundo se habían conformado. Sin embargo, para 1974-1975 se produce la crisis del mercado mundial de carne bovina. Se desploman los precios de la carne de res, al tiempo que se incrementan los precios de los cereales, lo que hizo incosteable la engorda con granos. Estos hechos no fueron ajenos a la recesión general derivada de los aumentos en los precios del petróleo (Chauvet, 1987).

Para México, los efectos de esta crisis se dejarían sentir hasta 1982, pero en el plano de la economía internacional se evidencia la

⁴ "En el trópico cálido-húmedo, la conversión de los extremadamente ricos y complejos ecosistemas selváticos en pastizales para la ganadería extensiva supone un incalculable costo ecológico representado por las miles de especies vegetales y animales que se destruyen irremediabilmente. Por cada hectárea dedicada a producir de 0.5 a 1 cabeza de ganado al año, la nación pierde alrededor de 250 especies de plantas y unas 200 de animales, que conforman un potencial forestal, alimenticio, medicinal, industrial, doméstico y por supuesto forrajero, perdido para siempre" (Toledo *et al.*, 1985: 48).

⁵ "El apoyo directo a la ganadería proporcionado por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, sin incluir cualesquiera beneficios derivados de los préstamos para mejoramiento general infraestructural en el transporte, la energía eléctrica, y las telecomunicaciones, sumó de 1971 a 1977 cerca de 1 100 millones de dólares, hablando conservadoramente. De esa cantidad, sólo México recibió más del 53 por ciento" (Feder, 1982: 266).

fractura del orden económico internacional y se inicia el largo proceso de transición hacia uno nuevo.

TERCER PERIODO (1976 A LA FECHA)

La tercera etapa corresponde a la reestructuración de la economía mundial posterior a la crisis petrolera, en vista de que se manifiesta una serie de distorsiones e inestabilidades, básicamente a nivel financiero, que afectan a la agricultura mundial y provocan una serie de cambios.

El punto medular de este nuevo "orden" mundial tiene como desenlace el predominio de alguna de las siguientes tendencias: un comercio más libre y diversificado, con reglas justas y equitativas, o bloques comerciales que compitan entre sí (FAO, 1991; Llambí, 1992).

Lo que sí es claro es que las instituciones que emergieron después de la segunda guerra mundial hoy día son obsoletas en el entorno de las nuevas y complejas relaciones comerciales.

El tercer régimen alimentario inicia al dismantelarse el sistema financiero de Bretton Woods y está fuertemente marcado por la crisis de la deuda para un gran número de países deudores. Esto llevó a las políticas de ajuste estructural y abrió el camino hacia la liberalización de los mercados. Se ejerció presión para su apertura y para aumentar la competitividad nacional, a fin de incrementar las exportaciones y con ello enfrentar el pago de los servicios de la deuda, quedando de lado la coherencia interna con respecto a los sectores agrícolas de dichos países (McMichael, 1991).

La reestructuración de los sistemas agroalimentarios se está dando en una era de declinación de la regulación nacional. Al imponerse la regulación multinacional global, las políticas agrícolas nacionales van siendo suplantadas. Como ejemplo tenemos el caso de México, que pasa de la política de autosuficiencia alimen-

taria a la de soberanía alimentaria, bajo el amparo de las ventajas comparativas.

El financiamiento internacional difiere de aquellos otorgados en el anterior régimen: ahora prescriben cambios en la política tales como liberalización de los mercados, privatización de empresas estatales, promoción de exportaciones, riguroso pago de la deuda. Estos cambios de política redistribuyen el poder dentro del Estado, de los ministerios orientados al sector agropecuario hacia los de programación nacional del gasto. "Este proceso de 'transnacionalización' del Estado incluye el desplazamiento del timón del diseño de políticas del Sur al Norte" (McMichael, 1991).

Durante este periodo se suceden simultáneamente ofertas crecientes de productos agropecuarios y demandas estancadas o decrecientes. Esto ocurre para cereales, café, plátano, cacao, carne, leche, etc., por mencionar algunos. Como consecuencia, se tienen grandes excedentes de bienes y precios bajos, lo cual ha llevado a un fuerte proteccionismo de las agriculturas de los países industrializados, con la activa participación del Estado mediante múltiples estrategias compensatorias para sus productores y consumidores.

Los países subdesarrollados no sólo carecían de los recursos para apuntalar sus agriculturas con medidas semejantes, sino que tuvieron que retirar los apoyos que se estaban brindando a fin de afrontar el pago de la deuda contraída durante los años setenta. De esta forma se margina aún más el papel desempeñado por sus sectores agropecuarios en la agricultura mundial.

Desde la postguerra, los países subdesarrollados habían desempeñado un papel, aunque secundario y decreciente, como productores y exportadores de cultivos tropicales tradicionales y no tradicionales, es decir, frutas y hortalizas exóticas u originarias de microclimas. Estas ventajas naturales les permitieron, a pesar de las relaciones desiguales de intercambio de productos manufacturados comprados en el exterior y las ventas de estos bienes agro-

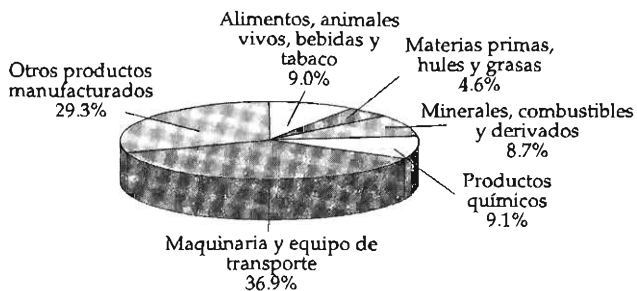
pecuarios, obtener el ingreso de rentas diferenciales provenientes de las condiciones excepcionales de producción.

Para los años ochenta, las circunstancias habían cambiado. La competitividad en el mercado agropecuario se rige por ventajas de tipo económico y tecnológico y no de orden natural (Fritscher, 1992). Junto con esta situación, prevalecen dos hechos: por un lado, los avances tecnológicos de la biotecnología que han logrado sustituir cultivos tropicales como la caña de azúcar por edulcorantes derivados del maíz o sintéticos, provenientes de aminoácidos como el aspartame; por otro, la concurrencia simultánea de los productos provenientes de varios países con climas tropicales que saturan el mercado y abaten los precios.

La nueva internacionalización de la agricultura se caracteriza por una mayor concentración del mercado de alimentos y materias primas en los grandes consorcios agroalimentarios multinacionales, los cuales "crecieron más que los marcos regulatorios nacionales en que ellos habían crecido y los encontraron como obstáculos para una futura integración de un potencial sistema alimentario global" (Friedmann, 1993:39). La regulación global instaurada en la culminación de la Ronda de Uruguay del GATT, que dio paso a la Organización Mundial de Comercio (OMC), junto con las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han favorecido no sólo la libertad de inversión y comercio en la agricultura (ganado y papas), la industria (hamburguesas congeladas y botanas) y los servicios (hamburguesas calientes con papas), sino también las disposiciones en cuanto a derechos de propiedad intelectual, que tiene serias implicaciones para los usos de las biotecnologías y para el control de los recursos genéticos (Friedmann, 1993).

En la gráfica 1 se muestra el competido espacio del mercado mundial referente al sector agropecuario, y la información del cuadro 1 muestra la distribución geopolítica de dicho intercambio.

Gráfica 1
Composición de las exportaciones mundiales por categoría de mercancías, 1992



Fuente: ONU, International Trade Statistics Yearbook, 1993.

Cuadro 1
Estructura del valor de las exportaciones
por categorías de mercancías y por regiones
(Porcentajes)
1992

Categorías	Regiones			
	Países desarro- llados	Países en desarrollo	Europa del Este	
1. Alimentos, animales vivos, bebidas y tabaco	70	27.5	2.5	100
2. Materias primas, hules y grasas (a)	64.1	31.6	4.3	100
3. Combustibles, minerales y derivados	32.7	60.1	7.2	100
4. Productos químicos	84.2	13.3	2.5	100
5. Maquinaria y equipo de transporte	84	15	1	100
6. Otros artículos manufacturados	67.2	30.6	2.2	100

(a) No incluye combustibles

Fuente: ONU, International Trade Statistics Yearbook, 1993.

MÉXICO FRENTE A LAS TENDENCIAS DE LA SITUACIÓN MUNDIAL
DE LA GANADERÍA BOVINA

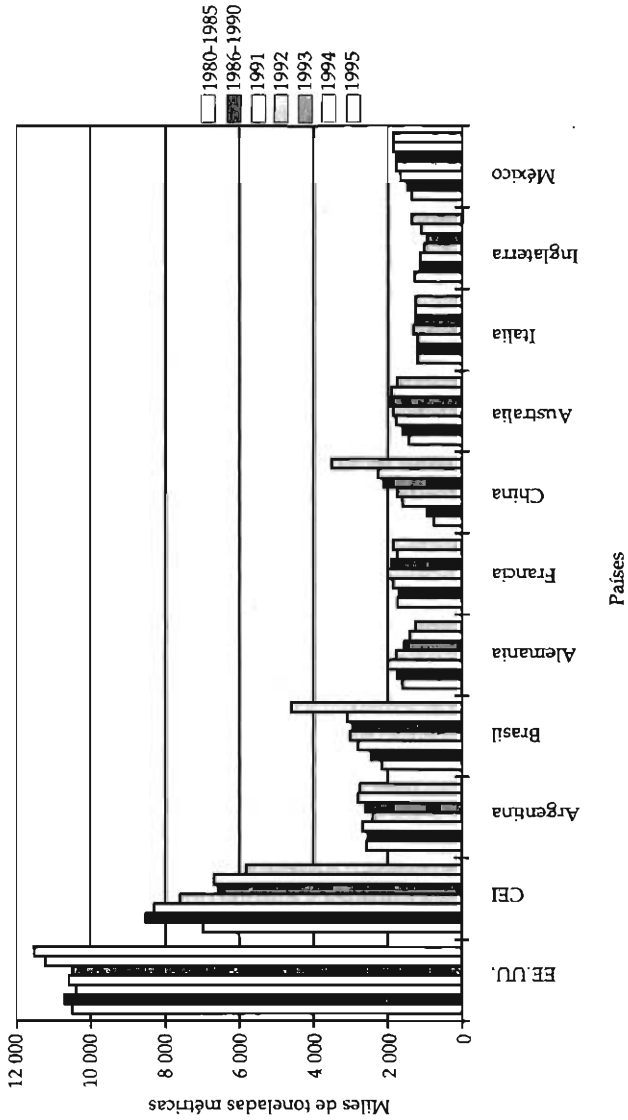
Hacia fines de la década de los ochenta, los países desarrollados con un tercio del rebaño mundial, producían el 75% del total mundial de carne y cuatro quintas partes de la leche. En el caso de aves y cerdos, estas diferencias eran menores: los países desarrollados tenían el 45% del total de estas especies, y producían los dos tercios del total (FAO, 1989). Esto permite afirmar que existía un alto grado de concentración de la ganadería bovina en ese conjunto de naciones. Para los años noventa, la concentración en la producción de leche continúa, sin embargo, para la producción de carne de res y ternera se ha dado una ligera diversificación, al entrar otros países con crecientes volúmenes de producción, de tal manera que ahora la región industrializada del mundo concentra el 60 % de los cárnicos derivados del ganado bovino, y ahora, en la producción de carne de cerdo y ave, se acusa el proceso de concentración de la actividad, con el 71%.

En la gráfica 2 se aprecia la evolución que han tenido México y los primeros diez países productores de carne de res y ternera.

La producción de carne de res y ternera se compone de dos mercados: el de ganado bovino en pie y el de carne en canal fresca, refrigerada o congelada. Del primero es importante señalar que ha existido una división entre aquellos países cuyos hatos sufren de fiebre aftosa y los que están libres de esta enfermedad. Países sudamericanos como Brasil, Argentina y Uruguay, así como la Comunidad Económica Europea y Europa oriental son parte de los primeros, y Australia, Nueva Zelanda, América del Norte y Centroamérica se encuentran entre los segundos. La mayor distinción reside en el precio que se paga por el producto: los que están dentro de la zona afectada son castigados con precios menores; sin embargo, esta restricción está por eliminarse porque de hecho sus hatos han superado ese problema.

2893554

Gráfica 2
Producción mundial de carne de bovino, 1980-1995



Fuente: FAO, *Production Yearbook*, vols. 36, 39, 42, 44 y 49, 1982-1985-1991-1995, y FAO, *Quarterly Bulletin of Statistics*, vols. 5 y 9, 1992-1996.

El mercado de mayor importancia por el valor de su producción es el de carne de res y ternera. Aquí la diferencia se da en función de la calidad de la carne, la cual depende de las razas del ganado y de la fuente de su alimentación. Existen razas especializadas para la producción de carne y el ganado que se alimenta con granos produce una carne más suave, sin embargo su precio es mayor frente a la que proviene de ganado en pastoreo o de razas no especializadas. La producción de este tipo de ganado se destina a la fabricación de hamburguesas y embutidos.

MERCADO DE GANADO BOVINO

En el mercado mundial de la carne las exportaciones de ganado en pie son marginales; la mayor parte del comercio es de carne fresca, refrigerada y congelada. Sin embargo, entre países limítrofes este tipo de ventas es muy importante; por ejemplo, entre los integrantes del mercado común europeo, en el que Francia es el primer país exportador a nivel mundial, así como entre Argentina y Chile; Uruguay y Brasil; Australia con Filipinas y Malasia o entre México y Canadá con los Estados Unidos. En este último caso cabe resaltar que no por tratarse de comercio de ganado vivo se está intercambiando el mismo producto. Canadá exporta ganado ya listo para sacrificio y vaquillas para producción de leche, mientras que México vende becerros al destete.

El primer aspecto a examinar es el referente a las existencias de ganado bovino. De los diez principales países, India siempre ha permanecido en el primer lugar por sostener el mayor número de cabezas de vacuno; la restricción religiosa que prohíbe sacrificar este tipo de ganado es la razón de su elevado nivel de existencias que no concurre a este mercado. El cambio más significativo es el

de Brasil y China, cuyo hato de bovinos tiende al crecimiento desde inicios de los años noventa (véase cuadro 1, anexo estadístico).⁶

El total mundial de cabezas de ganado ha permanecido sin grandes variaciones: el crecimiento ha sido de 8% entre 1980 y 1995, frente a un aumento del 27 % de la población mundial en ese lapso. Esto responde a dos hechos: primero, que "La carne vacuna ha sido un producto de 'lujo' si se consideran los patrones alimentarios medios a nivel mundial. Su consumo se concentró en los países de mayor nivel de ingreso" (Reig, 1991). Segundo, los incrementos en la productividad permiten obtener altos rendimientos, sin necesidad de expandir el hato. En estos casos están Estados Unidos, que tiene una disminución de su hato en la década, así como Australia y Francia, con una quinta parte del hato de Estados Unidos, que mantienen un lugar significativo en el mercado mundial ganadero; incluso este último país tiene una productividad semejante a la de la ganadería norteamericana. Sin embargo, cabe resaltar los casos Brasil y México.

Brasil experimenta un auge ganadero manifiesto en el crecimiento sostenido de sus existencias a partir de 1982 y para 1991 es el tercer país productor de carne de bovino a nivel mundial, lugar que sostiene hasta la fecha. Cabe agregar que este país, además de contar con extensas superficies de pastoreo, no tiene dificultades de abastecimiento de materias primas y granos para la elaboración de concentrados para la alimentación animal (Rivas *et al.*, 1989).

En Brasil el complejo ganadero tiene un curso diferente: ello se debe en parte a su dinámica interna, pero especialmente a que el complejo se encuentra enmarcado dentro de otra evolución económica y de estrategias de largo plazo que han procurado transformar al Brasil

⁶ Hay que acotar que las cifras de existencias que se presentan de bovinos por países, se refieren al total de cabezas de dicha especie sin desagregar si son para producción de carne o de leche.

tradicional en una economía industrial moderna. En el plano agrícola y agroindustrial, los objetivos de largo plazo han sido la autosuficiencia alimentaria y la modificación de la pauta tradicional de exportación hacia mercados con mayor valor agregado (Reig, 1991).

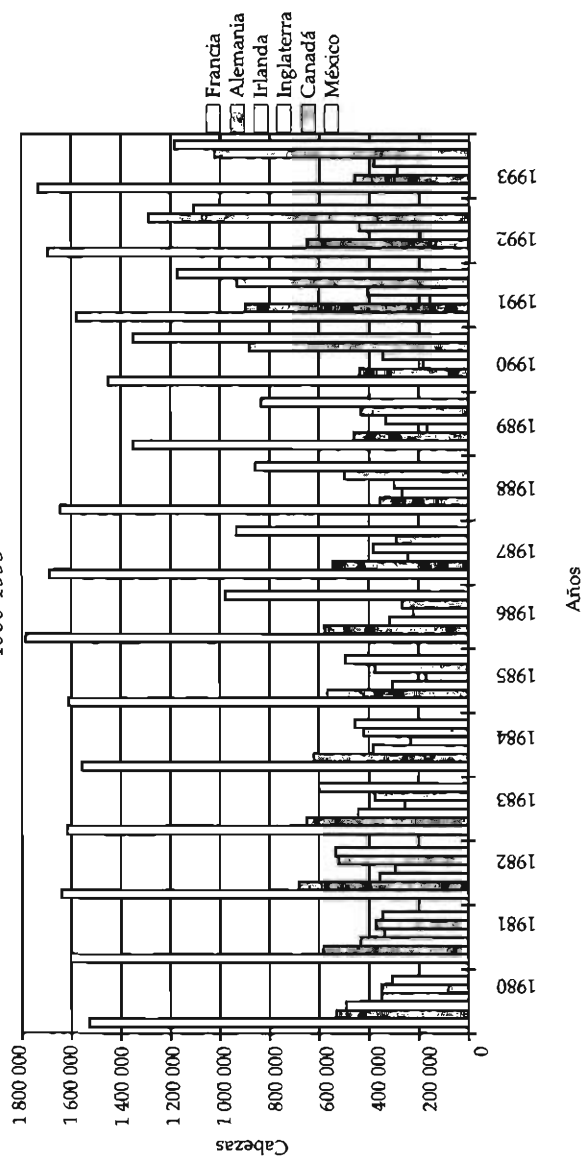
La cifra suelta sobre el número de cabezas de ganado es una primera aproximación, porque se debe comparar con el número de cabezas sacrificadas y el rendimiento en canal. Esto es así porque las existencias registradas por las estadísticas incluyen el total del ganado, y éste muchas veces no es faenado, o si lo es, implica muy bajo rendimiento. Los países desarrollados, en 1996, con el 28% del inventario, aportaron el 59% de la producción de carne de res y ternera; sin embargo, los países en desarrollo poseen el 72% del hato y su producción fue del 41% del total mundial (Rivera *et al.*, 1997).

En el mercado de ganado en pie, México participa dinámicamente y se ha ubicado entre los diez primeros lugares desde los años setenta. En 1986 asciende al segundo lugar como país exportador de ganado bovino en pie, hasta el inicio de los noventa (gráfica 3).

Pero si se analiza el valor de sus exportaciones su importancia decrece y para 1993 ocupa el tercer lugar, es decir, con el 16% del volumen de exportación retiene el 10% del valor generado por ese mercado. Le preceden Francia y Canadá con el primer y segundo lugar (véanse cuadros 5 y 6 del anexo estadístico.). Ello responde al hecho de que México exporta becerros al destete y Canadá ganado con un valor agregado.

México responde a la demanda de ganado bovino en pie por dos circunstancias que le favorecen: una, la cercanía con los Estados Unidos, que tienen al sur de su territorio los ranchos de ganado de engorda (*feed-lots*), y otra, que el hato mexicano está libre de fiebre aftosa. En cuanto a las importaciones de ganado bovino sobresalen Italia, Alemania y Estados Unidos (véanse cuadros 3 y 4 del anexo estadístico).

Gráfica 3
Principales países exportadores de ganado bovino
1980-1993



Fuente: FAO, Anuario de Comercio, vols. 36, 39, 42, 44, 46 y 48, 1982-1985-1990; 1992 y 1994.

MERCADO DE CARNE DE RES Y TERNERA

De la producción de cárnicos, la fase de procesamiento es la de mayor importancia. En este proceso de agregación de valor hay dos segmentos de mercado: el de la carne de res que se comercializa fresca, y el de la que se vende refrigerada y congelada, el cual, cobra cada vez más mayor importancia.⁷ Los países que dominan uno y otro difieren.

En primera instancia, al analizar el sacrificio de ganado bovino a nivel mundial, se constata su disminución drástica. En 1980 el sacrificio reportó 796 942 millones de cabezas; para 1982 se redujo a 224 438 millones de cabezas con volúmenes semejantes el resto del periodo; en 1995 se sacrificaron 260 894 (véase cuadro 11 del anexo estadístico).

Las causas de esta disminución van desde el nivel de ingresos hasta los cambios en los hábitos alimenticios a raíz de problemas de salud, pasando por el incremento de adeptos al movimiento vegetariano. En la bibliografía norteamericana especializada en vegetarianismo se revela que tres de las razones más importantes para adoptar una dieta libre de carnes son: salud, derechos de los animales (81%) y medio ambiente (75%). Estos tópicos son los que más se argumentan en los artículos referidos al tema, incluso algunos más radicales sostienen que carne es sinónimo de muerte.⁸

⁷ Los segmentos de los mercados internacionales de la carne de res y ternera son: 1) carne fresca o enfriada, que corresponde a los tipificados como Prime o Choice; 2) carne enfriada o congelada, grado Select, que proviene de animales preparados en sistemas no intensivos; 3) carnes de manufacturas, tipo Bonless, que se hace con ganado de desecho; 4) carnes enlatadas y preparadas, corned beef, boiled beef o roast feed, y 5) subproductos alimentarios como menudencias, vísceras, etc.

⁸ "La palabra 'muerte' implica tanto violación de los derechos de los animales (a vivir o al menos a no sufrir) como el peligro potencial hacia la salud. Un animal

Otros motivos de menor peso son: económicos (28%); sabor (28%); religión (10%); hábito (7%); influencia de los medios de comunicación (8%); familiares y amigos (5%); doctor (2%); dietista (2%) (Maurer, 1995).

No obstante, los principales países productores mantuvieron un sacrificio estable durante el periodo 1980-1995, a excepción de China, que queda fuera del grupo, de 1983 a 1985, pero que desde 1986 inicia su recuperación y para 1994 alcanza el quinto lugar.

En cuanto a la producción mundial de carne, hasta el año de 1994 la sostienen, entre el 45 y el 50%: Estados Unidos, la Comunidad de Estados Independientes, Brasil y Argentina. Para 1995 se agrega la producción de China al grupo de naciones que producen la mitad de la carne de vacuno del mundo. Es sorprendente el caso de este último país, porque en 1982 tenía el quinto lugar, al año siguiente, por una extrema sequía, su producción se desploma de 1 952 a 221 toneladas métricas, y es hasta 1988 que inicia su recuperación para colocarse en el cuarto sitio en 1995.

México pasa, a partir de 1981, a formar parte de los diez primeros países productores y logra sostenerse en el grupo desde entonces, aunque en los últimos lugares. La diferencia entre su producción y la de los primeros cinco es significativa: por ejemplo, la comparación de las cifras en 1995, entre Estados Unidos y México, muestra que este último, con la mitad de la población del primero, produce 11 veces menos carne de res; en relación con China, Brasil y Argentina su producción es 5, 4 y 2 veces menor respectivamente. La producción es para el abasto nacional, ya que desde 1982,

tiene 'derecho' a la vida, y la muerte externamente impuesta viola ese derecho. Al mismo tiempo, las plantas son donadoras de vida, mientras que la carne es amenaza de vida, acelerando la muerte del consumidor. El dicho 'carne es muerte' connota tanto la muerte del animal como la muerte cualitativa que el consumidor asimila" (Maurer, 1995: 155).

México sólo exporta reducidos volúmenes de carne deshuesada congelada (véase cuadro 2 del anexo estadístico).

Cinco países dominan la exportación de carne de res fresca, refrigerada y congelada: Francia, Alemania, Australia, Holanda y Nueva Zelanda, con el 50% del comercio internacional de este producto (véanse cuadros 9 y 10 del anexo estadístico).

Desde el punto de vista regional, son determinados países de Europa y Oceanía los que dominan esta área. Argentina es la única nación de América que participa entre los primeros países exportadores, sin embargo, su espacio a lo largo de la década de los ochenta se venía reduciendo. En 1980, ofreció al mercado internacional 312 960 toneladas métricas, para 1988 vende 169 670 y en 1989 inicia su recuperación, pero sin alcanzar los niveles de principio de los años ochenta.

Los exportadores de carne vacuna de América Latina enfrentan dificultades de diversa naturaleza: 1) bajos precios en el mercado internacional por la disminución de la demanda en las regiones importadoras; 2) políticas proteccionistas en los países desarrollados tradicionalmente importadores; y 3) restricciones sanitarias que imposibilitan el acceso de los países con problemas de fiebre a los mercados de precios más altos (Rivas *et al.*, 1989:145).

Las exportaciones mundiales de carne se dirigen, en un amplio porcentaje, a los países de la Comunidad Económica Europea, Estados Unidos, la Comunidad de Estados Independientes y Japón.

Por lo que respecta a los países que han dominado el mercado de carne fresca son: Australia, Alemania, Francia y Estados Unidos, país que al inicio de los años ochenta no tenía una exportación significativa, sin embargo, para 1989 ya ocupa el tercer lugar en cuanto al valor de las exportaciones de carne fresca y el cuarto en volumen.

La aparición de la Comunidad Económica Europea (CEE) como exportadora de carne vacuna, principalmente en virtud de una política agrícola de subsidios directos e indirectos y de medidas financieras complementarias de estímulo a la producción y exportación, es un elemento que ha frenado la expansión de las exportaciones latinoamericanas de este tipo de carne. La tendencia creciente al proteccionismo de los mercados –principalmente en países del hemisferio norte que tiene economías de mercado– en la forma de restricciones cuantitativas a las importaciones, mayores aranceles para carne vacuna y acuerdos preferenciales, ha sido una fuerte barrera para el comercio (Rivas *et al.*, 1989:25).

Australia y Nueva Zelanda han sido tradicionalmente fuertes exportadores de carne de ternera y res. Cabe resaltar que lo han logrado sin necesidad de tener grandes hatos.

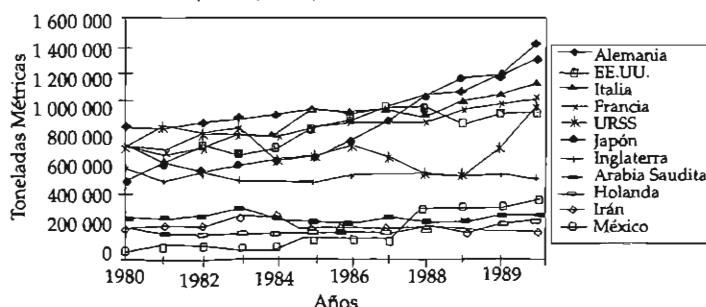
Australia, con el 2% del ganado mundial, tiene el 22% de las exportaciones mundiales de carne de res. Cerca del 65% de su producción se exporta. Como resultado, sus productores son más sensibles a cambios en el mercado de exportación que los productores de Estados Unidos, que sólo exportan 7% de su producción. Recientes cambios en la composición de la demanda mundial de carne y la aparición de nuevos competidores han provocado cambios en las prácticas productivas de Australia (USDA, 1995a: 6).

En efecto, Japón y Corea, mercados que abastece Australia, han incrementado su preferencia por el ganado alimentado con grano frente al de pastoreo y la inminente liberación del mercado de carne para los países del circuito aftósico representa un aumento de la competencia, lo que fundamenta la reestructuración de la ganadería bovina australiana.

Por último se abordan las cifras de importaciones de carne. Los países tradicionalmente importadores son Alemania, Italia y Fran-

cia. El primero tiene una demanda en permanente crecimiento, tal y como se aprecia en la gráfica 4, donde se perciben claramente dos bloques de países en función de la magnitud de sus importaciones.

Gráfica 4
Volumen de las importaciones de carne de res,
principales países, 1980-1991



Fuente: FAO, *Anuario de Comercio*, vols. 36, 39, 42, 44, 45, 46, 1982-1985-1990-

Alemania e Italia han sido tradicionalmente los países que realizan las mayores compras de carne de vacuno. Japón manifiesta los mayores cambios: en 1980, por el volumen de sus importaciones estaba en el séptimo puesto; para mediados de la década llega al quinto y en los años noventa ocupa el segundo lugar. Estados Unidos es su principal proveedor ya que el 55% de las exportaciones de este país se dirigen al consumo japonés (USDA, 1995a).

La Comunidad de Estados Independientes e Inglaterra forman el segundo grupo de países que han tenido presencia en las importaciones de manera constante. Arabia Saudita e Irán dependen del exterior para su abasto de cárnicos bovinos, sin embargo, este último país ha disminuido sus compras en los años noventa.

México siempre ha realizado importaciones del mercado de carne de bovino; incluso las de vísceras han sido en ciertos años

más importantes, sin embargo, el país no figuraba como fuerte importador de carne de res. Con la apertura comercial esta situación cambia y es sólo con la devaluación de 1994 que se frena por dos años. Las compras de este producto ascendieron en 1988 a 310 490 tm, cuando el promedio había oscilado entre 80 000 y 100 000 toneladas para el resto de la década. En cuanto al valor de las importaciones, éstas pasan de 101 370 millones de dólares en 1987 a 564 480 millones de dólares en 1991 (véanse cuadros 7 y 8 del anexo estadístico). En este rubro se reflejan las repercusiones de la apertura comercial para la economía ganadera que se abordan en detalle en el capítulo tres.

CONSUMO MUNDIAL DE CARNE DE RES Y TERNERA

Todo este análisis carecería de sentido si no se analiza el consumo. El de carnes rojas ha disminuido, en parte al ser sustituido por carnes blancas o por modificaciones en las preferencias alimenticias, como ya se señaló. No obstante, lo más importante a resaltar es que en el actual régimen alimentario

más que el predominio de productos masivos, son bienes saludables y médicos, en el contexto de un mercado fuertemente regulado por la calidad, la salud y el medio ambiente [...] Están emergiendo nuevas funciones para la agricultura y nuevas políticas agrícolas que se dirigen al control de los insumos y que están tomando en cuenta los problemas de manejo de los recursos renovables, además de la creciente demanda en la calidad de los alimentos (Bye, 1995:249).

La producción y demanda masiva de alimentos que provenían directamente del campo, según el patrón alimentario de la postguerra, han sido sustituidas por un consumo de alimentos procesados

con alto valor agregado, para aquellos sectores con ingresos medios y altos.

El actual modelo económico neoliberal considera al trabajo como un costo al capital, pero no como factor de demanda, lo cual tiene como resultado un patrón de acumulación desarticulado que restringe el acceso a los alimentos para los sectores de bajos ingresos. "Más rápida y profundamente que antes el capital transnacional agroalimentario desconecta producción y consumo y los revincula a través de la compra y venta. Ellos han creado un sector productivo integrado a la economía mundial y la gente del Tercer Mundo ha sido incorporada o marginada, a veces simultáneamente como consumidores y trabajadores" (Friedmann, 1993:272).

La carne de res y ternera forma parte de la dieta de los sectores privilegiados tanto de los países industrializados como de los subdesarrollados. Con las limitaciones que la estadística disponible ofrece, a continuación se registran las variaciones en el consumo aparente de este alimento, por persona al año, para ciertos países. Cabe aclarar que se parte de un criterio de distribución estadística y no del consumo real del conjunto de habitantes del país.⁹

Uruguay y Argentina han sido tradicionalmente las dos naciones con un mayor consumo de carne per cápita que supera con mucho al resto de países. No obstante que Argentina desde 1988 a la fecha ha disminuido en 10 kilos al año su consumo, éste aún es

⁹ Las cifras de que se dispone son de consumo aparente, es decir, la suma de la producción y la importación menos la exportación. Sin embargo, existe otro problema metodológico que tomar en consideración: la cantidad de carne que se produce en pie, no implica que ese volumen haya sido consumido, en cambio, las toneladas de carne en canal, producto del sacrificio, podrían ser una cifra más cercana al consumo, aunque todavía imprecisa porque el hecho de que se tengan al canal no garantiza que se venda, sin embargo es un dato más aproximado. Para el caso de esta fuente tomaron como producción el volumen de toneladas de carne producidas antes del sacrificio.

alto. En un segundo grupo se sitúan Estados Unidos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Francia y Brasil con un consumo que rebasa los 20 kilos al año. En cambio, Alemania e Inglaterra han reducido su consumo. Por último, están Japón y China como evidencia del potencial de crecimiento de su mercado, el cual hace 20 años no figuraba. El primero, pasa de 1988 a 1996 de consumir 7 kilos por persona al año a 12 kilos; el segundo de 800 gramos a cuatro kilos por persona al año (véase cuadro 2).

<p><i>Cuadro 2</i> <i>Consumo aparente de carne de res y ternera</i> <i>(Kg. / per cápita / por año)</i> <i>1988-1996</i></p>									
<i>Países</i>	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	(p) 1995	(e) 1996
Uruguay	63.6	62.6	57.4	63.4	77.0	64.5	67.9	69.7	71.5
Argentina	73.4	70.8	69.0	70.1	67.8	68.3	66.3	61.7	60.5
E.E. U.U.	47.3	45.0	44.1	43.8	43.7	42.8	44.3	44.7	45.3
Australia	40.0	41.6	38.1	37.7	36.8	35.6	37.1	36	37.7
Canadá	39.8	39.2	37.6	36.0	35.1	33.6	34.4	34.2	35
Nueva Zelanda	38.5	38.1	33.3	29.2	28.7	29.1	29.2	29.4	29.5
México	21.0	25.2	20.9	19.5	20.2	20.0	20.6	20.3	19
Brasil	24.5	24.7	23.6	27.4	25.8	26.1	26.1	26.7	26.3
Francia	29.7	29.6	29.5	30.1	29.0	29.7	26.7	26.6	26.6
Alemania	21.4	20.5	19.4	21.1	19.7	19.2	17.5	16.6	16.6
Inglaterra	21.6	21.5	19.3	19.5	19.6	17.2	17.2	16.8	16.8
China	0.8	0.9	1.0	1.1	1.5	1.8	2.7	3.6	4
Japón	7.3	8.0	8.7	9.2	9.6	10.4	11.5	12	12.1

(p) preliminar (e) estimado

Fuente: USDA (1995 a)

En efecto, entre las tendencias actuales del mercado mundial de la carne está la atracción que ahora ejerce el sudeste asiático: Japón, Corea del Sur, Taiwán y China. Estos países se habían caracterizado

por un alto consumo de puerco, pollo y sobre todo productos del mar; sin embargo, para la década de los noventa es creciente su demanda de carne de res y ternera.

Se puede afirmar que la dieta occidental, que tradicionalmente guarda un fuerte componente de carnes rojas, empieza a ser abandonada por la población de esa región del mundo para ahora ser adoptada por los habitantes del Oriente.

Mientras en los países industrializados de mayor ingreso per cápita, el consumo personal de carne vacuna sólo ha crecido en los segmentos más sofisticados, el 'modelo de proteína animal' se difunde en otras regiones del planeta. Sea por razones de penetración cultural o por otras razones ligadas a las transformaciones sociales (urbanización, inserción de la mujer en el mercado laboral, etc.) el proceso actual señala a la carne vacuna junto a los productos lácteos como los de mayor elasticidad ingreso dentro de los alimentos (Reig, 1991: p. 40).

En el cuadro 2, las cifras de consumo para México están sobredimensionadas, toda vez que se está contabilizando a partir de la producción de carne en pie y no del sacrificio de ganado.¹⁰ Si se considera a la producción de carne como la que se obtiene de las canales de carne de vacuno, el consumo corresponde a la mitad, es decir, oscila entre 9 y 12 kilos. Más adelante se aborda este aspecto de nueva cuenta.

Con respecto al consumo de carnes para la región latinoamericana, incluyendo a México, ha ocurrido un proceso de sustitución de la carne de vacuno por la de ave, de la década de los sesenta a la fecha. "La causa principal del cambio en la composición del consumo de carnes ha sido la variación de los precios relativos, dado que las carnes vacuna y porcina se encarecieron en comparación con la carne aviar como consecuencia del mejoramiento tecno-

¹⁰ Véase nota anterior.

lógico de la avicultura. Otro factor que también explica los cambios en la estructura del consumo de carnes es la variación del ingreso"¹¹ (Rivas *et al.*, 1989:146)

Países con excelente fertilidad natural como Argentina, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda y Brasil, han podido retener de cierta manera sus rentas diferenciales y durante la época de estabilidad económica incluso era más barato el consumo de res que de pollo. "La producción de carne vacuna tiene una estructura de costos muy diferente a la de las carnes porcina y aviar. La carne vacuna es la más importante desde el punto de vista del consumo de la mayoría de los países con gran potencial de tierras no aptas para la agricultura, utilizables en ganadería vacuna extensiva. La competencia se da tanto a nivel de consumo como de utilización de recursos" (Rivas *et al.*, 1989:151). En Brasil, para 1960, con el valor de 1 kilo de carne de ave se compraban casi 2 kilos de carne de res; en 1982 la compra de un 1 kilo de carne de ave equivalía a medio kilo de carne de res (Rivas *et al.*, 1989:152).

La producción de carne constituye una actividad tradicional para aquellos países que todavía no adoptan un sistema intensivo de cría y engorda de ganado. La expansión ganadera que se dio con base en la ganadería extensiva se está agotando por varias razones: por un lado, cambios en el mercado, una creciente preferencia por el ganado de engorda con granos y, por el otro, una disminución relativa del consumo de carnes rojas. Además, por ser un alimento

¹¹ "[...]entre 1964 y 1982, la participación de la carne vacuna en el consumo total de carnes en Brasil disminuyó del 70% al 52%; entre 1960 y 1984, esta participación bajó en 65% al 39% en Venezuela; en el mismo periodo, bajó del 79% al 70% en Colombia; y en el periodo 1966-1982, declinó del 55% al 38% en México; en República Dominicana, declinó del 43% al 39% y en Jamaica de 35% a 18%. Aunque la carne vacuna ha perdido importancia relativa, los niveles absolutos de consumo de este producto han crecido levemente en casi todos los países considerados" (Rivas *et al.*, 1989: 146).

de “lujo”, la disminución generalizada de los ingresos restringe aún más su crecimiento.

REFLEXIÓN FINAL

En el marco de la reestructuración agroalimentaria mundial se arriba a la crisis de las ganaderías en situación más vulnerable, es decir, aquellas con una base extensiva. La imposibilidad de retener la renta diferencial y de sustentar la competitividad en las condiciones naturales, va restando rentabilidad a la actividad pecuaria de cría y engorda de ganado con simple pastoreo.

La estrategia seguida por Estados Unidos y la CEE de sostener la producción agrícola a bajos precios por medio de subsidios y no de costos más bajos, impide, como antes, que los productores de los países del Tercer Mundo capten las rentas diferenciales internacionales (Arce, 1980).¹²

Lo que por años había sido, para el caso de la economía ganadera mexicana, su fortaleza, a partir de los años ochenta se convierte en su debilidad. Los márgenes de rentabilidad van cayendo y eso en consecuencia descapitaliza a la actividad. No hay condiciones que impulsen una reconversión o reestructuración productiva y se manifiesta de esa manera la crisis de la ganadería bovina de carne.

La participación de México en el complejo cárnico mundial ha quedado limitada al mercado secundario de la venta de ganado vivo. La posibilidad de que la ganadería mexicana retorne a la exportación de cárnicos es cada vez más remota. Hacia el fin de siglo, los ganaderos dedicados a la engorda de reses se enfrentan a

¹² *Los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea alcanzaron competitividad internacional, en gran medida independientemente de sus ventajas comparativas reales. El resultado ha sido sobreproducción de alimentos en el mundo industrializado y dependencia alimentaria en el Tercer Mundo (Llambí, 1992).*



un viraje semejante al que realizaron hace algunos años los productores agrícolas, en el sentido de pasar de exportadores a importadores netos. En los siguientes capítulos se abordarán las causas de ello.

Capítulo II

El auge de la ganadería bovina de carne en México (1965-1982)

INTRODUCCIÓN

EN ESTE CAPÍTULO se abordan las características de los sistemas ganaderos bovinos durante los años de auge que comprenden de la segunda mitad de la década de los sesenta hasta principios de los ochenta.

El diagnóstico que aquí se hace de la actividad pecuaria mayor¹ es la base para entender los orígenes estructurales de la crisis ganadera de los años ochenta. Las modalidades que adopta la producción y comercialización de carne de res en este periodo resaltan las características del régimen alimentario de la postguerra y contribuyen a explicar el porqué de la dificultad de insertarse con éxito en el nuevo patrón del complejo de carnes.²

El capítulo proporciona los aspectos generales de la producción y comercialización del ganado bovino de carne; presenta los sistemas pecuarios que existen en las distintas regiones ganaderas y,

¹ El término "ganadería mayor" comprende el ganado caballar y mular, sin embargo, al referirnos a ganado mayor sólo tomamos en consideración al ganado bovino y menor, como aves y cerdos.

² Para un análisis detallado del periodo véase: Reig, 1982 y Rutsch, 1984.

por último, se refiere a los actores sociales que intervienen a lo largo de la cadena.

PRINCIPALES INDICADORES DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DURANTE EL PERIODO

Este es un periodo de expansión y dinamismo para la economía ganadera. La superficie de pastos inducidos y agostaderos³ dedicada a esta actividad pasó de 79.1 millones de hectáreas en 1960 a 128.0 millones de hectáreas en 1980. El aumento de la producción se basó fundamentalmente en la extensión territorial, y a este proceso, junto con el cambio en la estructura de la producción agrícola que pasó de cultivos para el consumo humano a los de consumo animal, se le conoce como de ganaderización de la agricultura. De esa manera, si a la cifra de superficie pecuaria (128 millones de hectáreas), se le agrega la agrícola, destinada a los insumos de la alimentación animal (1 806 778 hectáreas), se obtiene un uso del suelo, en lo que se refiere a las actividades ganaderas, del 66.2% del territorio nacional⁴ (véanse cuadros 3 y 4).

La tasa de crecimiento de la ganadería, en algunos años del periodo, llegó a un ritmo de 5.6%. La participación de la subrama en el Producto Interno Bruto sectorial fue de un 35%. Las existen-

³ Es la superficie con vegetación que crece en forma natural, conformada principalmente por pastos (zacates), arbustos, hierbas o matorrales, que no tienen un uso agrícola, pero que puede ser aprovechada para la alimentación del ganado o actividades de recolección.

⁴ Para 1980, la Comisión Técnico Consultiva de Coeficientes de Agostadero de la SARH, reporta como superficie con actividad ganadera en México 124 693 700 hectáreas.

EL AUGE DE LA GANADERÍA BOVINA DE CARNE EN MÉXICO (1965-1982)

Cuadro 3		
Uso del Suelo (1980)		
Concepto	Millones de hectáreas	Porcentaje
Superficie total nacional	195.80	100.00
Superficie cultivada	20.80	10.62
Superficie pecuaria	128.00	65.37
Agostadero menor de 30 ha/U.A.*	81.70	41.73
Agostadero mayor de 30 ha/U.A.*	46.30	23.65
Superficie forestal	40.00	20.4
Resto de la superficie	6.20	3.17

* U.A. Unidad animal. Medida de equivalencia entre toro, vaca y crías.

Fuente: Nacional Financiera, 1988, *La economía mexicana en cifras*.

Cuadro 4			
Superficie cosechada con cultivos de consumo pecuario, 1980			
(Hectáreas)			
Cultivo	Total	Riego	Temporal
Avena forrajera	251 450	34 446	217 004
Cebada forrajera	20 830	13 319	7 511
Garbanzo forrajero	58 359	13 956	44 403
Maíz forrajero	103 720	34 118	69 602
Sorgo forrajero	38 248	27 577	10 671
Trigo forrajero	4 216	4 216	0
Triticale forrajero	115	115	0
Alfalfa verde	241 079	229 960	11 119
Alpiste	4 039	2 369	1 670
Ebo	10 021	6 122	3 899
Nabo forrajero	257	257	0
Pastos	1 073 249	105 731	967 518
Remolacha	1 195	415	780
Total	1 806 778	472 601	1 334 177

Fuente: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1980, *Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*.

cias de ganado bovino pasaron de 22 769 millones de cabezas en 1965 a 37 191 millones de cabezas en 1982 (INEGI, 1970).

El dinamismo de esta actividad se basó, por lo tanto, en la extensión de la superficie de pastoreo y del tamaño del hato, más que en un aumento del rendimiento de las existencias ganaderas. De esa forma, la ganadería de carne se caracteriza por ser una actividad extensiva-extractiva. Extensiva por basar su crecimiento en la expansión territorial y extractiva por cuanto está supeditada a los pastos que el suelo provee de forma natural.

La generalidad de los ranchos incrementó su producción en este periodo mediante la ampliación de la frontera agrícola sobre tierras de monte, bosques y selvas. Un reducido sector —en las zonas áridas sí cuentan con riego, o en las áreas tropicales— introduce praderas con pastos.

En el siguiente cuadro se resumen y comparan los indicadores técnicos de la ganadería bovina en cuanto a su eficiencia.

Cuadro 5				
<i>Principales coeficientes técnicos de la ganadería bovina (1980)</i>				
<i>País</i>	<i>Índice de agostadero (ha/cabz.)</i>	<i>Tasa de extracción</i>	<i>Rendimiento en canal</i>	<i>Tasa de procreo</i>
México	3.8	16	51.0	56.0
Argentina	0.9	25	56.0	71.0
Uruguay	1.0	21	54.3	65.0
Nueva Zelanda	0.7	-	53.3	80.0
Estados Unidos	-	37	58.5	87.0

Fuente: Dirección de Sistemas y Producción Animal del SINE-SAM, (Sitjar y Osorio, 1983: 33).

El índice de agostadero⁵ depende de las regiones ganaderas; por ejemplo, en la zona árida y semiárida⁶ se llegan a necesitar de 10 hasta 30 o 40 hectáreas para mantener una res, en cambio en el trópico,⁷ con 1 o 2 hectáreas se sostiene la alimentación de una cabeza. En el cuadro se asienta un promedio.

El origen de la determinación de los índices de agostadero proviene de la legislación agraria. El marco legal establece que la extensión de la pequeña propiedad ganadera está en función del terreno necesario para la manutención de 500 cabezas de ganado mayor o su equivalente en ganado menor, de ahí que dadas las diferencias de los agostaderos en las regiones, se tengan que establecer los límites conforme a los coeficientes.⁸ En el capítulo cinco se retoma este problema.

La tasa de extracción mide la relación entre las existencias y el número de animales sacrificados o exportados. Este indicador, junto con la tasa de procreo o índice de parición,⁹ refleja las condiciones técnico-productivas de la actividad ganadera. En el caso de la ganadería mexicana se advierte un rezago severo en comparación con las cifras que arrojan las ganaderías de otros países. La tasa baja de extracción manifiesta un alto porcentaje de animales no productivos que componen el hato y, por lo que se refiere a la tasa

⁵ "Coeficiente de agostadero: superficie (en hectáreas) requerida para sostener una unidad animal al año en forma económica, sostenida y permanente, sin deteriorar los recursos naturales". Comisión Técnico Consultiva para la Determinación de los Coeficientes de Agostadero, Cotecoca, SARH (Jaramillo et al., 1990).

⁶ Comprende los estados del norte y noroeste de la región fronteriza, desde Baja California (Norte y Sur) hasta Tamaulipas, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas.

⁷ Más adelante, en el apartado referente al trópico, se detallan las entidades que lo componen.

⁸ Véase página 55.

⁹ Número de partos por vaca al año expresado en porcentaje.

de procreo, ésta refleja una parición bianual de las vacas. El bajo nivel tecnológico se refleja incluso en las explotaciones ganaderas tecnificadas (véase cuadro 6).

Otro indicador relevante del uso ineficiente de los recursos naturales por parte de un modelo extensivo es el que se refiere a la obtención de kilogramos de carne por hectárea: "[...]los bajos índices de inversión en el sector ganadero del país —apenas dos por ciento de las ventas brutas en 1978— han originado que el rendimiento por hectárea disponible sea menor que los diez kilogramos de carne, mientras que, en naciones como Uruguay y Francia el rendimiento es de 70 y de 270 kilogramos por hectárea, respectivamente" (Rutsch, 1984:123).

En general, el modelo significó un atraso tecnológico que, sin embargo, ofrecía beneficios atractivos para los ganaderos por ser los cárnicos un mercado en crecimiento, con una demanda soste-

Cuadro 6			
<i>Indicadores de productividad de la ganadería bovina de carne</i>			
<i>Características productivas</i>	<i>Tecnificada promedio (rango)</i>	<i>No tecnificada promedio (rango)</i>	<i>Deseable</i>
Vientres inseminados	20% (5 -100)	1% (0-100)	
Servicios de gestación	2.5 (2-3)	3.5 (3-4)	1- 1.5
Índice de parición	60% (50 -70)	50% (40-60)	75%
Intervalo entre partos (días)	600 (500-700)	820 (700-900)	350-370
Mortalidad en lactancia	3% (2 - 4)	5% (4-6)	1%
Peso al destete (kg.)	180 (130-230)	130 (90-170)	180-200
Número de partos por vaca	6 (4 -8)	5 (3-7)	6
Peso al sacrificio	53% (52 -54)	48% (46-50)	52-60
Tasa de extracción	24% (13 -15)	12% (11- 13)	35-38
Vientres con monta natural	80%	99%	
Relación hembras/semenal	25/1	30/1	21/1

Fuente: SARH, 1989, Programa Nacional Pecuario. Diagnóstico general de 9 especies-producto, documento preliminar.

nida y con el proteccionismo comercial que les evitaba comparar el manejo de sus ranchos con los parámetros internacionales.

Estos indicadores manifiestan que a pesar de los apoyos recibidos durante el periodo de expansión y crecimiento de la actividad, no sólo por parte del Estado sino incluso del exterior, los ganaderos no hicieron cambios de importancia en el modelo ganadero extensivo. La explicación de este aspecto se relaciona con la obtención de la renta del suelo, problema que se trata en el capítulo cinco.

En estos años fluye el financiamiento externo para las actividades ganaderas. De 1971 a 1977 el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo otorgaron créditos a la ganadería de América Latina por 1 075.9 millones de dólares. A México correspondió más del 53% y, junto con la contrapartida de financiamiento nacional, se invirtió un monto de 1 211.40 millones de dólares (véase cuadro 7).

Éstos se canalizaron a través del Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura (FIRA), institución perteneciente al Banco de México. Los préstamos se destinaron en su mayor parte hacia insumos e inversiones fijas de la ganadería, tales como ganado de raza, semillas para pastos mejorados, equipo de irrigación e inseminación artificial, maquinaria y equipo para rastros y empacadoras.

La ganadería de carne vacuna en México es una actividad sustentada fundamentalmente en el régimen de propiedad particular; “[...]es una producción de orden capitalista, en su sentido más amplio: orientada y dirigida por productores privados que disponen de un capital, contratan mano de obra asalariada, producen en función del mercado y generan un excedente económico” (Reig, 1982:203).

Los auténticos pequeños propietarios y los ejidatarios participan de manera subordinada en la ganadería mayor, a través de la fase de cría y/o con lechería de traspatio, por medio de aparcerías o medierías, renta de pastos o la venta del producto.

<p align="center"><i>Cuadro 7</i> <i>México: Estimaciones del volumen total de inversiones en el sector ganadero</i> <i>provenientes del BM y BID y fondos de contrapartida</i> 1971-1977 (millones de dólares).</p>					
<i>Rubro</i>	<i>Préstamos</i>	<i>Total de costos</i>	<i>Fondos de contrapartida</i>	<i>Inversiones netas</i>	
				<i>Préstamos</i>	<i>Fondos de contrapartida</i>
Banco Mundial					
Proyectos ganaderos	310.0	459.0	149.0	310.0	149.0
Proyectos con componente ganadero	457.0	1142.8	658.8	114.3	171.5
Plantas de fertilizantes	50.0	133.5	83.5	12.5	20.9
Total	-	-	-	436.8	341.4
B.I.D.					
Proyectos ganaderos	79.8	267.6	187.8	79.8	187.8
Proyectos con componente ganadero	223.0	662.3	439.3	55.8	109.8
Total	-	-	-	135.6	297.6
Total BM y BID	-	-	-	572.4	639.0

Nota: Para dos proyectos (Chile y México) el total de los costos no figura en el del Banco Mundial. Los costos totales de todos los préstamos del BID no se publicaron para 1977 y se estimaron al doble de los préstamos. Se calculó que un 25% de los proyectos con un componente ganadero y para fertilizantes (préstamos y contrapartidas) se dedican a la ganadería.

Fuente: Feder, 1982: 269.

Aunque la ganadería bovina de carne es fundamentalmente una actividad del sector privado, las cifras que arrojan los censos en cuanto a superficie de pastos, agostaderos y existencias es superior para los ejidos y comunidades agrarias. Sin embargo, hay que aclarar que la renta de pastos ejidales ha sido una práctica común

y al momento de levantarse los censos se registra el ganado que está en el ejido como perteneciente al mismo, ya que la legislación agraria anterior a las modificaciones de 1992 no permitía la renta de pastos y agostaderos.

En varios trabajos regionales se da cuenta de la adopción de la ganadería bovina por parte de los campesinos, como solución a la crisis agrícola de granos básicos. En la mayoría de los casos es evidente la expansión ganadera en el periodo que abarca de la década de los sesenta a mediados de los setenta, fundamentalmente en el trópico húmedo y seco. El común denominador es la erosión ecológica que el desmonte provocó a fin de explotar la "vocación ganadera" de la tierra, lo que en realidad se tradujo en una ruptura del equilibrio natural de la selva y el bosque; los pastos fueron la única vegetación redituable para aquellas tierras desmontadas. Estas investigaciones analizan la diferenciación social que la ganadería trajo consigo, ya sea entre ejidatarios o a través de la renta de pastos ejidales o contratos de mediería de parte de los medianos y grandes ganaderos con los campesinos e indígenas. Las conclusiones expresan el fracaso del modelo ganadero para la mayoría de los campesinos (Aguilar, 1995; Lazos, 1995; León y Steffen, 1987; Léonard, 1995); con la excepción del caso de Sonora que sí fue exitoso (Camou, 1996; Pérez, 1993).

Los pequeños productores, ejidatarios y comuneros participan en la ganadería de carne con la cría, etapa de mayor riesgo. Ello obedece a que en ocasiones carecen de los recursos para continuar con la fase de engorda, o también les resulta mejor vender la cría, que representa una entrada inmediata, que esperar hasta dos años para poder mandar a sacrificio al novillo. La engorda de ganado queda entonces en los medianos y grandes productores (Léonard, 1995; Hernández y Camou, 1993; Ascencio, 1992).

La relación entre sectores se establece por medio de la mediería y aparcería utilizando los pastos ejidales. Por lo que se refiere a la ganadería campesina mexicana,

no es una actividad que pudiera ser analizada con los criterios adecuados a una producción especializada y tal vez muy tecnificada; antes al contrario se trata de un *complejo* integrado por animales de trabajo –caballos, mulas, asnos y bueyes–, así como vacas, cabras, ovinos, cerdos y aves –en algunos casos apiarios–, que opera como un *subsistema* dentro del *sistema* representado por la llamada “economía campesina” (Soto Izquierdo *et al.*, 1988:110).¹⁰

Los animales de trabajo, por su estrecho vínculo con las actividades agrícolas, son el aspecto pecuario más importante para los campesinos, básicamente de tierras de temporal y de montaña, donde la mecanización es incosteable.¹¹

LOS SISTEMAS PECUARIOS BOVINOS DE CARNE

Con la erradicación de la fiebre aftosa a mediados de la década de los cincuenta y a partir de la demanda del proceso de industrialización y de urbanización de productos de origen animal, se consolidan en el país dos mercados que se articulan con dos regiones distintas: la región norte, que participa del mercado de exportación de ganado en pie, y la región centro-sur, que se dirige a la cría y engorda de ganado para abastecer el mercado interno de carne de vacuno.

¹⁰ *Subrayados de los autores.*

¹¹ “Es un contrasentido interpretar a la ganadería campesina como síntoma de la tenaz persistencia de prácticas antieconómicas tradicionales cuando en realidad refleja un grado de administración de los recursos naturales que supera en numerosos aspectos las pautas de ahorro y economía –entendidas en términos de flujos de energía dentro del sistema en cuestión– propias de la sociedad industrial”. (Soto Izquierdo, *et al.*, 1988: 116).

En estas regiones se establecen, con sus especificidades, los distintos sistemas de producción, con sus formas de uso de los recursos naturales y de relaciones sociales entre los distintos tipos de tenencia de la tierra, canales de comercialización y mercado final.

Primero, en el siguiente cuadro se presentan los sectores sociales que intervienen en cada uno de los segmentos de la cadena de producción de carne.¹² Segundo, se describe en sus rasgos generales a cada uno de los procesos que siguen los sistemas pecuarios de bovinos de carne. Tercero, se analizan las características de cada región ganadera y sus sistemas productivos.

En el sistema productivo de cría de ganado, después del nacimiento de las crías se lactan de seis a siete meses e inmediatamente viene la etapa llamada destete, después de la cual se separan las crías de acuerdo con la finalidad productiva del rancho, ya sea para pie de cría o para engorda. Si es la primera, se procede a separar a los machos y las hembras y a los primeros se les utiliza para que den servicio de monta directa o se les recolecta el semen o se venden al engordador de ganado.

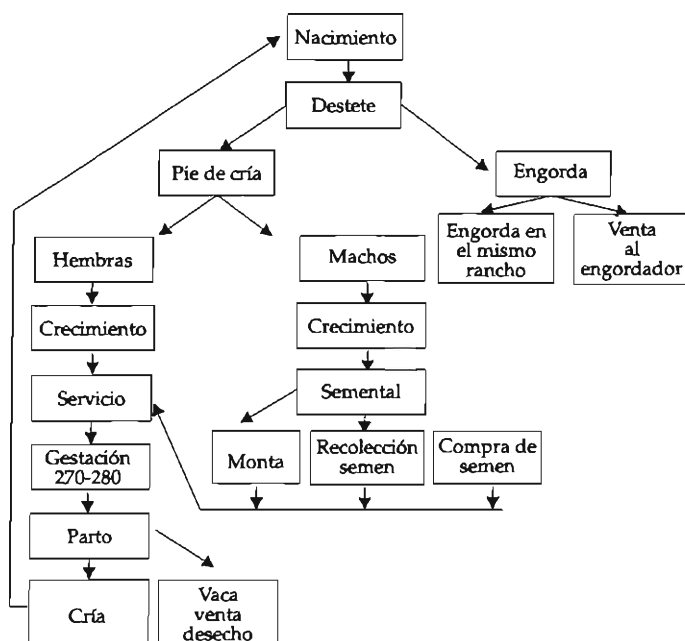
Una vez que han alcanzado su crecimiento y desarrollo, a las hembras se les deja uno o dos calores y en seguida se les da monta directa o inseminación artificial.

Después del servicio se hace la detección o el diagnóstico de gestación. La gestación tiene un promedio de 270 a 280 días, al cabo de los cuales se efectúa el parto. La etapa siguiente es el puerperio y descanso entre parto y parto. Si la hembra ya no se le vuelve a cubrir, ya sea porque terminó su ciclo reproductivo o porque tiene problemas ya sea anatómicos, fisiológicos o patológicos, sale a la venta para abasto.

¹² *En la investigación sobre ganadería en que participé bajo la dirección de Ernest Feder y Nicolás Reig, en el IIEC de la UNAM, nos basamos en la siguiente clasificación y tipología de productores. Para la presente investigación me apoyo en la misma clasificación.*

<p><i>Cuadro</i> <i>Capital y trabajo en la ganadería bovina de carne</i></p>		
<i>Actividad</i>	<i>Capitalistas</i>	<i>Asalariados</i>
I Producción de ganado	1. Propietarios de tierra. 2. Ganaderos/propietarios y ejidatarios: Criadores engordadores Doble propósito 3. Distribuidores de insumos 4. Bancos 5. Intermediarios en compra-venta de ganado en pie	1. Vaqueros 2. Trabajadores eventuales 3. Técnicos o trabajadores especializados
II Intermediación	1. Intermediarios 2. Transportistas 3. Mayoristas 4. Introdutores	1. Trabajadores 2. Choferes 3. Trabajadores
III Producción de carne	1. Rastros y empacadoras Tipo Inspección Federal 2. Otros	1. Obreros 2. Empleados de tiendas y carnicerías.
IV Distribución y consumo	1. Cadenas de autoservicio 2. Tablajeros y carniceros	1. Obreros y empleados de tiendas y carnicerías

Esquema 1
Cría de ganado bovino de carne

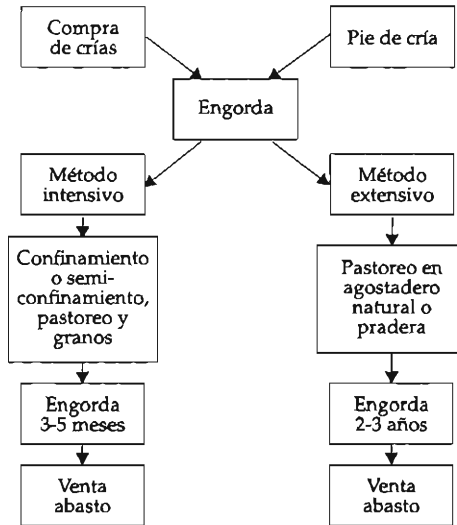


Si la hembra todavía se encuentra dentro de su ciclo reproductivo y sus condiciones físicas son normales, se le deja descansar 30 días y se le vuelve a dar servicio.

El sistema de engorda tiene dos métodos: el intensivo y el extensivo. En el primero se confina a los animales, machos y hembras, a pastoreo y granos en corrales, durante tres a cinco meses y posteriormente salen a la venta para abasto.

En el método extensivo, el hato pastorea libremente y el tiempo de engorda es de dos a tres años, al cabo de los cuales sale a la venta para abasto con un peso de 450 a 500 kilogramos, aunque estos

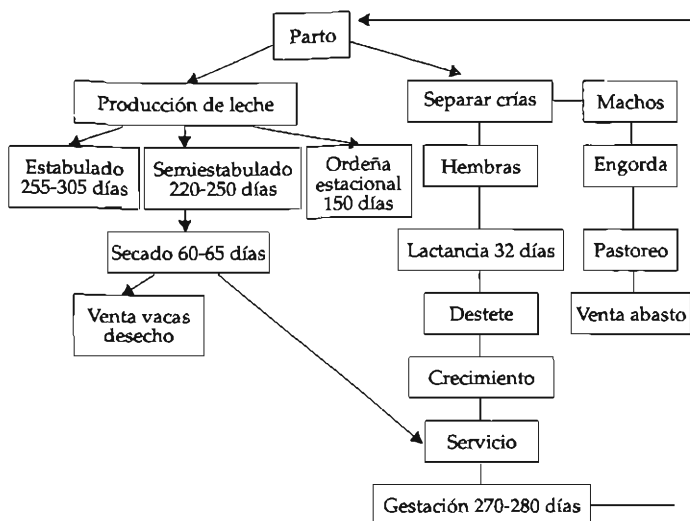
Esquema 2
Engorda de ganado bovino carne



pesos pueden ser más bajos dependiendo de varios factores: raza, sanidad y manejo. Dentro de la engorda en pastoreo hay un método semiintensivo que consiste en dividir el predio en distintas secciones y el ganado se va moviendo de una a otra, de tal forma que los lugares ya pastados se vayan recuperando con la rotación de potreros, y de esta manera se hace un uso más eficiente de los recursos naturales.

Por último está el sistema de doble propósito, con el que el ganadero recibe ingresos tanto por la venta de la carne como de la leche. En este caso, en lugar de vender los becerros, éstos permanecen en el rancho para engorda. En cuanto a la producción de leche, los días, de lactancia de las vacas serán en función del sistema que se adopte. En general, en el caso de la ganadería mexicana el doble propósito se realiza en las zonas de trópico a partir de la

*Esquema 3
Ganadería de doble propósito*



abundancia de pastos en tiempo de lluvias, lo cual se conoce como "ordeña estacional". Más adelante se analizan los pros y los contras de una actividad como ésta.

Una vez explicados los distintos sistemas pecuarios, se presentan las condiciones en que éstos se desarrollan en las distintas regiones ganaderas.

LA REGIÓN ÁRIDA Y SEMIÁRIDA

La región árida y semiárida abarca la mayor parte de los estados del norte: Baja California Norte y Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas, que comprenden el 74% de la superficie ganadera. El prome-

dio de producción de carne en esta zona es de 5 kilogramos por hectárea. Se realizan inversiones en reposición de animales, construcción de abrevaderos, mantenimiento de cercas, pero ninguna enfocada a la mejora de los suelos.

El destino de la mayor parte de la producción de esta región es la exportación de becerros al destete hacia los Estados Unidos. En algunas zonas donde se dispone de riego, se utiliza el desarrollo de becerros y vaquillas en praderas irrigadas de invierno y la finalización de la engorda se hace en corral a base de granos. Dicho ganado se destina principalmente al consumo interno y estos productores abastecen restaurantes, hoteles, carnicerías selectas y zonas de gran turismo.

En 1969, se introdujo el sistema de clasificación y de especificaciones de ganados y carne para el estado de Sonora, mismo que al establecer precios diferenciales de carne en canal por el grado de calidad, madurez y rendimiento por piezas y cortes al público consumidor, estimuló la creación de corrales de engorda en esa entidad[...] Posteriormente se establecieron corrales de engorda en Chihuahua, Sinaloa, Durango, Coahuila, y Baja California Norte (González *et al.*, 1992).

Las condiciones agroestológicas de la región árida y semiárida impiden diversificar las actividades ganaderas, porque la erosión de los suelos y la escasez del forraje en los potreros hacen imposible sostener a la vaca y al becerro más allá del periodo de lactancia. Las razas que predominan son aquellas especializadas en la producción de carne, tales como Hereford, Santa Gertrudis y Angus, y en términos generales su línea genética es pura.

La alimentación del ganado en esta zona se basa en los pastos naturales, que si bien debieran ser aprovechados en las épocas de lluvias, son la base alimenticia durante todo el año. En el periodo que nos ocupa, es limitado el número de ganaderos que en épocas de sequía deja regenerarse a los potreros y sostiene con comple-

mentos a su hato. Esta práctica provoca sobrepastoreo, porque los animales consumen primero las especies más succulentas y van dejando las de menor valor nutritivo. Con esto se incrementan las especies indeseables y tóxicas y se va limitando el crecimiento de gramíneas. Por ello, un índice de sobrepastoreo es el grado de vegetación indeseable que domina los potreros.

El manejo del hato es inadecuado. Se mantienen animales improductivos, el número de sementales no es suficiente y la supervisión veterinaria casi no se practica. La inseminación artificial se utiliza en pocos ranchos, porque además de las dificultades que presenta dadas las grandes dimensiones de los predios, su potencial genético no se manifiesta debido a la mala nutrición.

Para las engordas en corral, el abastecimiento de crías se hace con ganado del centro del país, ya que la mayor parte de los becerros se exporta a los Estados Unidos.

LA REGIÓN TEMPLADA

Se localiza en el centro del país y en parte del sur: Aguascalientes, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Por sus condiciones climáticas, esta región es ideal para la producción lechera estabulada, con predominio de la raza Holstein, así que las crías machos son enviadas a sacrificio. También se realizan engordas intensivas a base de granos para abasto de la región y del Distrito Federal.

LA REGIÓN DEL TRÓPICO HÚMEDO Y SECO

El principal centro engordador de ganado que surte de carne al mercado interno se localiza en las Huastecas, región comprendida

por diferentes municipios de cinco entidades: Tamaulipas, Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla. También la región de Tabasco y Chiapas es proveedora de carne de res.

El trópico seco abarca la franja costera del océano Pacífico: Sinaloa, Nayarit, parte de Jalisco, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, más de la mitad del estado de Chiapas, además de parte de Tamaulipas sur, San Luis Potosí, parte de Veracruz y norte de Yucatán. El Trópico húmedo se localiza en Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Veracruz, Yucatán y parte de Chiapas.

Por la capacidad forrajera de las tierras tropicales, en esta región se ubican los ranchos para la ceba de ganado, puesto que su producción de carne por hectárea es muy superior a la obtenida en el norte o en el trópico seco. En esta región se estima que el promedio es de 50 kilogramos por hectárea.

La cruce de ganado criollo con cebú es la que mejor tolera las altas temperaturas, la humedad del ambiente y se presta para la engorda; para la lechería, en cambio, no es la mejor combinación.

Los pastizales del trópico prácticamente se utilizan durante todo el año, aunque hay variaciones en las temporadas secas. Existe una serie de problemas que afecta el mantenimiento óptimo de los potreros: *a)* no se fertilizan los pastos ni se deshieran y también se presenta el sobrepastoreo debido a que no se rotan las áreas, y eso impide la recuperación de los suelos. *b)* La presencia de plagas en los pastos, como el caso de la mosca pinta. *c)* La abundancia de agua es otro de los problemas que enfrenta la ganadería del trópico, ya que la inundación de zonas bajas obliga a movilizar al ganado. Esta situación favorece dos prácticas comunes en una ganadería extensiva: el arrendamiento de parcelas ejidales y la especulación de algunos propietarios que tienen lotes en tierras más altas y los mantienen libres para rentarlos en estos casos. *d)* Lo que es más grave, y que no lo determinan las condiciones naturales, es el desperdicio del forraje que se produce en la época de lluvias, el cual podría conservarse como materia seca. No se acostumbra la fabri-

cación de silos o lo que se conoce como hornos forrajeros que permiten almacenar rastrojos y esquilmos agrícolas para temporadas de sequía o escasez.

Otra situación adversa que se da en el trópico es el problema sanitario. El propio ambiente favorece la propagación de enfermedades que atacan al ganado, como la infestación de garrapatas que merma el peso del animal así como la producción de leche. Además, la piel queda inservible por las múltiples perforaciones producidas por el parásito. También perjudiciales son las enfermedades provocadas por el gusano barrenador y los parásitos internos; otros padecimientos –no privativos del trópico– son la tuberculosis, la mastitis y la brucelosis. Algunas de ellas se propagan mediante el contagio, por lo que su erradicación exige programas sanitarios regionales y cierta infraestructura que rebasa la acción individual del ganadero.

Los sistemas pecuarios que prevalecen son la cría, la engorda y el doble propósito. En términos generales, es reducido el número de los ganaderos de ciclo completo que realizan la cría y engorda: para la región centro de Veracruz un 10% y en las Huastecas de un 12 a un 30% (Álvarez y Posse, 1986; Schiavo y Arias, 1986).

La extensión promedio de los predios es de 250 hectáreas,¹³ lo

¹³ En las Huastecas se identificó una media de 87 hectáreas como superficie del predio. Los pequeños, de una a 80 cabezas con un promedio de 28 hectáreas; los grandes que manejan de 81 a 5 000 vacunos, con una extensión promedio de 1 024 hectáreas (Schiavo y Arias, 1986). En la región centro del estado de Veracruz, los productores con menos de 40 cabezas tuvieron un promedio de 12.13 hectáreas; de 41 a 160 cabezas, 63.7 hectáreas y un hato mayor, 311.8 hectáreas (Álvarez y Posse, 1986). En la región del Papaloapan, el promedio era de 70.1 hectáreas (Dávalos, 1986). Para Tabasco, las tierras ganaderas en explotación fueron de 97 hectáreas. En la costa de Chiapas, los pequeños y medianos productores tienen 23 y 69 hectáreas, respectivamente; los grandes un promedio de 759 hectáreas (Román y Schiavo, 1986). Para la península de Yucatán el promedio fue de 192 hectáreas (Menocal, 1986).

que reduce considerablemente el manejo del hato; además, la humedad permite una diversificación productiva que no puede darse en la región árida. Esto favorece la producción de leche o derivados, tanto que puede dejar de ser un subproducto para convertirse en producto alternativo y/o complementario a la carne.

Desde el punto de vista de la producción de leche, los ranchos llamados de doble propósito tienen muy diversos grados de productividad, ya que si tomamos en cuenta que la gran mayoría de las vacas de ordeña estacional tienen como función principal el producir becerros para la cría-engorda y no leche, es evidente que el productor, cuando interviene en el mercado como lechero, lo está haciendo en perjuicio de la producción de carne. Es decir, el becerro estará en peores condiciones para la ceba, lo que repercute en la prolongación del periodo de engorda, que es en promedio de dos a dos años y ocho meses. En las peores condiciones llega a ser de tres a cuatro años, tiempo promedio que se requiere en la ganadería pastoril para llegar al peso comercial de 400 a 500 kilogramos. Un doble propósito bien entendido sería aquel que otorgara suficiente leche para la cría y un remanente para la venta.

El aprovechamiento de la leche para su venta sólo se realiza en los tiempos de lluvias. Como es una actividad complementaria, el promedio de producción durante la lactancia de las vacas de ordeña estacional es muy bajo: 540 litros (tres litros por día, durante seis meses). En las condiciones de una ganadería de pastoreo extensivo, las explotaciones no son en estricto sentido de doble propósito, porque en la práctica una producción se hace a expensas de la otra. Sin embargo, a los pequeños y medianos ganaderos les significa un ingreso mientras el ganado está listo para el sacrificio.

Los ganaderos que tienen los recursos suficientes para alimentar al becerro recién destetado no incurren en una práctica excluyente, ya que venden la leche o fabrican quesos, mantequilla o crema, sin menoscabo del becerro.

La expansión ganadera en las regiones tropicales, en este perio-

do de auge, se explica por lo que ya se comentó en relación con los procesos de industrialización y urbanización de ciertas zonas del país que provocaron el crecimiento de la demanda de carne y leche. Para elevar la oferta de estos productos, se siguió la vía de la extensión y no de la intensificación de la producción y, por otro lado, la falsa idea de que el suelo de la selva es apto para los cultivos agrícolas debido a la exuberante vegetación de las selvas y bosques tropicales,¹⁴ lo que provocó la deforestación y desmonte de vastas regiones que al poco tiempo demostraron su incapacidad agrícola y se convirtieron en potreros para el ganado, con el consiguiente costo ecológico.

LOS CANALES DE COMERCIALIZACIÓN DEL GANADO Y DE LA CARNE

Los canales de comercialización del ganado, ya sea para la exportación o para el mercado interno, se caracterizan por un acentuado intermediarismo.¹⁵ La venta de becerros al destete para exportación la realiza un número reducido de agentes que van concentrando

¹⁴ “[...] aun cuando el trópico posea un potencial productivo significativamente mayor al de las zonas áridas de nuestro país, no por verlo verde durante casi todo el año constituye una tierra de promisión. La velocidad de los procesos metabólicos es evidentemente mayor que en las zonas áridas del Norte, lo cual no significa mayor fertilidad, sino sencillamente que los ciclos se dan con una velocidad mayor y que el equilibrio es más delicado aún que en las zonas templadas[...]” (Olivares, 1982: 391).

¹⁵ La Confederación Nacional Ganadera informó que desde que el novillo es vendido a pie de explotación hasta que llega la carne en cortes al consumidor, existe una cadena de comercialización que varía de 5 a 10 intermediarios, e incluye compradores de ganado, introductores, transportistas, industriales, empacadoras, rastros y frigoríficos, así como los propios tablajeros (Secofi, 1995:25).

lotes. En términos generales, son ganaderos que tienen vínculos estrechos con las uniones ganaderas y están al tanto de los trámites de exportación. En este periodo dichas uniones controlaban los permisos de importación y las guías sanitarias para el traslado del ganado, así como las cuotas de exportación.¹⁶

En las regiones de cría-engorda, la comercialización de los becerros se hace por tres distintos canales: 1) acopiadores locales o regionales que van conformando lotes grandes y homogéneos para vendérselos a otros intermediarios; generalmente los pequeños productores son los que abastecen a este tipo de agentes. 2) También se da la compra de becerros por parte de engordadores directamente a los criadores. 3) Los mayoristas organizados que se surten, ya sea de los anteriores agentes o directamente de ganaderos medianos y grandes y proveen a los engordadores del tipo de animales que requieren según edad, raza o sexo.¹⁷

El rasgo común de los distintos agentes comercializadores es

¹⁶ Para mayor información consultar Hernández y Camou, 1993

¹⁷ Para el caso de Guadalajara, "Estos son los resultados de las transformaciones en la cadena de producción-comercialización de ganado y de carne. Al abastecedor, encargado de enlazar la producción al consumo, se añaden dos especialistas para organizar el comercio entre criadores y engordadores y entre productores pequeños y abastecedores. Aparece el acopiador local y el comisionista. Este se consolida como comisionista-engordador a la vez que se define el espacio del abastecedor-engordador.

"Sin duda hay un cambio en la división del trabajo y una marcada tendencia a la combinación de actividades de producción y distribución en una misma empresa. Ya no se puede tratar simplistamente el intermediarismo. Tal vez el primer paso de los grandes comerciantes ha sido habilitar la producción o producir bajo contratos de maquila. En el caso del abasto de carne a Guadalajara el fenómeno arrancó en los setenta.

"Dar becerro a maquila es como robar, decía un abastecedor. En mayo de 1987, un becerro de 300 kilogramos valía \$ 505 el kilogramo; para agosto, es decir tres

que ellos fijan el precio al vendedor. La operación se realiza a pie de finca, con lo cual el productor se ve limitado en la negociación del precio. La venta de becerros se hace a "bulto", es decir, lotes heterogéneos a los cuales se les pone precio. La venta de novillos gordos es por kilo, pero también es el intermediario quien acude al rancho y lleva el control de la operación. Los intermediarios aprovechan las tiempos de secas en que los ganaderos están presionados por la falta de forraje y se ven obligados a vender (Sitjar y Osorio, 1983; Menocal, 1986).

Por último, están los introductores de ganado para sacrificio en los rastros y frigoríficos.

Estos intermediarios constituyen, pues, un núcleo de agentes que controlan tanto la oferta diaria de ganado en el rastro, como la venta de carne en canal de los mismos. Constituyen una barrera casi infranqueable entre los productores de carne y la demanda de los carniceros, lo cual les permite el pago y cobro de precios discrecionales que les proporcionan elevados márgenes de utilidad (Sitjar y Osorio, 1983:40).

Para 1979 se estimaba que un 53% del valor final pagado por los consumidores se lo apropiaban los introductores (*op. cit.*) En 1975 habían 311 introductores; en el Distrito Federal actúan de 80 a 100; en Guadalajara 15; en Monterrey 17, y el resto en distintas ciudades. En el caso de Industrial de Abastos (IDA), conocido como el rastro de Ferrería, eran ocho los introductores que controlaban el sacrificio de ganado, por lo que tenían un alto poder para decidir sobre

o cuatro meses después, se recibía un animal de 405 kilos, con únicamente 150 kilos adicionales, a pagar a \$ 709 el kilogramo, ya que el ganado gordo cuesta más que el becerro" (Ascencio 1992: 66).

el abasto de carne al mercado o sobre los precios (González *et al.*, 1992).¹⁸

El siguiente paso en la cadena es el sacrificio del ganado que se realiza en dos tipos de instalaciones: 1) rastros y materos municipales y 2) frigoríficos Tipo Inspección Federal (plantas TIF).

Los rastros están administrados por los municipios y también sacrifican otras especies pecuarias como ovinos, porcinos, equinos, caprinos y aves; IDA es el más grande del país y el que abastece de carne al Distrito Federal y área metropolitana en primer lugar de importancia.

En general, los rastros de mayor capacidad se localizan cerca de las ciudades. Para 1978, los estados con mayor número de rastros fueron: Michoacán con 109; Jalisco con 74; Veracruz con 71; Querétaro con 59, y México con 45. Por su participación en el sacrificio total sobresalen: México (18.9%); San Luis Potosí y Veracruz (7.1%) cada uno; Nuevo León (5.8%) y Tamaulipas (5.2%) (Reig, 1982:172).

Se llama plantas TIF a las empacadoras que empiezan a operar a partir de 1955 y la mayoría de ellas se localizan en el norte del país. Se rigen por reglas sanitarias muy estrictas y son las únicas autorizadas para la exportación de carne. Surgen a raíz del cierre de la frontera con Estados Unidos por la fiebre aftosa, que obligó a que la autorización para poder exportar carne a ese país pasara primero por el control sanitario de los inspectores de aquella nación. Sus instalaciones cuentan con maquinaria y equipo modernos, los cuales prosperaron mientras se exportaba carne deshuesada; hoy en día operan a su mínima capacidad, excepto el frigorífico de Tabasco.

¹⁸ El precio se fijaba hasta 1992, en las instalaciones de IDA, mejor conocido como el rastro de Ferrería, el cual cerró la matanza de ganado en marzo de 1992; queda sólo la comercialización de carne en canal. Un año antes se cerraron los rastros del Estado de México.

Los propietarios de estas empacadoras son ganaderos o uniones ganaderas, como es el caso del frigorífico de Tabasco y del de Arriaga, Chiapas, que maquilan el ganado de sus socios. El destino de estas empresas son las cadenas de autoservicio del Distrito Federal y la zona conurbada.

Si bien en los frigoríficos se tiene un equipo moderno que permite el cabal aprovechamiento de la res e implica un ahorro de recursos, ya que los riesgos y mermas del traslado del ganado en pie a las zonas de abasto son grandes, todavía falta introducir medidas que brinden al productor un mejor pago de su producto. Ello crearía incentivos para mejorar la fase primaria de la producción de carne y su clasificación establecería un diferencial de precios en función de su calidad. La forma en que se opera es por kilo de carne en pie o de carne en canal.

El aparato de comercialización oneroso y fragmentado que existe en la ganadería bovina de carne, junto con la ausencia de un registro del desarrollo del hato –manutención de animales improductivos– y la falta de una administración económica-contable de los recursos con que cuenta, por ejemplo, la venta a “bulto” en la puerta del predio, muestra que los precios de la carne, en el periodo que nos ocupa, no responden a una estructura de costos, sino a un complejo juego de relaciones entre distintos agentes, en la que tiene cabida la especulación.

Esta descripción de los canales de comercialización es sustancial, porque si bien la ganancia y la renta de la tierra surgen de la fase productiva, es al momento de la fijación de los precios de la carne que se concreta su monto. En las distintas fases de la comercialización se establece el mecanismo de transferencia del valor generado; en ciertos casos, éste puede quedar en manos del productor, dependiendo del peso que tenga en el mercado regional de que se trate, o bien ser transferidos a los intermediarios.

De la cadena productiva de la carne de res, la fase correspondiente a la comercialización es la más compleja y difícil de presentar

con cifras. En la fijación del precio de la carne rigen, para este periodo, criterios más políticos que económicos, es decir, el poder de negociación de los grandes ganaderos e introductores frente al Estado para la fijación del precio, más que el resultado de un estudio económico de costo/beneficio.¹⁹

La revisión hemerográfica ilustra sobre la siguiente forma de operar.²⁰ En los meses de noviembre y diciembre, el consumo de carne de res disminuye porque se da una preferencia por las especies menores, que se compran para las celebraciones de fin de año. Asimismo, es un periodo pobre en pastos, por la época invernal, y con ello la oferta también es menor.

En el mes de enero, cuando el consumo de carne de bovino se "normaliza", los grandes ganaderos e introductores inician la solitud de alza del precio, las autoridades se niegan a ello y la respuesta es el desabasto de los principales centros de consumo. A más tardar para finales de febrero o mediados de marzo se autoriza la elevación del precio del producto. En el periodo de crisis este mecanismo deja de operar; los motivos de esto se analizan en el siguiente capítulo.

LA POLÍTICA ESTATAL HACIA LA GANADERÍA

La intervención estatal mediante políticas de inversión, financiamiento, organización de productores y comercialización influyó en el sistema cárnico. Esta etapa de auge tuvo como base una fuerte

¹⁹ El organismo más conocido es la Asociación Mexicana de Ganaderos e Introductores bajo la dirección de Nezahualcóyotl Ruiz Angulo. Esta asociación no forma parte de la Confederación Nacional Ganadera.

²⁰ Se hizo la revisión de periódicos para el periodo comprendido entre 1978 y 1993.

intervención del Estado en la economía, de la cual se vieron favorecidos los ganaderos dedicados a la engorda de ganado.

Sin embargo, el Estado ha sido más objeto que sujeto de este proceso, de tal manera que las disposiciones estatales han matizado algunos aspectos, intentando corregir otros y apoyado algunos más, pero sin tener una política de desarrollo ganadero que definiera sus fronteras con la agricultura y sus aportaciones al abasto de alimentos para la mayoría de la población, y no únicamente para ciertos grupos sociales.²¹ Aunque el Estado mantenía un control sobre el precio de la carne, con el fin de que el producto llegara al mayor número de consumidores posible, en realidad los introductores de ganado desempeñaron un papel muy importante debido a la situación privilegiada de estar entre dos grupos dispersos: los ganaderos y los carniceros.

La acción institucional orientada a la ganadería bovina se concentra en: la ley agraria, el crédito, los subsidios y los servicios.

A la expansión ganadera de este último cuarto de siglo, no ha correspondido una política agropecuaria que en primera instancia estableciera el uso del suelo en relación con su óptima potencia, de tal manera que se le diera un fin agrícola a las tierras que tienen esa determinación y se dedique al pastoreo exclusivamente a los terrenos propios para pastos.

La política agraria constituye uno de los factores determinantes del desarrollo ganadero. El problema sobre la tenencia de la tierra permea la actividad bovina de carne, tanto desde el punto de vista económico y técnico, así como del más importante, el sociopolítico.

²¹ *La ausencia de una estrategia de desarrollo de la actividad pecuaria ha provocado contradicciones tales como la siguiente: el valor de las exportaciones de becerros en pie a los Estados Unidos, en este periodo, supera el valor de las importaciones de leche. No obstante, este superávit comercial se desvanece al tomar en cuenta el valor de las importaciones de pieles y cueros sin curtir que requiere la industria del calzado.*

Es un aspecto que contribuyó a la gestación de la crisis de los años ochenta, como se analiza más adelante.

El aspecto medular se refiere a la delimitación de la pequeña propiedad ganadera como aquella necesaria para mantener hasta 500 cabezas de ganado mayor o su equivalente en ganado menor, en función de la capacidad forrajera de la tierra. Si en el predio se realizaba algún cultivo, aunque fuera de tipo forrajero, la tierra era susceptible de afectación para reparto agrario.²²

El marco legal fue establecido en el artículo 27 constitucional. Con éste se dio fundamento a tres hechos: uno, la separación tajante, desde un inicio, entre agricultura y ganadería, práctica ajena a la actividad ganadera en la mayoría de los países. Esta disposición obstaculizó la integración agropecuaria y la declaración de tierras como de uso ganadero con un potencial agrícola. Dos, la introducción de más de 500 cabezas de ganado mayor o su equivalente en menor, sin mejoras al predio, lo que ha fomentado el sobrepastoreo. Tres, la temporalidad del certificado de inafectabilidad como un pretexto para no realizar inversiones, tales como mejoramiento de suelos, perforación de pozos, etc., puesto que al vencimiento de los 25 años establecidos podían ser afectados.

Por años la legislación agraria se esgrimió como la principal barrera para la intensificación de la ganadería bovina de carne. Esta "inseguridad" en la tenencia de la tierra ha sido el argumento de los ganaderos para justificar el bajo nivel tecnológico de sus explo-

²² En 1937 se promulga la Ley de Fomento a la Ganadería, que establecía las concesiones temporales de inafectabilidad ganadera a todas las fincas que tuviesen un hato de ganado mayor, mínimo de 500 cabezas. Éstas podrían conseguir la inafectabilidad agraria para todas las tierras que detentaran durante un plazo de 25 años —en principio renovable al vencimiento— si su superficie oscilaba entre 300 hectáreas en las zonas de mejor tierra y 50 000 en las de menor capacidad forrajera. En 1948 se afinan los términos del reglamento de inafectabilidad agrícola y ganadera.

taciones pecuarias. Desde su perspectiva, cualquier mejora para la alimentación o el manejo del hato que les permitiera mantener más de 500 cabezas, los convertía en sujetos de afectación y con ello podían perder no solamente el predio, sino las mejoras introducidas al mismo.

Las reformas que se hicieron en 1992 al artículo 27 constitucional, implican cambios radicales en materia de tenencia de la tierra que afectan la estructura productiva del sector y se inscriben en la serie de cambios de política económica que perfilan la desregulación estatal propia del actual régimen alimentario. Los aspectos que tienen que ver con el impacto de los cambios en la legislación agraria en la ganadería, se exponen y analizan en el capítulo quinto.

Por otra parte, los bovinos de carne son los que mayores créditos reciben en el período en relación con las otras ganaderías, bovinos para leche, cerdos y aves. Dichos créditos se dirigieron a gastos de avío (compra de animales) en un 50%; el resto se destina a inversiones en construcciones, maquinaria y establecimiento de praderas artificiales (créditos refaccionarios).

Ya en la subrama, se privilegió su otorgamiento a la engorda de ganado frente a la cría. En términos cuantitativos, los montos destinados a la ganadería pasaron de 624 millones de pesos en 1970 a 18 174 millones de pesos en 1980, y fueron administrados por el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) y los Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA) del Banco de México.²³

Los subsidios se dirigieron básicamente a los insumos, en concreto a la alimentación animal, vinculados al sistema de producción intensiva, engorda en corral, leche, cerdos y aves. A través de Conasupo se otorgaron los subsidios a la industria de alimentos balanceados. El control de las crecientes importaciones de sorgo y soya por parte de este organismo estatal y su relevante participación en las ventas de granos, materia prima básica de los alimentos

²³ *Precios constantes.*

para animales, favoreció los subsidios en este renglón. También se establecieron estímulos fiscales, al inicio de los años ochenta, a los productores de bovino para carne, sobre inversiones en ganado de pie de cría, equipo y maquinaria, necesarios para la producción.

Se realizó una importante inversión pública en infraestructura, en lo que hace al renglón sanitario. Como ya se mencionó, las campañas de erradicación de enfermedades requieren de grandes presupuestos, para la red de laboratorios de diagnóstico de patología animal y la de baños garrapaticidas; el extensionismo desempeña un papel clave por la vigilancia que exigen estos programas.

Entre éstos destacan el Fideicomiso de la Campaña Nacional contra la Garrapata (FCNG) y la Comisión México-Americana para la erradicación del gusano barrenador. Estas campañas de sanidad animal tuvieron un fuerte financiamiento interno y externo.

La asistencia técnica y la investigación en materia pecuaria, durante este periodo, se realizan en las instituciones públicas en un 90%. A saber: el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (INIFAP) de la SARH; la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM con sus centros de investigación, enseñanza y extensión dedicados a las distintas especies pecuarias, junto con la Universidad Autónoma Chapingo y la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, donde durante estos años se realiza investigación tanto a nivel técnico como socioeconómico. Cabe mencionar al desaparecido Centro de Estudios Superiores en Agricultura Tropical, de Cárdenas, Tabasco, que tuvo resultados tanto en la investigación de la ganadería tropical como en la formación de recursos humanos.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS GANADEROS

La actividad pecuaria se rige a partir de su organismo cúpula que es la Confederación Nacional Ganadera (CNG). Esta organización

surge el 7 de abril de 1936 mediante la Ley de Asociaciones Ganaderas,²⁴ y en ella se agrupan los productores de carne y leche de bovino, los porcicultores y avicultores. Está conformada por uniones ganaderas regionales y asociaciones ganaderas locales, aunque el grado de organización varía mucho entre unas y otras.²⁵ La Ley de Asociaciones Ganaderas reconoce en la CNG al interlocutor de los intereses ganaderos. Asimismo, es la institución oficialmente reconocida para el otorgamiento de los permisos de exportación, así como de las guías sanitarias que permiten el traslado del ganado por el territorio nacional.

La cohesión entre los ganaderos mediante sus asociaciones no es muy fuerte en el aspecto productivo; en el periodo de auge cumplieron sobre todo un papel político y administrativo. En palabras de su actual presidente, César González Quiroga: "Durante muchos años el principal problema al que nos enfrentamos los ganaderos fue el relacionado con la tenencia de la tierra [...] Este problema fue el principal foco de atención de nuestra Organización: Asesorar, gestionar y solucionar innumerables casos de litigios agrarios" (González, 1997).

En este periodo, no sólo en México sino en gran parte de la región latinoamericana la cuestión agraria predominaba como elemento sustantivo de un modelo extensivo para la agricultura y la ganadería, con predominio del capital comercial y usurero, más que del capital productivo. Ello explica en parte el carácter más de

²⁴ *Dos años después se expidió el reglamento respectivo. El 9 de octubre de 1958 entró en vigor un nuevo reglamento que estuvo vigente hasta 1994 en que se le hicieron algunos cambios.*

²⁵ *El caso más sobresaliente, por su organización, es el de la Unión Ganadera de Tabasco, que sostiene una empresa integrada para ofrecer determinados servicios a sus socios: maquila del ganado en el frigorífico, comercialización de los canales, venta de insumos, asesoría, pasteurización y venta de la leche, entre otros servicios.*

terrateniente que de empresario que conserva el sector ganadero en el periodo de auge.

Un elemento que influyó en esta ausencia de un espíritu empresarial para la explotación de los ranchos fue que su compra obedecía a una inversión "refugio" en el sentido de la "garantía" que tiene la compra de bienes inmuebles, o bien a la práctica común de los funcionarios públicos de cierto nivel, de adquirir un rancho para esparcimiento familiar, pero no como negocio en sí.

Estas relaciones entre sectores del gobierno y grupos de ganaderos permitieron una situación de privilegio para la ganadería bovina de carne. "La CNG está controlada por los ganaderos de engorda y es un organismo con enorme capacidad propia para negociar sus asuntos con el gobierno" (Cartón de Grammont, 1993: 29).

Los ejidatarios, en principio, no están excluidos de pertenecer a las asociaciones ganaderas, pero es más común que se adhieran a la Confederación Nacional Campesina, que tiene en su seno la Confederación Ganadera Ejidal u otras organizaciones campesinas como las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARICS).

Por otra parte, es difícil que los ejidatarios ingresen a las asociaciones ganaderas, ya que en los conflictos que tienen que ver con la tenencia de la tierra se han enfrentado con dichas asociaciones, ya que parte de las cuotas que aportan sus socios sirven para la formación de un fondo legal de protección de la pequeña propiedad contra dotaciones de ejidos o nuevas poblaciones (Rutsch, 1984).

En esta época de auge estaban dadas las condiciones para dar el salto, es decir, reinvertir las ganancias en mejoras al proceso productivo; el apoyo institucional; el financiamiento externo, y la creación de la incipiente infraestructura de plantas TIF que permitieron ingresar a México al mercado mundial de cárnicos. Era el momento de iniciar la reconversión productiva.

Esto es una muestra de las repercusiones negativas del proteccionismo, con una frontera cerrada y altos márgenes de ganancia.

La productividad no estaba en la mente de los ganaderos; los pretextos de las afectaciones agrarias eran suficientes para no invertir.²⁶ Recordemos que los ganaderos, durante este periodo, representan al sector más atrasado del capital privado en el campo. Se había hallado el camino fácil de presionar con desabasto para elevar el precio año con año y la economía lo soportaba.

El mecanismo de operación de la renta está también en auge. En el siguiente capítulo se analizan, a nivel macroeconómico, los obstáculos para su continuidad, y en el capítulo cuarto, mediante un análisis micro de rentabilidad de las empresas ganaderas, antes y después de la crisis, se fundamenta la existencia de la renta como componente del excedente ganadero, pero no sólo como un problema estrictamente económico, sino histórico-social, de cómo un sector social logra acaparar un remanente no sobre la base de la eficiencia sino del monopolio.

²⁶ Para mayor información sobre los obstáculos a la modernización ganadera de engorda se puede consultar: Michelle Chauvet, 1994, "El desafío de la modernización ganadera en México: del rancho familiar a la empresa ganadera," en Ochoa, E y Lorey, D (comps.), Estado y agricultura en México, Ed. UAM y Universidad de California, Los Ángeles; Programa sobre México, México, 1994, pp. 127-141.

Capítulo III

La crisis de la ganadería bovina de carne en México (1982-1996)

INTRODUCCIÓN

EN LOS CAPÍTULOs precedentes se analizaron tanto los cambios en la inserción de la ganadería mexicana en el mercado mundial como las características del modelo de desarrollo ganadero. En este capítulo y el siguiente, se dirige la atención hacia la explicación de las causas de la pérdida de competitividad de la ganadería bovina de carne.

Las condiciones críticas para la ganadería bovina de carne afloran a partir de 1982, pero no por ello se explican únicamente como un efecto de la crisis general de la economía. Durante el periodo de auge de la ganadería, la economía mexicana atravesaba por la bonanza petrolera. Sin embargo, para 1982, con la caída de los precios internacionales del petróleo, el alza de las tasas de interés y la cancelación del financiamiento externo, afloran los agudos problemas en la estructura productiva. La inestabilidad económica reflejada en altos índices de inflación provocó la salida de capitales. Todo ello dificultó cumplir con los compromisos adquiridos con la banca internacional y la meta central en ese momento era el pago de la deuda externa. Es así como se manifiesta la aguda crisis de la deuda. "La crisis pronto mostró ser mucho más profunda que un

mero desequilibrio en las finanzas externas del país; se trataba en realidad de una crisis estructural cuyas causas eran múltiples y complejas" (Appendini, 1992a: 93).

Cabe resaltar que la crisis ganadera se gestó antes de la coyuntura de 1982. Coincide y se desencadena con la crisis económica general, pero ésta no es la única causa. El modelo de desarrollo ganadero se agota, no se puede continuar bajo los mismos patrones de funcionamiento y éstos se fueron fracturando a lo largo de la década. Las causas de la crisis ganadera también tienen que ver con la estructura económica de la ganadería, *con sus modalidades de producción y comercialización*, en las que la renta tiene un lugar sustancial debido a que la tierra es un factor clave del proceso. Tal y como se había venido desarrollando la actividad, no se ajustaba a la reestructuración del sistema agroalimentario mundial.

CAUSAS DE LA CRISIS DE LA GANADERÍA EXTENSIVA

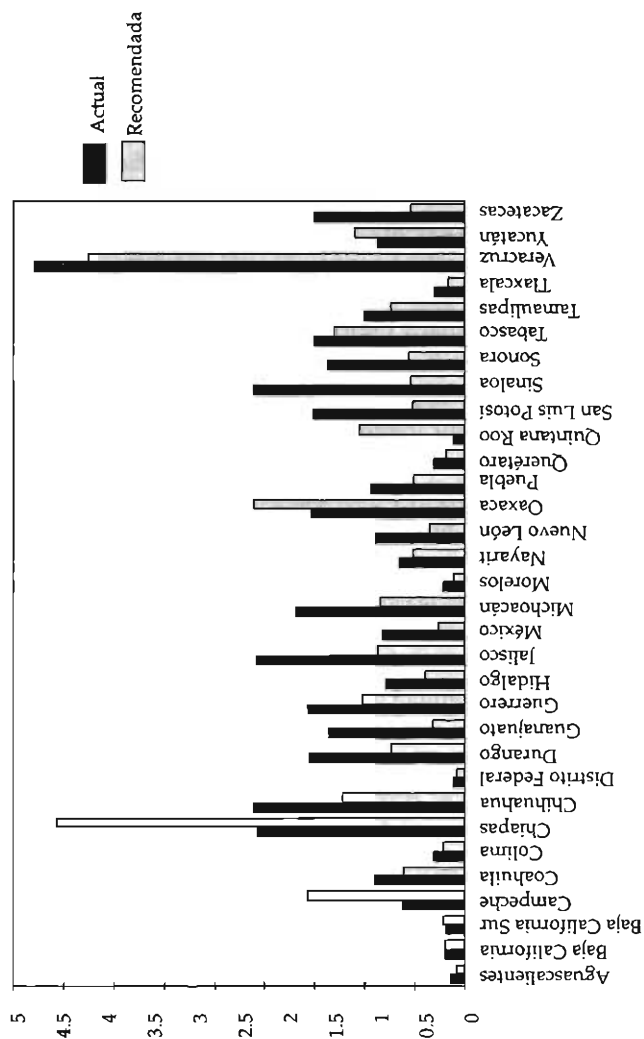
Una primera aproximación al problema reside en distinguir las condiciones de los años ochenta de aquéllas en las que se expande la ganadería.

La frontera ganadera se acerca a sus límites. Desafortunadamente no hay indicadores recientes sobre el uso del suelo para las diversas regiones agropecuarias. La siguiente gráfica hace una comparación entre el uso recomendado y el real para 1980, hacia el fin de la década de los noventa. La deforestación y el sobrepastoreo han incidido en su transformación, pero no hay acceso a datos recientes.¹

Las últimas cifras sobre coeficientes de agostadero son de 1980; para esa fecha los estados de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quinta-

¹ La fotointerpretación de imágenes vía satélite permite una aproximación hacia este problema, pero aún es una tecnología costosa.

Gráfica 5
Uso actual y recomendado del suelo. Carga animal por entidad



Fuente: SARH, Subsecretaría de Ganadería, Cotecoca, en Jaramillo et al., 1990.

na Roo y Yucatán son los únicos que conservan un potencial de tierra para pastoreo; sin embargo, hoy día habría que evaluar dicho potencial.

La expansión sobre bosques, selvas y tierras agrícolas alcanza su límite físico y biológico, el cual determina que la ampliación de los niveles de producción ya no puedan continuar por la vía extensiva. "Mientras la ganadería extensiva tiene su eje de acumulación en la utilización de grandes superficies, el sobrepastoreo es un proceso que muestra una lógica económica bien definida: obtener de la manera más barata, las máximas ganancias en el menor tiempo posible" (Sitjar y Osorio, 1983).

Al reducirse la disponibilidad de tierras como base del crecimiento se impone la necesidad de invertir, lo cual obliga a la ganadería a competir frente a otras opciones. Al ocurrir una serie de cambios profundos en toda la economía y sobrevenir la crisis industrial, la obtención y distribución del excedente ganadero no puede continuar sobre las mismas bases. Dadas las circunstancias de crisis en el entorno económico, que no garantizan una alta y estable rentabilidad, las alternativas son la salida de capitales o la colocación de parte de las ganancias en actividades distintas a la rama, ya sea comerciales o de carácter especulativo.² Se asiste de esa forma a la descapitalización de la subrama.³

² Este hecho queda más claro en el siguiente capítulo, con el análisis de la rentabilidad.

³ Tal y como se analizó en el capítulo primero, las actividades financieras son las hegemónicas en el presente modelo económico y su repercusión hacia el sector agropecuario es severa. "La descapitalización de la agricultura forma parte del dominio de lo urbano sobre lo rural, pues las actividades financieras, comerciales e industriales se imponen sobre las agrícolas, no solamente a un nivel estrictamente productivo imponiendo sus pautas y modalidades de desarrollo, sino extrayendo un valor y reciclando el capital para acrecentar las actividades no agrícolas, en

Del lado de la demanda, el mercado interno se estanca y posteriormente se deprime y el externo se restringe a la exportación de becerros, ya que a partir de 1982 se deja de exportar carne deshuesada.

Los cambios institucionales también influyeron. Éstos se ubican en el contexto de la política macroeconómica de restricción a la inversión pública, retiro de subsidios y control de precios que afectó negativamente a la ganadería. Sin embargo, del conjunto de medidas implantadas, dos afectaron de manera profunda a la actividad: las condiciones del financiamiento y la apertura comercial.

A continuación se analiza la crisis ganadera: su evolución y relación con los cambios de la política económica y sectorial.

LA CRISIS GANADERA: SUS DIFERENTES ETAPAS

La crisis ganadera es un proceso que se desencadena a partir del inicio de la década de los ochenta, pero que pasa por distintas etapas que abarcan: a) de 1982 a 1987; b) de 1988 a 1994, y c) de 1995 a la fecha.

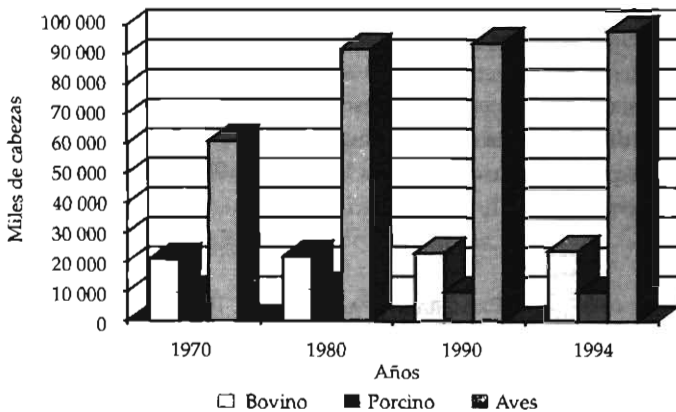
PRIMERA ETAPA: DE 1982 A 1987

Un indicador de la pérdida de dinamismo o no en la ganadería vacuna de carne es conocer la evolución de las existencias; sin embargo, para el caso de México esto es casi imposible. La gráfica 6 presenta el número de cabezas en existencia por tipo de ganado,

una tendencia donde la agricultura va perdiendo importancia como área de inversión" (Rubio, 1990: 108).

con las inexactitudes de la estadística oficial,⁴ particularmente graves en este rubro, ya que para el último informe de gobierno de Carlos Salinas de Gortari, la SARH revisó las cifras referentes a la población ganadera, desde 1970 hasta 1994, las cuales, en números redondos, difieren de 10 a 12 millones de cabezas con respecto a las estadísticas que se habían venido proporcionando con anterioridad, de tal suerte que lo que antes constaba como una reducción del hato ganadero, con la revisión estadística se transformó en un modesto crecimiento. Por ejemplo, la SARH reportaba para 1991, 31 822 millones de cabezas, después de la revisión proporciona

*Gráfica 6
Evolución de las existencias pecuarias
(1970-1994)*



Fuente: Sexto Informe de Gobierno, Anexo Estadístico, 1994.

⁴ En el estudio "Análisis metodológico sobre la congruencia de las estadísticas pecuarias en México" de Ernesto Abraham (1986), se realiza un análisis crítico de nueve fuentes nacionales y dos internacionales. La conclusión a que llega es que todas las fuentes analizadas muestran un panorama distorsionado de la realidad.

23 271 millones de cabezas para ese mismo año, y en el censo el INEGI reporta 24 611 millones de cabezas. En los informes de gobierno de la actual administración, la estadística pecuaria se limita a la producción de cárnicos.

El número de cabezas de ganado bovino es en realidad incierto. No existe ni desde el punto de vista sanitario ni productivo un conteo del volumen del hato nacional. Esta falta de información no tienen un carácter técnico, sino que responde a diversos temores: de parte del sector ganadero hacia las afectaciones agrarias, ya que la extensión de los predios ganaderos está en función del número de cabezas que se logra mantener (el cual no debe exceder de 500, como límite de la pequeña propiedad), o hacia medidas de tipo fiscal; de parte del sector gubernamental, de reflejar la crisis de la actividad. Este problema es particularmente serio porque sin una estadística depurada y acorde con la realidad, no hay bases para la planificación productiva.

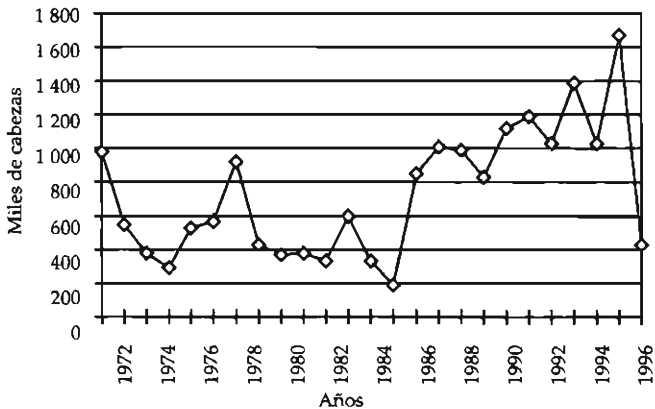
Con respecto al ganado porcino se constata una disminución a partir de 1988 y es sólo el sector avícola el que muestra un crecimiento mayor.

En la reducción del hato ganadero nacional incidieron de manera directa las políticas: a) monetaria y cambiaria, b) de precios y c) de crédito; y de forma indirecta la contracción salarial y la disminución de la demanda.

Las devaluaciones sucesivas del peso, a partir de 1982, favorecieron las exportaciones de becerros, hecho que contrarrestó las repercusiones de la crisis para ese sector de ganaderos. En 1983 se duplica el número de cabezas exportadas: se pasa de 339 000 cabezas en 1982 a 600 000 en el mismo año (véase gráfica 7). Este aliciente no fue duradero: en 1985 se registró la exportación de becerros más reducida de la historia ganadera. La subvaluación de la moneda como estímulo a las exportaciones se vio contrarrestada por el alto índice inflacionario, ya que pasó de un 30% en diciembre de 1983 a cerca del 8% para principios de 1985 (Rivera, 1992: 14).

La ganadería intensiva fue la más afectada por la política monetaria y cambiaria: la devaluación significó un factor en el aumento del costo debido a que sus insumos básicos para la alimentación, el sorgo y la soya, son importados. En 1981, el 60% de los insumos para alimentar al ganado se compraba en el exterior.

Gráfica 7
Exportación de ganado en pie



Fuente: Informe de Gobierno, 1991, Anexo Estadístico. Para 1990-1996, Dirección de estudios Económicos, CNG.

Para estos años se intentó atenuar el impacto mediante un programa de estímulos a la productividad y producción de huevo, leche y carne, en los cuales se fijaban precios al sorgo y la soya a niveles inferiores a los de la venta habitual realizada por Conasupo y los productores. Además, se otorgaron subsidios a la pasta de soya importada entre 1983 y 1985, a los cuales corresponde 4 891, 4 983 y 195 millones de pesos respectivamente, (Conasupo, 1987). Sin embargo, estas medidas beneficiaron más a la ganadería inten-

siva que a la engorda de bovinos, que llega a consumir sólo el 5% de la producción de alimentos balanceados.

Por otra parte, bajaron los precios de la carne al productor. “En 1984 se registró la primera drástica caída de estos precios. El índice general de precios al mayoreo en la ciudad de México creció un 88% mientras que el de la carne de res sólo aumentó en un 48.7%” (Calva, 1988:33) Sin embargo, esta disminución del precio no alcanzó al consumidor. La pérdida de dinamismo obedece a que los precios relativos de la actividad pecuaria con respecto a los precios de los insumos, arrojaron términos de intercambio desfavorables, junto con la contracción de la demanda que acompañó a la política salarial (Escalante, 1992).

Este hecho explica la reducción en el volumen de ganado sacrificado que se registra entre 1982 y 1986, colocándose al nivel de 1979, así como también la reducción en la producción de carne (véanse cuadro 8 y gráfica 8).

En 1985, además del repunte de la inflación se incrementan las tasas de interés y se restringe el acceso al crédito. La política comercial da un giro y es cuando se inicia la apertura. Con el ingreso de México al GATT, bajan los aranceles a la importación de ganado y carne. En términos estrictos aquí se inicia el TLCAN para la ganadería bovina de carne.

Las condiciones para la producción son adversas: el crédito se encarece, la demanda de carne decae por las restricciones salariales⁵ y la inflación alcanza hasta un 159% en 1987.

La descapitalización de la subrama se agudiza, la inversión especulativa atrae por sus márgenes de utilidad y un sector de grandes ganaderos vende su ganado para invertir en la Bolsa de Valores. En las entrevistas realizadas en Tabasco, en septiembre de

⁵ Según cifras oficiales, en 1987 el mercado de la carne se redujo en un 50% para la zona metropolitana. *El Financiero*, 5 de enero de 1988.

<p><i>Cuadro 8</i> <i>Sacrificio de ganado bovino</i> <i>(1970-1995)</i></p>			
<i>Años</i>	<i>Miles de cabezas</i>	<i>Años</i>	<i>Miles de cabezas</i>
1970	2 567	1983	4 872
1971	2 697	1984	4 751
1972	3 391	1985	4 664
1973	3 737	1986	6 030
1974	3 891	1987	5 919
1975	3 995	1988	5 660
1976	4 214	1989	5 644
1977	4 387	1990	5 254
1978	4 493	1991	5 580
1979	4 887	1992	5 794
1980	5 255	1993	6 007
1981	5 733	1994	6 303
1982	5 787	1995	4 813

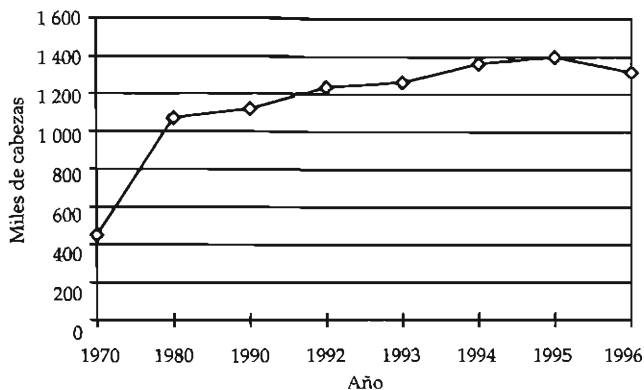
Fuente: SARH.

1991, los productores afirmaron que la crisis de la ganadería se explicaba por el encarecimiento del crédito.

Los productores empresariales dependen más, en su respuesta productiva, del comportamiento del crédito que del de los precios [...] O dicho de otra manera, si los precios se mantienen pero el crédito decrece, el impacto negativo sobre la producción a la baja será mayor. Los productores campesinos dependen poco del crédito y generan decisiones productivas con base principalmente en los precios (Escalante, 1992: 260).⁶

⁶ *De la región ganadera del norte de Veracruz se transcribe la siguiente opinión del presidente de la Asociación de Ganaderos de Tempoal: "Hay incertidumbre en los ganaderos y no sabemos hasta dónde vaya a caer la producción en 1988, hay*

Gráfica 8
Producción de carne de res
(1970-1992)



Fuente: SARH y CNG, 1997, *Información económica pecuaria*.

La exportación de becerros tiene precios más atractivos que el mercado interno y, a pesar de la restricción para los estados del centro-sur de exportar a los Estados Unidos –dicha prohibición se elimina hasta 1990–, esta es una vía que adopta otro grupo de ganaderos. Otro sector continúa presionando por el alza los precios de la carne en concordancia con la época de altas tasas de inflación.⁷

inseguridad en la tenencia de la tierra y muchos ganaderos se han abstenido de comprar nuevos ranchos y de ampliar su actividad. Un problema central es el encarecimiento de los créditos, con tasas de interés cercanas al 120 por ciento. La producción de ganado de engorda se redujo 20 por ciento, el año pasado, y muchos ganaderos cambiaron de giro, sustituyendo la engorda por la cría de becerros” (Uno más uno, 24/01/1988).

⁷ Este hecho provoca una situación paradójica. “A causa de la drástica caída de los salarios reales –encubierta por una acelerada inflación– los consumidores se

El sacrificio de ganado tiene un repunte que se explica en parte por la matanza de ganado lechero, al sortear también tiempos difíciles (véase cuadro 8). Cabe señalar que la estadística registra un aumento en el sacrificio, pero no especifica el origen del ganado y, a raíz de la apertura comercial, parte de ese ganado que se faena es importado y no proviene del hato nacional.⁸

Este hecho es particularmente importante porque indica que los ganaderos, ante mejores precios en el exterior, optaron por la venta en ese mercado (véase gráfica 7) “descuidando” el mercado interno, y la demanda interna comenzó a satisfacerse mediante la importación de ganado en pie proveniente de Centroamérica. Por tanto, la estadística no registra la baja de la producción nacional en su verdadera magnitud.

SEGUNDA ETAPA: DE 1988 A 1994

Este periodo es el más crítico, las pérdidas son cuantiosas y el modelo extensivo se manifiesta en toda su vulnerabilidad.

Para el equipo neoliberal, la crisis agropecuaria se atribuía a un excesivo intervencionismo del Estado en el campo que había distorsionado los mercados rurales durante décadas[...] Desregulación, privatización y apertura comercial eran los ejes de la “modernización”. El Estado debe retirarse de su papel como intermediario y

quejan de la carestía de la carne, mientras que los ganaderos se quejan de que los precios que obtienen en el mercado interno no son remuneradores” (Calva, 1988: 34).

⁸ *Comunicación personal, Patricia Marín L., directora de estudios económicos de la Confederación Nacional Ganadera CNG y la Cámara Nacional de Comercio (Canaco). “Abasto de alimentos”, El Financiero, 25 de noviembre de 1992, p. 31-A.*

proveedor de recursos y servicios al sector y dejar que el mercado tomara su lugar. Los recursos privados deben sustituir a los públicos (Appendini, 1995: 58-59).

Entre las consecuencias de la imposición de las leyes del mercado figuran el desplome de la Bolsa de Valores en 1987; el control de precios a través del Pacto de Estabilidad Económica; la eliminación de permisos previos a la importación de ganado en pie y de carne en canal, y la crisis de la ganadería de Estados Unidos que baja drásticamente el precio del becerro en pie.

En relación con el sacrificio de ganado y la producción de carne de vacuno, el comportamiento es el indicado desde 1986. Cabe agregar que la eliminación de los permisos previos de importación provocó una mayor importación de ganado en pie, que como ya se dijo no eran animales de reposición, sino ganado listo para sacrificio (véase cuadro 9).

El indicador que en estos momentos es más preocupante es el que se refiere a las importaciones de carne. Durante la década de los setenta las compras en el exterior, en lo que hace a este producto, no fueron significativas, más bien se dirigieron al sector turismo vía hoteles y restaurantes de lujo y un reducido volumen a carnicerías selectas para los habitantes de mayores ingresos.

Los volúmenes de importación de carne en canal se redujeron drásticamente después de 1982. Para 1985 las compras aumentan, continúan con un comportamiento errático, pero sin salirse de los márgenes históricos hasta finales de 1987. Al eliminarse los permisos previos, 1988 es el año de ruptura de la tendencia seguida por el comercio exterior ganadero y se inicia una importación desmesurada de carne que tiene su punto más alto de 1992 a la fecha (véase gráfica 9).

Para la década de los ochenta, la balanza comercial ganadera tuvo un superávit sólo en los años 1983, 1986 y 1987 (Escalante, 1992: 262). Al inicio de esta década México ocupó el cuadragésimo

Cuadro 9			
Importación de ganado en pie (1972-1996)			
Miles de cabezas			
Años	Cabezas	Años	Cabezas
1972	23	1985	119
1973	34	1986	57
1974	39	1987	39
1975	38	1988	218
1976	42	1989	104
1977	30	1990	354
1978	34	1991	246
1979	26	1992	246
1980	17	1993	129
1981	79	1994	156
1982	74	1995	21
1983	8	1996	198
1984	167	1997	315

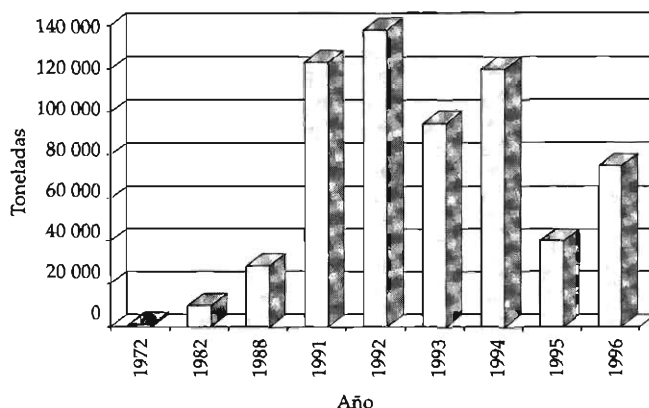
Fuente: SARH para 1972-1990. Para 1991-1996, CNG, 1977 *Información económica pecuaria*.

octavo lugar como país importador de carne de bovino. En 1988, el aumento de las importaciones colocó al país en el vigésimo lugar; en 1990 en el treceavo, y para 1991 ingresó al grupo de los primeros diez. Para 1992, quizás ocupe el octavo o el séptimo espacio.

La situación que prevaleció en estos momentos fue sumamente grave, porque se combinaron varios factores:

- a) Una baja de los precios internacionales de la carne. En 1990 la libra alcanzó 80 centavos de dólar, y para 1992 bajó a 72 centavos (Commodity Year Book, 1991). Los precios a futuro se calculan en 10 centavos menos por libra.

Gráfica 9
Evolución de las importaciones de carne en canal
(toneladas)



Fuente: SARH para 1972-1990. Para 1991-1996, CNG, 1997, *Información económica pecuaria*.

- b) Una crisis coyuntural de la ganadería estadounidense debido a una sobreoferta de cárnicos. Se cancelaron compras de estos últimos por parte del Medio Oriente, y hubo al mismo tiempo una tendencia a la baja en el consumo de carne de res. Por ejemplo, el consumo anual per cápita en Estados Unidos para 1976 era de 127.5 libras; en 1982 de 104.1 y para 1990 estaba en 96.1 (USDA, 1991). Esta baja en el consumo no sólo se explica por cambios en los hábitos alimenticios por razones de salud, sino por el deterioro de los ingresos de la población norteamericana.

Este conjunto de acontecimientos favoreció la entrada de carne a nuestro país. El sector ganadero más severamente afectado fue aquel dedicado a la engorda en corral cuyas instalaciones están abandonadas en cerca de un 50%.

El precio al productor comenzó a bajar y la Confederación Nacional Ganadera (CNG) propuso al gobierno la implantación de un arancel a las importaciones de carnes y productos cárnicos de países donde hubiera subsidios a fin de nivelar los precios. Sin embargo, la propuesta fue rechazada y lo único que se impuso fue un control más estricto en cuanto al aspecto sanitario de la carne importada debido a que, por ejemplo, el producto procedente de Irlanda venía en pésimas condiciones, al grado de que, de haber ingresado al país para su consumo, se hubiera estado al borde de un problema de salud pública.

A partir del 15 de agosto de 1992, los canales de carne importados tienen que venir de rastros Tipo Inspección Federal (TIF) acreditados ante la SARH (Agropek, 1992, núm. 7).

No obstante, en los meses siguientes el daño a los productores fue en aumento. A los ganaderos, la contracción de la demanda de cárnicos de res en el mercado norteamericano, que redujo el volumen de exportación de becerros, junto con la imposibilidad de colocar su producto en el mercado nacional, les afectó profundamente.

Como último recurso hubo que acudir a la fijación de aranceles a la importación de ganado en pie y de carne, no sin recibir fuertes presiones de los futuros socios. El 11 de noviembre de 1992 se estableció una tarifa del 15% para el ganado en pie importado por Industrial de Abastos; del 20% para la carne en canal, la carne deshuesada y sin deshuesar, y del 25% a las compras de particulares, ya sea de canales o cortes. Estas tarifas arancelarias no fueron eliminadas con la firma del Tratado de Libre Comercio.

Hasta 1985 la suerte de la ganadería nacional se regía por factores fundamentalmente internos, sobre todo en lo que se refiere a la ganadería de engorda. En la del norte había más influencia de los acontecimientos del sur de los Estados Unidos. Antes de 1988, el precio internacional no era el parámetro; con las importaciones, éste repercutió directamente en el productor. En 1992 se llegó al

nivel más bajo: \$4 200 por kilogramo de ganado en pie. Incluso en el periodo de 1988 a 1992 se dio el caso de que ganaderos utilizaran sus instalaciones para la importación de ganado en pie.

En esos años, como ocurre en procesos de este tipo, los pequeños y medianos productores fueron los primeros afectados; sin embargo, entre 1991 y 1992 los grandes ganaderos también entran en serias dificultades. Por su parte, el sector beneficiado fue el de comercialización de alimentos: las cadenas de autoservicio y los hoteles.

Los primeros dos años de la década de los noventa la exportación de becerros al destete se sostenía como el sector más dinámico de la ganadería mayor. No obstante, la coyuntura que se presenta para 1992 en la ganadería norteamericana, que más adelante se aborda, afecta considerablemente la venta de ganado vivo a los Estados Unidos; de 1 184 000 cabezas que correspondió a la exportación de 1991, se pasa a 804 000 en 1992.

En 1992 se llegó a tal punto, que la suma del ganado no exportado con el no sacrificado implicó la pérdida de mercado para 510 000 toneladas de carne.

TERCERA ETAPA: DE 1995 A LA FECHA

La devaluación de diciembre de 1994 tuvo el efecto de actuar como un arancel, con lo cual las importaciones descienden a 40 000 toneladas durante 1995, al subir al doble el precio de la carne. Un comportamiento similar tuvieron las importaciones de ganado bovino al reducirse su importación a 21 828 cabezas al siguiente año del cambio en la paridad.

Por la combinación de la sequía y las condiciones económicas, las importaciones de ganado mexicano por parte de Estados Unidos se incrementaron en un 87% con respecto a las exportaciones de 1994 y abarcaron toros y vacas, con lo cual se calcula que para

1995 se redujo en un 10% el inventario ganadero (USDA, 1995b). Respecto a las exportaciones de becerros, se incrementaron y rebasaron el límite histórico de millón y medio de cabezas (véase gráfica 7).

Sin duda el problema más severo que enfrenta la ganadería es que la crisis financiera se vino a sumar a la descapitalización del sector, por lo que para dar nuevo impulso a la actividad primero hay que superar la cartera vencida y posteriormente recomponer el sector productivo. "La baja de la rentabilidad de la ganadería referida, implica una caída en la capacidad de pago ante las obligaciones financieras" (CNG, 1995: 45).

Durante este periodo, la representación gremial de los ganaderos interpuso una demanda contra prácticas desleales de comercio y demostró cómo ciertas empresas exportadoras de cárnicos así como importadoras mexicanas se habían beneficiado con los precios *dumping*, causando daño al productor mexicano. A mediados de 1994, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) autorizó fijar un arancel del 45.7% a la carne importada de Europa, tarifa que sumada a las impuestas en noviembre de 1992, llegó al 60 y el 70% (CNG, 1995).

Con respecto a las importaciones de carne de res y sus partes procedentes de los Estados Unidos, el 2 de mayo de 1994 la CNG solicitó ante la Secofi la aplicación del régimen de cuotas compensatorias y el inicio de una investigación *antidumping*, exhibiendo las pruebas de daño al productor. La resolución de la Secretaría fue tibia, a pesar de reconocer que las importaciones constituyen una amenaza de daño a la producción nacional y, en atención a las repercusiones que pudieran tener las cuotas compensatorias sobre el precio al consumidor, optó por no imponerlas y continuar con la investigación administrativa.⁹

En septiembre de 1995 se realizó una audiencia pública y existía

⁹ *Diario Oficial de la Federación*, 23 de junio de 1995.

una alta probabilidad de que las autoridades mexicanas aplicaran cuotas compensatorias como resolución definitiva. No obstante, ante la tensión entre los actores involucrados –la National Cattlemen's Association de Estados Unidos (NCA) y la CNG–, después de varias reuniones de trabajo se firmó un Memorándum de entendimiento base para que la CNG retirara su solicitud de investigación *antidumping* contra las exportaciones norteamericanas de carne deshuesada y algunos despojos comestibles (CNG, 1996).¹⁰

Este conflicto entre ganaderos norteamericanos y mexicanos refleja la pugna de intereses entre los productores y el sector comercial de importadores mexicanos y los exportadores norteamericanos. Ahora bien, por el carácter de las resoluciones del Memorándum de entendimiento, estos últimos obtuvieron más beneficios que el sector productor de ganado de engorda, se retiró la denuncia y no se impusieron cuotas compensatorias.

IMPACTO DE LA CRISIS EN EL APARATO DE COMERCIALIZACIÓN

La onerosa comercialización contribuye a la agudización de los problemas críticos por los que atraviesa la ganadería nacional. En la época de auge ganadero, la distribución del excedente en varios agentes no significó un serio obstáculo al desarrollo de la actividad, pero con la crisis ganadera se pone de manifiesto la urgente necesidad de su modernización.

¹⁰ El Memorándum de entendimiento estipula la creación de grupos de trabajo binacionales para evitar las controversias relacionadas con el comercio, así como revisar los asuntos sanitarios que afecten a la relación comercial. La colaboración de la NCA tuvo como objetivo promover e investigar el consumo en México, así como otorgar facilidades para la adquisición de ganado por parte de los ganaderos mexicanos a fin de repoblar el hato (CNG, 1996).

La industrialización de la carne se ve afectada por problemas tales como:

- a) Las mermas por el traslado del hato desde los ranchos hasta los rastros.
- b) Un aprovechamiento desigual de la res y sus subproductos ya sea que se trate de rastros o bien de empacadoras TIF; los primeros logran entre un 30 y 40%, mientras que las segundas llegan al 75%. La excepción es el rastro de Ferrería (IDA) que sí tiene una infraestructura moderna, aunque no cubre los requisitos de planta TIF.
- c) El sistema de operación a base de introductores, que deja en manos de éstos la regulación del precio así como el volumen de matanza.
- d) La matanza *in situ*, que aunque es marginal, todavía se realiza en algunas comunidades campesinas y ejidos para ciertas celebraciones, o en colonias proletarias, comúnmente situadas en la periferia de las ciudades, donde se sacrifican sobre todo puercos para la venta de carne "fresca", chicharrón y carnitas. La faena de ganado en estas condiciones es muy rudimentaria y al margen de las mínimas reglas sanitarias.

El Servicio Nacional de Información de Mercados estima que en la ciudad de México el destino de la carne es de 50% a las taquerías, 35% a los supermercados y 15% a restaurantes y carnicerías (USDA, 1992c: 41).

La estructura de distribución y comercialización de la carne, al tener un alto grado de concentración, ya que "siete establecimientos tienen 35% del total de los activos, 43% de la inversión fija bruta y aportan el 42% del producto final" (González *et al.*, 1992: 94), facilitó que con la apertura comercial, al quedar liberados los permisos de importación y con el apoyo de créditos a la exportación por parte de la Commodity Credit Corporation (CCC) de Estados

Unidos, que permitía a las cadenas de autoservicio liquidar la compra de carne en 21 días, la importación de carne abría nuevos canales de comercialización.

Sin embargo, el auge de las importaciones de carne no sólo se debe a estas facilidades, sino que responde al interés de Estados Unidos en alcanzar la demanda de las clases medias de los países en desarrollo hacia los productos de origen animal, debido a las limitaciones locales de producir granos para la alimentación animal en las regiones del Tercer Mundo (McMichael, 1994).

Al ser Estados Unidos el principal productor y exportador de carne de bovino, su complejo agroindustrial de cárnicos adquiere una importancia global. En los años ochenta, la competencia entre las empacadoras de carne se hizo más violenta, y nuevas firmas lograron aumentar la producción y reducir salarios. Tres son las compañías más grandes: Conagra, IBP (propiedad de Occidental Petroleum) y Excel (propiedad de Cargill), y juntas controlan cerca de tres cuartas partes de la carne fresa en los Estados Unidos. Debido a la fuerte competencia y a la inelasticidad de los mercados alimentarios, estas empresas han puesto el énfasis en darle un valor agregado al producto, por medio de ofrecer la carne en cortes, en cajas o deshuesada. Antes se vendían las medias canales a los supermercados y carnicerías, mientras que ahora en las empacadoras se hacen los cortes primarios, al vacío y así se reducen los costos para los distribuidores (Stanley, 1994).

La carne que se importa viene en este tipo de empaques, con lo cual se ha desplazado mano de obra que era empleada para seccionar las medias canales, tanto en los supermercados como en las carnicerías.

El análisis de las variables macroeconómicas no es suficiente para mostrar el papel que desempeñó el modelo extensivo de desarrollo ganadero. Se requiere revisar en detalle, a nivel de los predios ganaderos, la rentabilidad de la actividad en la etapa de auge y en la de crisis. Esto se analiza en el siguiente capítulo.

Capítulo IV

La caída de la rentabilidad ganadera

INTRODUCCIÓN

UNA VEZ ANALIZADOS LOS aspectos macroeconómicos de la crisis ganadera y las diferentes etapas por las que atraviesa la ganadería bovina de carne en la década de los ochenta, se aborda en los siguientes apartados, a un nivel de análisis regional, el estudio de la rentabilidad ganadera, el cual se hace a dos niveles: uno sincrónico, que arroja las utilidades obtenidas por inversión en el periodo, y otro diacrónico, que ve los problemas estructurales para la obtención del excedente.¹

Los datos que existen en los ranchos ganaderos son una excelente fuente para conocer en concreto los efectos de la crisis para este grupo de productores del agro mexicano, pero desafortunadamente no hay acceso a una muestra estadística confiable y mucho menos una serie histórica que permita conocer cómo los ganaderos han transitado de una época de auge a una de crisis. No obstante estas limitaciones, se buscó la manera de realizar un análisis a nivel de la empresa sobre la rentabilidad de la ganadería bovina de carne en dos momentos: antes y después de la crisis, con base en los datos que en el nivel micro proporcionaron dos fuentes serias. De los

¹ Por excedente ganadero se entiende el monto de los ingresos obtenidos después de descontar los egresos generados por la actividad, el cual se conforma, para el caso de la ganadería en pastoreo, por ganancia y renta.

distintos sistemas de producción se analiza la engorda. Para 1979, los datos sobre rentabilidad de la ganadería de engorda se obtienen del Proyecto Ganadero del Sistema Alimentario Mexicano, y para 1991-1992, del análisis de rentabilidad del Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura y Fideicomisos Agrícolas (FIRA), del Banco de México. En el anexo metodológico se ofrecen detalles de las fuentes de información, así como el método empleado para el desarrollo del análisis.²

Como la tierra ha sido la base del modelo extensivo en la ganadería, para analizar la rentabilidad de la actividad se debe incluir no sólo al sector productivo, es decir al ganadero, sino también al sector propietario, es decir, al terrateniente debido a que ambos participan de la distribución de la ganancia generada.

En la primera parte de este capítulo se aborda el rendimiento que las inversiones en ganadería de carne obtuvieron antes de la crisis y en la crisis, y en la segunda parte se introduce el análisis de la ganancia extraordinaria que se obtiene de las condiciones de ubicación y/o fertilidad que posee un predio ganadero, ingreso que se conoce como renta diferencial.

ANÁLISIS DE LA RENTABILIDAD DE LA GANADERÍA DE ENGORDA EN LA REGIÓN DEL TRÓPICO, 1979

El estudio de la ganadería al que se hace referencia plantea los casos de las dos regiones ganaderas más representativas: la zona árida dedicada a la cría para la exportación de becerros y la zona del

² El análisis de rentabilidad de la inversión se hizo para los distintos sistemas productivos y sus regiones ganaderas en tres diferentes momentos: en 1970, para conocer la situación en el periodo de auge; en 1979, antes de la crisis, y por último en 1991-1992, en plena crisis. El estudio completo se puede consultar en Chauvet, 1994.

trópico orientada a la engorda para el mercado doméstico. En este apartado se comparan los datos de las dos zonas.

La rentabilidad obtenida se presenta en el cuadro 10. El índice de rentabilidad que arroja la relación entre utilidad y costos se refiere al beneficio obtenido en un ciclo productivo con respecto a los gastos que se realizaron en el mismo, y el otro índice (utilidad/inversión) mide el beneficio obtenido en relación con la inversión total con que cuenta el rancho. Los datos colocan a la ganadería de engorda como más rentable frente a la cría. En otras palabras, en 1979 por cada peso invertido en la cría de ganado se obtenía \$0.58 de utilidad, en cambio la engorda daba \$5.60 de utilidad.

Cuadro 10		
<i>Rentabilidad de la ganadería en la zona norte y trópico, 1979.</i>		
<i>(miles de pesos)</i>		
<i>Concepto</i>	<i>Zona norte</i>	<i>Zona trópico</i>
	<i>Cría</i>	<i>Engorda</i>
Ingreso bruto	2 594	1 628
Costos variables	537	322
Depreciación	242	143
Utilidad	849	2 129
Inversión	10 090	11 570
Utilidad/costos %	158.10	661.18
Rentabilidad/inversión %	8.4	18.4

Fuente: Elaborado a partir de: Oficina de Asesores del C. Presidente, Proyecto Ganadero, SAM, 1979.

En cuanto a la comparación del peso de la tierra en la inversión de capital, tanto en el norte como en el trópico, es en esta última región que la tierra y el hato tienen una mayor proporción (véanse cuadros 11 y 12). El capital comprendido en el rubro tierra corresponde al 39% en la zona árida y semiárida y el 41.5% para el trópico.

<p align="center">Cuadro 11</p> <p align="center"><i>Capital invertido en un predio ganadero-criador.</i></p> <p align="center"><i>Tipo de la región del norte árido y semiárido, 1979.</i></p> <p align="center"><i>(miles de pesos)</i></p>					
Concepto	Unidad	Núm. de unidades	Precio/ unidad en pesos	Valor	Total
Tierra	Ha	5 300	800	4 240	4 240
%					39.00
Animales	cbz.	653	(a)	5 370	5 370
%					49.50
Gastos anuales (b)				779	779
%					7.20
Maquinaria y equipo				50	50
%					0.50
Vehículos	1		180 000	180	180
%					1.80
Otros (c)				200	200
%					2.00
Total					10 869
%					100

a) Incluye el hato según categorías de edad y sexo, las cuales tienen distintos precios.

b) Incluye depreciación.

c) Comprende diversas instalaciones y construcciones.

Fuente: Elaborado a partir de: Oficina de Asesores del C. Presidente, Proyecto Ganadero, SAM, 1979.

LA CAIDA DE LA RENTABILIDAD GANADERA

<p align="center">Cuadro 12 Capital invertido en un predio ganadero-engordador. Tipo de la región del trópico, 1979 (miles de pesos)</p>					
<i>Concepto</i>	<i>Unidad</i>	<i>Núm. de unidades</i>	<i>Precio/ unidad en pesos</i>	<i>Valor</i>	<i>Total</i>
Tierra	Ha	2 500	2 000	5 000	5 000
%					41.55
Animales	cbz.	745	(a)	6 090	6 090
%					50.60
Gastos anuales (b)				465	465
%					3.87
Maquinaria y equipo				50	50
%					0.41
Vehículos		1	180 000	180	180
%					1.50
Otros (c)				250	250
%					2.07
Total					12
%					035
					100

a) Incluye el hato según categorías de edad y sexo, las cuales tienen distintos precios.

b) Incluye depreciación.

c) Comprende diversas instalaciones y construcciones.

Fuente: Elaborado a partir de: Oficina de Asesores del C. Presidente, Proyecto Ganadero, SAM, 1979.

ANÁLISIS DE LA RENTABILIDAD DE LA GANADERÍA BOVINA DE ENGORDA EN LA REGIÓN DEL TRÓPICO, 1991-1992

Ante la falta de información estadística desagregada y periódica y la poca confiabilidad de la estadística oficial, los datos que proporcionan las encuestas de FIRA son muy importantes, ya que se trata de una fuente confiable y el referente a nivel nacional más actualizado con respecto a la ganadería bovina.

No obstante, hay que señalar el sesgo que para los fines de nuestro análisis ofrece el hecho de que los datos con los que trabajamos se refieren a productores que tienen acceso a financiamiento por parte del FIRA, de ahí que no sea válida su generalización hacia todos los productores. El estudio se refiere a los acreditados de Banca-FIRA, dedicados a la ganadería bovina. La información viene desagregada por regiones ecológicas y sistemas de producción.

Las encuestas de FIRA consignan para el análisis tres niveles de productividad, ya sea tomando como criterio el porcentaje de destete o el número de cabezas engordadas, según sea la línea de producción de cría o engorda. Los niveles son: el promedio ponderado, denominado FIRA, el "nivel bajo", cuando el resultado es por debajo de la media y el "nivel alto", cuando éste rebasa a la media. A continuación se presentan las cifras del nivel de productividad promedio.³

El análisis de la rentabilidad realizado por FIRA es de tipo financiero. Su objetivo es conocer "las utilidades obtenidas en el periodo por unidad invertida en capital y en el activo total" (FIRA, 1993b:4), por medio de los índices de rentabilidad de la inversión total y del rendimiento del capital.⁴

³ Para la información de los otros niveles se puede consultar en Chauvet, 1994.

⁴ Rendimiento de la inversión = utilidad bruta/activo total. Rendimiento del capital = utilidad después de intereses/activo-pasivo (FIRA, 1993b).

En 1991, la Tasa Interna de Rendimiento (TIR)⁵ para cría era de 2.2% en el norte y 2.5% en el trópico. El doble propósito alcanzó una TIR de 2.7% (FIRA, 1993c).

La tasa de interés que pagaba la banca en abril de 1991 era de 16.88% para inversiones mayores a los cinco millones de pesos, a plazo de 28 días, y los Certificados de la Tesorería de la Federación (Cetes), en el mismo plazo, llegaban a 21.25%. La tasa de interés de los préstamos era de 29.62%. El resultado que arroja el análisis es que la inversión en ganadería frente a una inversión bancaria o bursátil no es rentable.

Como se puede apreciar, la TIR de las actividades ganaderas arriba señaladas era inferior al costo del dinero y del capital. En otras palabras, se obtenía mayor utilidad con un depósito, en una cuenta de inversión, que en la producción ganadera. Asimismo, el crédito como instrumento para reactivar la producción resulta incosteable.

Los cambios operados en la utilidad por vaca entre 1991 y 1992 para la cría y el doble propósito fueron de: N\$245 a N\$446, en la cría del norte; de N\$481 a N\$228 para cría en el trópico, y de N\$504 a N\$281 el doble propósito del trópico. Al igual que más arriba aquí se menciona el nivel medio (FIRA, 1993c).

El siguiente cuadro resume la rentabilidad de la ganadería bovina de engorda en sus distintas líneas. Para la engorda en pastoreo se consideran empresas de regiones tropicales, la engorda en pastoreo y corral se acostumbra en las áreas templadas y áridas, donde después de un periodo de pastoreo se finaliza la engorda en corrales y, por último, la engorda en corral se ubica principalmente

⁵ "La TIR es un índice de rentabilidad ampliamente aceptado. Matemáticamente se define como la tasa de interés que causa, en el flujo de fondos de un proyecto, que los ingresos en valores equivalentes en el tiempo sean iguales a los egresos también en términos equivalentes en el tiempo" (FIRA, 1993 a:5).

en el centro y norte del país, donde la alimentación del ganado es a base de concentrados de granos. En este tipo de explotaciones se produce el efecto de la escala, en el que los costos fijos se dividen entre mayor número de cabezas. Estas cifras reflejan la severa crisis por la que atraviesa la ganadería bovina de carne.

<p>Cuadro 13</p> <p><i>Análisis de rentabilidad de bovinos de engorda, 1992</i></p> <p>(nuevos pesos)</p>			
	<i>Sistemas de producción</i>		
<i>Concepto</i>	<i>Engorda en pastoreo</i>	<i>Engorda en pastoreo y corral</i>	<i>Engorda en corral</i>
Ganancia diaria de peso gr.	0.563	0.736	1.245
Utilidad por kg.	0.52	0.37	0.3
Rend./Inversión	6.1	9.96	11.0
Rend./Capital	3.6	7.70	8.3

Fuente: Elaboración conforme a los datos de FIRA, 1993 c.

Por los datos arrojados de la encuesta de FIRA, podemos afirmar que la alternativa más viable en el país para la engorda de ganado productor de carne de res es el pastoreo semintensivo en el trópico; la ganancia en peso es mayor que en corral; la rentabilidad supera a la engorda sólo con pastoreo y, a pesar de que la engorda en confinamiento es más rentable, el monto de la inversión no se compara. Es decir, se adecua más este tipo de explotaciones a nuestro entorno productivo que el modelo de engorda intensiva con base en granos, ya que existe un déficit productivo y los altos costos la dejan fuera de competencia.⁶

⁶ El estado de Tabasco tiene una larga tradición ganadera, prototipo de la ganadería tropical. Para 1991 y 1992 el INIFAP y la SARH realizaron estudios de rentabilidad; la caída de ésta también se manifiesta de tal manera que de 26 892

LA DESCAPITALIZACIÓN DE LA GANADERÍA MAYOR

En el periodo que comprende de 1970 a 1979, que corresponde al de auge ganadero, los terrenos del trópico soportaron cargas animales crecientes; sin embargo, con la crisis los hatos fueron disminuyendo y con ello perdiendo participación dentro del capital invertido. Los ganaderos que han abandonado la actividad venden el ganado, pero no el rancho.

La tierra ha ido adquiriendo un mayor peso en cuanto al total del capital invertido. Como no se han dado cambios radicales en el modelo productivo, la reducción del capital en explotación no obedece a una mayor productividad en función de que se hayan desechado los animales improductivos, sino más bien al fenómeno que se mencionó en el capítulo anterior de descapitalización de la actividad.

Al llevar audazmente el ejercicio a medir la rentabilidad obtenida vía ingresos en relación con el capital invertido en el predio, para los distintos años tenemos que para la cría en el norte se pasa de un 11.06% en 1970 a un 8.4% en 1979, a un 5.9% en 1992. Esa misma relación, con respecto a la engorda en el trópico, arroja lo siguiente: 7.47% en 1970; 18.4% en 1979; 6.1% en 1992 (Chauvet, 1994).

Esta caída de la rentabilidad explica el fenómeno actual de un gran volumen de carteras vencidas. Los productores no sólo han dejado de ganar, sino que empiezan a perder parte de su inversión ante la necesidad de liquidar sus créditos.

Estos cálculos, junto con los datos, para 1991, de la comparación entre el costo del capital y el costo del dinero, frente a la utilidad obtenida en la actividad ganadera, evidencian la crisis por la que

productores que abarcó el estudio, sólo 580 con una ganadería semitecnificada caen dentro de la categoría de "rentables" (SARH, 1992). Para una consulta más detallada del caso, véase Chauvet, 1994.

atraviesa la actividad pecuaria y proporcionan un acercamiento al fenómeno de la descapitalización.

LA CRISIS DE LA GANADERÍA BOVINA Y EL EXCEDENTE GANADERO

En el análisis de la rentabilidad consideramos sustancial tomar en cuenta la generación del excedente, premisa económica básica para que se dé el proceso de reproducción. Pero no sólo es importante su generación sino también el destino del mismo, y es aquí donde la renta del suelo tiene un papel clave, ya que se convierte en un obstáculo para la apropiación del excedente generado por parte de los sectores no rentistas. Es así que la consideración de la renta se constituye en una explicación obligada si se quieren conocer las causas estructurales de la crisis ganadera.

La ganadería bovina pastoril, al igual que el resto de las actividades del sector primario, se fundamenta en el recurso tierra para el desarrollo de su actividad. Este hecho le imprime una diferencia en relación con el resto de las actividades económicas que utilizan una superficie, en cuanto a su carácter espacial y no por sus propiedades biológicas.

En un primer acercamiento pareciera que la tierra puede producir por sí sola debido a sus condiciones físicas, pero ello depende de las relaciones sociales que se establezcan. En el capítulo 2 se presentó a los actores sociales que intervienen en cada uno de los segmentos de la cadena productiva. En el nivel de la producción de ganado intervienen los propietarios de la tierra y los ganaderos, sean privados o del sector social.

Los propietarios, aunque no intervengan como productores, sí exigen un ingreso por el uso que de su tierra se hace para la ganadería. A este ingreso, en términos cotidianos, se le conoce como arriendo o renta, sin embargo, la teoría de la renta considera

que este monto pagado al dueño de la tierra no proviene del hecho de que el productor le ceda a aquel parte de su ganancia, sino que el precio del producto repone los costos, genera una ganancia media y además una renta. Esta es la razón de que la renta influya en un alza de los precios de los productos agrícolas.

La posibilidad de mostrar empíricamente cómo se refleja en el precio de los productos agrícolas el pago de esta renta a los dueños de la tierra, conlleva conocer el precio de la tierra en relación con el producto que se analiza y la formación del precio del producto. En México se carece de una base estadística que permita analizar esta clase de datos, por lo que la investigación se enfoca al análisis de la renta diferencial, es decir, aquella ganancia extraordinaria que proviene de la fertilidad o localización del predio y, por ello, el precio de producción se sitúa por debajo del precio regulador del mercado.

“En las actividades productivas que tienen apoyo en la tierra, como es la ganadería bovina extensiva, una porción considerable del excedente no surge de la relación directa capital-trabajo, sino de la combinación del monopolio de la tierra y sus fertilidades diferenciales, frente al valor total generado en las actividades productivas de toda la economía” (Reig, 1978:230).

Es importante señalar lo anterior, porque tal mecanismo de apropiación del excedente guarda una relación estrecha con la explicación de las causas de la crisis ganadera de nuestro país.

Es por ello que en esta sección se analiza la generación del excedente ganadero antes de la crisis de los años ochenta y qué sucedió después, para lo cual seguimos basándonos en las encuestas de rentabilidad.

LA RENTA DIFERENCIAL EN LA GANADERÍA BOVINA DE CARNE

La composición de la carga animal a nivel nacional es de 70.7% para bovinos productores de carne; 7.1% para bovinos productores de leche; 14.8% para equinos; 4.5% para caprinos, y 2.8% los ovinos (Jaramillo *et al.*, 1990).

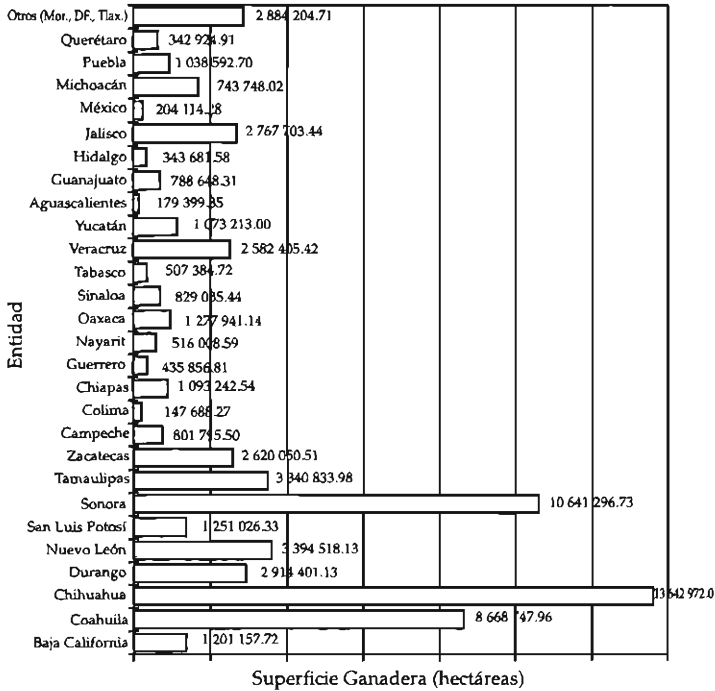
La ganadería bovina de carne se ubica en todo el territorio nacional, donde los agostaderos tienen distinta capacidad de sostenimiento del ganado. En el norte árido y semiárido, los pastos naturales pueden tener un coeficiente de agostadero que va de 12 a 15 hectáreas por unidad animal hasta 30 a 40 ha/UA. En cambio, en el trópico se puede tener desde 0.6 a 1.2 ha/UA hasta 2.0 ha/UA (FIRA, 1993c).⁷

La localización de la superficie ganadera, para 1991, se presenta en la gráfica 10. Si se compara dicha superficie con la producción de carne se concluye que siete estados (Baja California Norte, Coahuila, Chihuahua, Durango, Sonora, Nuevo León y Zacatecas) abarcan el 64.08% de la superficie y producen el 25.25% de la carne; en cambio, tres estados del trópico (Veracruz, Tabasco y Chiapas), con el 6.22% de la superficie ganadera, producen el 25.70% de la carne de res (Véase gráfica 11).

Estas cifras dan cuenta de la importancia que tienen las rentas diferenciales para la producción de carne en pastoreo. La naturaleza de la producción agrícola implica de suyo condiciones hetero-

⁷ "Coeficiente de agostadero: superficie (en hectáreas) requerida para sostener una unidad animal al año en forma económica, sostenida y permanente, sin deteriorar los recursos naturales" (Jaramillo *et al.*, 1990). La tabla de unidades animales es: 1 vaca adulta con ternero al pie = 1; 1 toro adulto = 1.25; 1 becerro destetado = 0.60; 1 anejo de 12 a menos de 17 meses = 0.70; 1 anejo de 17 a menos de 22 meses = 0.75; 1 bovino de 22 a 32 meses = 0.90.

Gráfica 10
Superficie con actividad ganadera en México

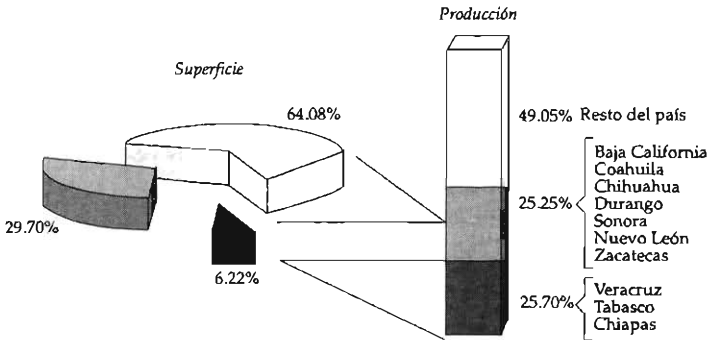


Fuente: INEGI, 1991, VII Censo agrícola, pecuario y forestal, México.

géneas, y esta es la base material para la existencia de rentas diferenciales.⁸

⁸ "La existencia de los obstáculos del suelo (valor de uso) cuando se unen al hecho de que los productos agrícolas deben ser vendidos como mercancías (valor de cambio) a un precio general de mercado tiende hacia el valor de producción en el

Gráfica 11
Relación entre superficie con actividad ganadera
y producción de carne, 1991



Fuente: INEGI, 1991, VII Censo agrícola, pecuario y forestal, México, y CNG, 1992, Información Económica Pecuaria.

LA RENTA DIFERENCIAL DE LA GANADERÍA DE ENGORDA EN EL TRÓPICO FRENTE AL RESTO DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS, EN LAS DISTINTAS REGIONES GANADERAS

Cuando hay inversión de por medio, el empresario mantiene una cercana vigilancia sobre el proceso productivo; sin embargo, si además es el dueño de la tierra también se preocupará por obtener el ingreso correspondiente, es decir, su renta. Su interés se centra en abatir los costos de tal manera que su inversión sea lo más redituable posible, pero que ésta no perjudique la obtención de la

terreno menos fértil, significa que los capitales rinden diferentes tasas de ganancia por una razón distinta a la propia inversión de capital" (Murray, 1978:141).

renta, lo cual explica su desinterés por introducir mejoras al proceso productivo.⁹

La base estadística oficial para la actividad ganadera de producción de carne de res es muy agregada y, en el nivel privado, un amplio sector de los productores no acostumbra llevar una contabilidad precisa de su rancho o quienes sí lo hacen difícilmente la proporcionan, de ahí la imposibilidad de realizar una cuantificación de la renta diferencial. No obstante, una alternativa es hacer dicho cálculo con base en la encuesta de FIRA que, si bien es un universo limitado, por ser una institución encargada de supervisar los préstamos, los productores llevan al día la contabilidad de su rancho. La metodología empleada para poder hacer la comparación se presenta en el anexo metodológico.

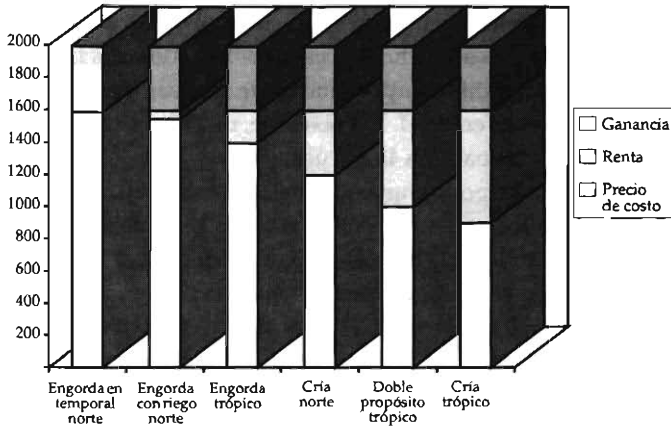
La gráfica 12 consigna los datos de la economía ganadera, tomando como base para la homogeneización horizontal la engorda en la zona árida.¹⁰

En cuanto al excedente total obtenido por explotación, com-

⁹ "La naturaleza del ingreso, de esta clase de productores es doble, pues engloba la renta y la ganancia [...] Como organizadores directos del proceso productivo, estos terratenientes ejercen el control sobre las técnicas agrícolas y se opondrán a cualquier modificación de las condiciones de producción que reduzcan sus rentas. En consecuencia, no tendrán ningún interés en reemplazar los métodos existentes por otros más productivos, pero que impliquen la realización de inversiones adicionales, en la medida en que el incremento logrado en el valor de la producción sea inferior al aumento en los costos de los medios de producción y del trabajo más la masa de ganancias" (Klimovsky, 1987:61).

¹⁰ En el anexo metodológico se incluye la gráfica en la que se tomó como base la engorda en la zona del trópico, ello con el fin de que se vea cómo independientemente de la actividad ganadera que se tome como base para la homogeneización horizontal, la relación que se guarda entre las distintas ganaderías se mantiene, lo único que cambian son los valores.

Gráfica 12
Renta diferencial por región, 1991
(Base engorda, zona árida)



Fuente: Elaboración propia conforme a datos de FIRA, 1993b y c.

puesto por la ganancia y la renta, tenemos el siguiente orden descendente:

Cuadro 14			
Estructura del excedente de las diversas ganaderías, por regiones (1991)			
Porcentajes.			
Sistema ganadero	Excedente		
	Ganancia	Renta	Total
Cría trópico	45	55	100
Doble propósito	48	52	100
Cría norte	54	46	100
Engorda trópico	79	21	100
Engorda riego norte	94	6	100
Engorda temporal norte	100	0	100

Fuente: Elaboración propia, conforme cuadros 13 y 14 del anexo estadístico.

La cría y el doble propósito en el trópico son los sistemas con menores costos y que generan por tanto el mayor monto de renta. Estas actividades, para ciertas zonas de la región del trópico, recaen en los pequeños productores, ya sea privados o ejidatarios. Estos productores están impedidos de retener el excedente generado en sus predios y éste es transferido hacia otros sectores, entre otras razones por las características de la comercialización descritas en los capítulos 2 y 3.

FIRA concluye de la encuesta levantada en 1992:

Como una generalidad, resulta claro que las empresas que crían y/o engordan bovinos para carne y doble propósito en pastoreo tienen mayores utilidades (relación beneficio/costo), pero menores rendimientos de la inversión y el capital que las empresas de otras líneas o sistemas. Esto es debido a que el valor de su principal activo, el terreno, es elevado en comparación con la utilidad obtenida, pero esta costosa inversión permite operar subsecuentemente con bajos costos, ya que la mayor parte de la alimentación de los animales proviene de los productos de la fotosíntesis que ocurre en el terreno (FIRA, 1993b:41).¹¹

Este es un reconocimiento de la relevancia que tiene para los productores la renta diferencial. Tales cálculos nos permiten afirmar que la renta del suelo forma parte del excedente generado en los predios ganaderos a raíz de las diferencias entre los precios individuales de producción y el precio regulador de mercado. No obstante, es difícil avanzar más allá para, por ejemplo, determinar en el precio de la carne cuál es el monto de la renta, porque en la comercialización se da una serie de relaciones que, como ya apuntábamos, carecen de una estricta base económico-comercial, ya que

¹¹ *Las cursivas son mías.*

se trata de una relación en la que predomina el oligopsomio y ha lugar a la especulación. Es decir, hay una serie de intermediaciones que son difíciles de rastrear.

El otro elemento que se debe tomar en cuenta para la renta diferencial lo constituye la ubicación. La zona norte del país tiene los índices de agostadero más pobres ¿Cómo es que los productores de esta región permanecen en la actividad? Es aquí donde entra el factor ubicación: la cercanía con el mercado de exportación hacia los Estados Unidos que requiere de crías para la engorda, da salida a los becerros de la zona árida, región que carece de alimento natural para el ganado, la mayor parte del año.

Recapitulemos. La engorda de ganado en pastoreo ha ofrecido bajos costos, pero para los años noventa eso no es suficiente, ya que se requiere además del abasto oportuno y a bajo precio del producto. Por lo tanto, la eficiencia, en relación con el modelo extensivo está en entredicho. El periodo de engorda con el modelo es mucho más prolongado que el que se obtiene mediante el sistema intensivo del cual proviene la carne de importación.

Debido a las condiciones de subsidio para las ganaderías del exterior, el precio del producto es menor que el que ofrece el mercado doméstico. Aquí es donde reside la relación entre la crisis ganadera y las trabas actuales para la obtención de la renta del suelo. La apertura comercial hizo evidentes las condiciones de ineficiencia de la producción de estos cárnicos.¹²

¹² Parte de la argumentación sostenida en la resolución preliminar de la investigación antidumping sobre las importaciones de carne de bovino y despojos comestibles, apoya esta afirmación, por ello se transcribe a continuación: " 275 Asimismo, la empresa Sigma Alimentos International Inc. argumentó que el costo superior del crédito debido a la intermediación financiera y la necesidad de financiamiento a largo plazo debida al carácter extensivo de la ganadería mexicana, eran las causas de los problemas financieros señalados por la Confederación

El análisis de la crisis ganadera presentado en el capítulo tercero, junto con el que ahora planteamos sobre la rentabilidad, permiten afirmar que el mecanismo de obtención de la renta del suelo se ha trabado. En ese sentido, la crisis se origina desde la misma estructura productiva debido a que los precios relativos y la distribución del ingreso vigentes modificaron las condiciones de rentabilidad para la ganadería de engorda de bovinos de carne.

Nacional Ganadera y no las importaciones del producto investigado. 276 Al respecto, la Secretaría analizó la información proporcionada por la Confederación Nacional Ganadera y encontró que los datos aportados en el aspecto financiero se refieren a periodos previos, pues no ofreció cifras desagregadas para el periodo investigado. Además, efectivamente no aportó un análisis financiero que demostrara la relación directa entre los problemas de cartera vencida, con el crecimiento de las importaciones" (Secofi, 1995:33).

Capítulo V

Repercusiones de la política económica en la ganadería de carne

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE CAPÍTULO se enfoca en el análisis de las repercusiones de la política económica puesta en marcha a partir de 1982, en concreto en lo que se refiere a las medidas adoptadas para hacer frente al pago de la deuda y las políticas de estabilización y ajuste estructural, así como a las modificaciones al artículo 27 constitucional y la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, como parte de la política de modernización impulsada por el gobierno.

Las políticas de estabilización y ajuste estructural aceleraron y acentuaron la pérdida de dinamismo del sector agropecuario. La pretensión de poner fin a la ineficiencia productiva mediante la competencia en el mercado internacional, tuvo el efecto contrario por no estar dadas las condiciones para cambios radicales en corto tiempo. Es el caso de la ganadería de carne que no se ha podido insertar en el mercado mundial y sí, en cambio, corre el riesgo de perder el mercado nacional.¹

Esta afirmación se fundamenta en que a partir de la apertura comercial —que forma parte del conjunto de políticas de ajuste estructural— se hacen evidentes las vulnerables condiciones de

¹ *Cfr. capítulos 1 y 3.*

competitividad de la ganadería de carne en México, frente a la irrupción del mercado norteamericano en este segmento del mercado.

LAS POLÍTICAS DE ESTABILIZACIÓN Y AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA GANADERÍA

Durante el periodo de auge de la ganadería, la economía mexicana atravesaba por la bonanza petrolera, sin embargo, para 1982, una economía basada en los ingresos del petróleo se colapsa al caer los precios del crudo y afloran los agudos problemas de la estructura productiva. La inestabilidad económica reflejada en altos índices de inflación provocó la salida de capitales. Todo ello dificultó cumplir con los compromisos adquiridos con la banca internacional y la meta central en ese momento era el pago de la deuda externa. Es así como se manifiesta la aguda crisis de la deuda.

Después de 1982, se puso en marcha una política monetaria restrictiva que controló el acceso a las divisas y al crédito. En los primeros años ochenta se redujeron considerablemente las importaciones para toda la economía, a fin de reducir el déficit en la balanza de pagos.² Esta medida afectó más a los ganaderos lecheros, que normalmente importan sus vaquillas de reposición, y el abasto de carne de res se realizó con la producción interna.

² *"De igual forma, en los países de América latina y el Caribe la mejora de la balanza exterior se consiguió mediante una gran contracción de las importaciones, que para 1985 eran alrededor de un 43 por ciento inferiores al nivel de 1980. En los países con programas de contingencia o del servicio ampliado del FMI, las importaciones totales durante 1981-84 descendieron cada año culminando en una disminución del 7.7% en 1983. La cifra media, sin embargo, oculta amplias variaciones. Los descensos más acusados de las importaciones se produjeron en algunos países de América Latina, como la Argentina (17 por ciento) el Brasil (15 por ciento), México (42 por ciento) y Uruguay (34 por ciento)" (FAO, 1990:24).*

La política de mantener subvaluado el tipo de cambio tuvo un efecto diferenciado entre los ganaderos. Favoreció, durante 1982-1990, a la exportación de becerros, sin embargo, afectó a ganaderos dedicados a la engorda intensiva en corrales al ver aumentar cada vez más sus costos, debido a que sus insumos son importados en buena parte.

La pérdida de dinamismo de la ganadería se vio afectada porque los precios relativos de la actividad pecuaria, con respecto a los precios de los insumos, arrojaron términos de intercambio desfavorables junto con la contracción de la demanda que acompañó a la política salarial. Este proceso se dio a lo largo de la década de los ochenta y se acentuó desde 1987 (Escalante, 1992).

Un eje de la política económica durante la década fue la reducción en la inversión pública, el incremento de las tarifas de bienes y servicios brindados por el Estado, paralelamente a la eliminación de subsidios. "Por lo que corresponde a la ganadería, los subsidios equivalentes al productor interno estuvieron muy por debajo de los internacionales, lo cual significó una disminución sustantiva a los subsidios, particularmente en 1982, 1983, 1986 y 1987. Además, esa diferencia significó una desventaja importante para los productores mexicanos que exportan su producción" (Escalante, 1992: 258).

En la política de precios se fincó una de las estrategias del conjunto de la política económica hacia el sector agropecuario: el mercado como ordenador y regulador de todas las distorsiones. Para la ganadería bovina de carne este proceso modificó la relación entre el Estado y los productores.

Tradicionalmente los ganadores negociaban con el gobierno los aumentos de precios a la carne, presionaban por medio del desabasto a la zona metropolitana, Monterrey y ciudades medias y finalmente lograban su objetivo. En los años de 1984-1985, la demanda se desplomó drásticamente, no pudieron cobrar la renta vía precio y los aumentos de precios no pudieron seguirse dando como antaño. Menos aún en 1988, cuando se impusieron los controles del

Pacto para el Crecimiento y Estabilidad Económica; sin embargo, para fines de 1990 y principios de 1991 se recurrió de nuevo a la presión.³

Por años los ganaderos pudieron fijar el precio de la carne. Se ampararon en el proteccionismo y presionaron al aumento de precio en lugar de buscar mecanismos de abatimiento de costos; en consecuencia, se vieron favorecidos por una renta monopólica durante cerca de 25 años.

El resultado fue que, a través de las fuerzas del mercado, la actividad ganadera de carne de res mostró su fase atrasada, oligopolista e incapaz de competir. La política de eliminación de tasas preferenciales para los créditos, junto con la política salarial, afectaron severamente la recuperación económica de ese sector.

Los cambios en las condiciones del financiamiento incidieron gravemente en la actividad de la ganadería orientada al mercado doméstico. El encarecimiento de dicho crédito impidió continuar bajo las mismas condiciones y mucho menos modificar la estructura productiva. El Banco de México, a través de FIRA, modificó su política de asignación de créditos. El criterio rector ha sido la productividad del predio y la seguridad de la recuperación del financiamiento (Appendini, 1995).

Después de diciembre de 1994 la situación se agravó considerablemente. "A noviembre de 1995 la cartera vencida agropecuaria

³ La información hemerográfica da cuenta de ello: "Desde hoy sube 6.2% la carne en N.L." (Excélsior 22/12/1990); "Clausuró ayer Profeco 30 carnicerías en Hermosillo"; "Escasez de carne en el Valle de Cuautitlán, Texcoco: Tablajeros" (Excélsior, 5/01/1991); "Por falta de carne cierran 200 expendios en 17 municipios"; "Escaseó la carne en la Ciudad de México; niegan informes los distribuidores: Saavedra" (Excélsior, 9/01/1991); "Subió entre 4 mil y 6 mil pesos, ayer, el kilo de carne" (Excélsior, 10/01/1991); "Espera la Unión de Ganaderos un ajuste al precio de la carne"; "Bajó 50% la matanza de reses en Pachuca" (Excélsior, 12/01/1991).

ascendió a 13 064 millones de pesos, 65% más alta que un año atrás, como resultado de la devaluación y del alza de las tasas de interés". (CNG, 1996). Para el ciclo otoño-invierno 1996-1997 el Banrural declinó en 11% los recursos canalizados a la compra de materias primas y forrajes para el impulso a la ganadería, con respecto a los créditos de avío otorgados el año anterior (*Reforma*, 30/06/97, p. 15A).

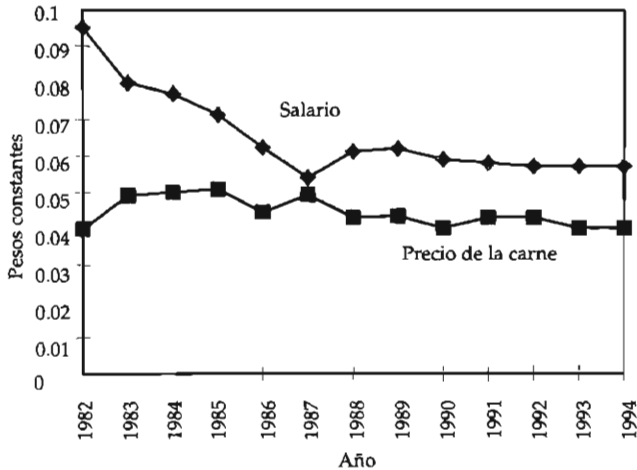
En cuanto a esperar una reactivación de la producción vía un incremento de la demanda es aún más difícil, debido a la pérdida de poder adquisitivo resultado de la política salarial. La encuesta ingreso-gasto de 1994 revela que del gasto total de alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar, el 27% corresponde al rubro de carnes. El índice de consumo por decil de la población es de 0.85 en los hogares con mayores ingresos y de 0.18 en el de menores ingresos.

La relación entre el precio de la carne y los salarios en el periodo de 1982-1994 aparece en la gráfica 13, donde se percibe la caída del poder adquisitivo del salario. En 1982, con el salario mínimo se podían adquirir 2.3 kilos de carne de res; para 1994 se adquirirían 1.6 kilos con el salario mínimo.

Si bien los cárnicos son un alimento que se corresponde con los deciles de ingreso medio y mayor, los sectores de menores ingresos se vieron afectados porque redujeron el ya de por sí bajo consumo de proteína animal.

La Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición en el Medio Rural del Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, levantada en 1988, registra los 25 alimentos más frecuentemente consumidos a nivel nacional. Se agrupa la información para 19 zonas; en tres de ellas: Sur Mixteca Cañada, Pacífico sur y península de Yucatán no se consume carne de res en la zona rural. Para el resto, la ingesta de este producto ocupa en promedio el catorceavo lugar y lo consume sólo un 20% de los encuestados. De acuerdo con los

Gráfica 13
Relación salario-precio de la carne de res



Nota: Precios deflactados con base en el Índice Nacional de Precios al Consumidor, 1994.

Fuente: Comisión Nacional de Salarios Mínimos y Servicio Nacional de Información de Mercados.

datos de la encuesta de 1996, en el medio rural el 33% no consume carne de res y 60% lo hace dos veces a la semana.

El recorte estatal se centró en los renglones relativos a los servicios de salud, vivienda, educación y, de hecho, alimentación y hace mucho que no se dan programas de abasto popular de cárnicos, —semejantes a los de las lecherías de Liconsa, lo que en un tiempo hizo Industrial de Abastos (IDA). “El proyecto de globalización no tiene metas sociales, sólo metas financieras y privadas, tal y como se expresa en la abstracta autoridad del mercado” (McMichael, 1998: 5).

El panorama no es alentador. México está dentro del grupo de países que destina el 50% de sus ingresos al gasto alimentario. "En un estudio de siete países latinoamericanos que abarca el periodo comprendido entre 1981 y 1984 se informa de que los salarios reales han descendido en cinco de ellos. El descenso fue especialmente pronunciado en el caso de México y el Brasil, donde por un periodo de cuatro años la disminución fue superior al 20 por ciento" (FAO, 1990b: 35).

El problema es cómo ofrecer precios justos y remunerativos a los productores y, por otro lado, no encarecer la canasta básica; este es un dilema que siempre se ha presentado. La solución que han encontrado en los países desarrollados ha sido otorgar subsidios a los productores, de tal forma que tengan ingresos suficientes y, por otro lado, que los precios no sean tan altos que los consumidores no puedan pagarlos. La resolución de la Ronda de Uruguay del GATT –ahora Organización Mundial de Comercio– fue una paulatina eliminación de subsidios por parte de los Estados hacia sus agriculturas.

EL SENTIDO QUE HA ADQUIRIDO LA "MODERNIZACIÓN" DEL SECTOR AGROPECUARIO. BALANCE DE LAS REPERCUSIONES DEL PROGRAMA DE ESTABILIZACIÓN Y AJUSTE

Es evidente que la política macroeconómica de restricción a la inversión pública, retiro de subsidios y control de precios afectó negativamente a la ganadería. La reestructuración y reasignación de recursos ha sido muy polarizada y excluyente, y al momento de llevarse a cabo no se reparó en la heterogeneidad productiva. Asimismo, hay que resaltar el carácter autoritario con el que se tomaron las medidas de liberación comercial.

Uno de los objetivos de las políticas diseñadas era fomentar transformaciones profundas en la estructura productiva, "modernizarla".

La nueva concepción que dio sustento a las medidas mencionadas estriba en el principio de que, en un mundo comercial abierto, aquellos productores no competitivos deben desaparecer. La eficiencia y condición de competitividad están ligadas al uso de capacidades productivas y recursos propios, cancelándose los apoyos externos. A ello se remite el concepto de modernización empleado durante los años ochenta (Fritscher *et al.*, 1991a: 100).

El retiro de los programas extensionistas incidió negativamente en la reestructuración. La SARH puso en marcha la privatización del extensionismo y la asesoría técnica, trasladando al productor el costo del servicio.⁴ Esto puede ser sumamente grave para los pequeños productores que son quienes han demostrado mayor interés en los programas (Muñoz *et al.*, 1989). Los grandes ganaderos en cambio tienen los recursos para actualizarse en cuanto a los avances en tecnología pecuaria.⁵

⁴ *La crisis de 1982 impacta a los recursos públicos y hacia 1985 se inicia, primero, el programa de descentralización de recursos hacia los estados, lo cual trae consigo, por diferentes causas, el retiro de gran parte del personal acogido a dicho programa, pasando posteriormente el retiro voluntario, que trajo consigo una disminución de la planta de personal, principalmente profesionistas. Así, por ejemplo, para 1982 se contabilizaban 2 900 profesionistas ligados al subsector pecuario, mientras que para 1986 sólo existían 1 400 con la idea de que para el inicio de los años noventa sean 400. MVZ René García, comunicación personal.*

⁵ *Es importante señalar que no es sino hasta 1976 cuando hace su aparición formal el extensionismo pecuario; en su trabajo inicial retoma la experiencia desarrollada en la agricultura y es quizás por esta razón, junto con el hecho de que se transita por el desarrollo comunitario, que su población objetivo es el sector campesino. Los ganaderos comerciales y empresariales eran atendidos por personal de programas específicos para el subsector, o bien por las compañías privadas y los servicios profesionales particulares. MVZ René García, comunicación personal.*

La gravedad del impacto que está teniendo esta reducción en la asesoría técnica es que al ser hoy día la tecnología una palanca de la competencia, el abismo o la brecha se profundizará entre la forma de producción pecuaria en los países desarrollados y en los subdesarrollados. Los avances de la biotecnología ya se aplican en el ganado de esas naciones y ello profundiza el atraso de la ganadería mexicana (Chauvet *et al.*, 1992b).

Otro aspecto que aflora es la ausencia de una estrategia productiva sectorial ante el retiro de subsidios y la apertura. Existe un vacío institucional a raíz del cierre de los organismos estatales en relación con el crédito, al seguro, la investigación y la asistencia técnica, el reparto agrario, etc., que ha llevado a rectificaciones que se van adoptando sobre la marcha.

En la actual administración del presidente Ernesto Zedillo la política sectorial se resume en el programa Alianza para el Campo, uno de cuyos ejes es la descentralización de las funciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar hacia los estados y sólo se queda con la política agrícola y normativa. Para la asistencia técnica se han establecido las fundaciones Produce en cada entidad; se trata de asociaciones civiles cuyos objetivos son la generación y transferencia de tecnología; el desarrollo de recursos humanos de alto nivel; la identificación de problemas tecnológicos en la entidad y la búsqueda de su solución y, por último, procurar recursos nacionales y extranjeros. En materia ganadera los programas que ofrecen son otorgar el 50% del financiamiento a través de Firco para: fertirrigación, establecimiento de praderas, mecanización, mejor ganado e infraestructura para la producción lechera (ordeñadoras, etc.). Las fundaciones Produce llevan un año de operar formalmente, pero la evaluación de su impacto es aún prematura.

Con respecto a la política económica puesta en marcha para la economía en su conjunto, se debe reconocer que el objetivo de frenar el proceso inflacionario fue exitoso, deteniendo de cierta

forma la caída del poder adquisitivo de aquellos que reciben ingresos, lo cual no quiere decir que la calidad de vida haya mejorado, sino que sólo se contrarrestó un deterioro mayor.

Es imperativo atacar el legado de las políticas neoliberales: la concentrada distribución del ingreso. "Hoy en día, en México 15 de cada 100 mexicanos aproximadamente viven con un dólar diario, 17 no tienen acceso al agua potable, 7 carecen de servicios de salud y más de 8 morirán antes de los 40 años, revela el Informe de Desarrollo Humano 1997 del Programa de las Naciones unidas para el Desarrollo (PNUD)" (*Reforma* 16/06/1997, p. 48A). Es decir, cerca de 14 millones de mexicanos, de los 93 millones que en diciembre de 1996 reportó el INEGI como población total, reciben un ingreso equivalente a un dólar por día.

Todos estos aspectos tienen una influencia negativa directa en la recuperación del dinamismo de la ganadería. De no apoyarse de manera rápida y eficaz la producción interna semiintensiva va a suceder como con otros muchos productos que salen como materia prima y regresan a nuestro país con un valor agreado.

Es por ello que la apertura comercial se realizó en el peor momento, sin una estrategia del sector y del Estado en cuanto a mejorar las condiciones de competitividad. En este contexto se explica la vulnerable situación a que se enfrentó la ganadería con la profundización de la apertura comercial que se dio en 1991 y 1992, el grado de tener que dar marcha atrás a esta política en noviembre de 1992, y establecerse los aranceles a la importación de cárnicos.

En conclusión, el panorama alimentario de nuestro país se perfila cada vez con mayor nitidez. Sin retórica ni palabras nuevas, se pretende alcanzar una producción eficiente en el contexto mundial, impulsada por las unidades productivas más fuertes técnica y productivamente que avanzarán por una vía autogestionadora, sujetas a una fuerte competencia, las cuales tendrán acceso a los recursos

sólo en la medida en que demuestren eficiencia productiva. No se espera que dicha producción alcance a abastecer la demanda nacional, por lo cual se ha renunciado explícitamente al objetivo nacionalista de alcanzar la autosuficiencia alimentaria. Por tanto, la "modernización" tiene también esta otra connotación: dependencia alimentaria, sujeción a los precios externos y la recurrente necesidad de préstamos extranjeros para financiar las importaciones de granos (Rubio, 1991: 85).

LAS MODIFICACIONES A LA LEGISLACIÓN AGRARIA

LA LEGISLACIÓN AGRARIA EN MATERIA GANADERA

A lo largo de la investigación la idea central ha sido fincar en el agotamiento del modelo expansivo-extractivo las causas de la crisis ganadera. El Estado, a través de las estipulaciones en materia agraria, ha tenido influencia directa en la predominancia de esta modalidad de explotación. Es por ello que el presente apartado se dirige a estudiar la legislación agraria referente a la ganadería como parte del análisis general.

En el capítulo II dedicado al auge ganadero, se explicó el carácter de los certificados de inafectabilidad ganadera que durante el gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970) comenzaron caducar, por lo que el presidente procedió a solicitar de los ganaderos que diesen por terminadas también aquellos certificados que aún estuvieran vigentes y proceder a delimitar la pequeña propiedad ganadera conforme al artículo 27 constitucional.

La Ley Agraria de 1976 contempla la inafectabilidad agropecuaria para aquellas explotaciones que coordinen agricultura y ganadería, y donde la primera tenga únicamente fines forrajeros, pero con la posibilidad de vender los excedentes. Algo similar se plantea

hoy día en la legislación vigente como se aborda más adelante. Las inafectabilidades agropecuarias no se generalizaron: por una de este tipo se otorgaron 750 agrícolas (Chauvet, 1978). Estas fueron las disposiciones legales que rigieron por un poco más de cinco décadas.

LA INCERTIDUMBRE EN LA PROPIEDAD COMO JUSTIFICACIÓN DE LA GANADERÍA EXTENSIVA

Por años la legislación agraria fue esgrimida como la principal barrera para la intensificación de la ganadería bovina de carne. La "inseguridad" en la tenencia de la tierra ha sido el argumento de los ganaderos para justificar el bajo nivel tecnológico de sus explotaciones pecuarias. Desde su perspectiva, cualquier mejora para la alimentación o el manejo del hato, que les permitiera mantener más de 500 cabezas, los convertía en sujetos de afectación y con ello podían perder no solamente el predio sino las mejoras introducidas al mismo.

No obstante, dicha inseguridad en la tenencia de la tierra ha sido relativa. En el texto de la fracción xv, del artículo 27 constitucional, se establecía que los certificados de inafectabilidad otorgados por mejoras a los predios no podrían ser "objeto de afectaciones agrarias aun cuando en virtud de la mejoría obtenida, se rebasen los máximos señalados (para la pequeña propiedad) por esta fracción siempre que se reúnan los requisitos que fije la ley" (Constitución Política, 1917): art. 27, fracción xv).

Por ejemplo, tan sólo de 1982 a 1990 se otorgaron 40 398 certificados de inafectabilidad ganadera. En ese lapso, la superficie de agostadero de buena calidad amparada fue de 9 394 770 hectáreas y 8 394 770 hectáreas de agostadero de mala calidad.

Este marco legal propició la separación tajante entre agricultura y ganadería, a pesar de ser actividades que junto con los bosques pueden desarrollarse integralmente. Favoreció asimismo el dete-

riero ecológico debido del sobrepastoreo, ya que el ganadero no deja descansar los potreros ni tampoco invierte en su regeneración. Sin embargo, en la práctica, no frenó la concentración de la tierra, ni la expansión sobre selvas y bosques.

Este "temor" por ser afectados en sus tierras de parte de los ganaderos favoreció la simulación del proceso de concentración de la tierra, mediante varios mecanismos:

- a) Tener superficies muy grandes bajo el amparo de poseer un índice de agostadero muy pobre, es decir, el número de cabezas de ganado que es posible mantener en una hectárea.

Esto es posible debido a que a pesar de existir una especificación promedio por región, realizada por la Comisión Técnico Consultiva para la Determinación de los Índices de Agostadero (Cotecoca), de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), la delimitación de dicho coeficiente por predio, se determinaba en las delegaciones agrarias regionales y ello propició arreglos entre ganaderos y autoridades.⁶

- b) Comprar predios dentro de la misma región, respetando los marcos legales, a donde pueden movilizar su ganado ya sea por sequías o por inundaciones.
- c) El latifundio simulado, que consiste en fraccionar la gran extensión entre varios miembros de la familia o a través de prestanombres.

⁶ Por ejemplo, el referir un índice de agostadero menor al del terreno en cuestión. Comunicación personal de Jorge Fernández de Souza, jefe del Departamento de Derecho, UAM-A, septiembre, 1990. En la nueva ley agraria ya no interviene la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), sino que el trámite se realiza en las delegaciones estatales de la SARH. En principio, este hecho no impide las composiciones de antaño.

La cuantificación de los latifundios es difícil por el recurso a estas simulaciones que han encubierto la ilegalidad. El instrumental estadístico que generan las fuentes oficiales impide una precisa medición de la tierra según el tipo de propiedad, ya sea porque su metodología no lo permite o porque se carece de información actualizada con cobertura nacional, como es el caso de los censos. Además, por el componente político que este tema tiene, es deliberadamente evadido. La imposibilidad de su cuantificación no oculta la existencia de una alta concentración de la tierra, la cual se hace presente en las demandas del movimiento campesino (Rubio, 1987).

En cierta medida, la inseguridad que manifiestan los ganaderos respecto a la tenencia de la tierra es válida, no tanto porque estén en una situación ilegal, desde el punto de vista jurídico, ya que tienen manera de ampararse, sino por la amenaza real que ha implicado el movimiento campesino. Su "temor" a ser invadidos los ha llevado incluso a tener sus propios guardias en aquellas zonas más conflictivas. No obstante, éste es un núcleo de conflictos de orden político y no estrictamente jurídico.

EL INTENTO POR REACTIVAR EL SECTOR AGROPECUARIO AL TÉRMINO DE LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Los esfuerzos por reactivar las actividades del agro se centraron en la puesta en marcha del Sistema Alimentario Mexicano que, a pesar de su corta duración, comenzó a dar frutos. Este programa estaba dirigido a recuperar la producción de alimentos, sobre todo de granos básicos, brindando una diversidad de apoyos a la agricultura campesina.

Por otra parte, se intentó dar a las actividades agropecuarias un sentido empresarial sin tener que modificar la ley agraria, mediante

la Ley de Fomento Agropecuario (LFA), aprobada a fines de 1980, que permitía la asociación entre "pequeños propietarios" y campesinos.

Sin embargo, un punto importante de esta ley "es que permitía la ocupación temporal de tierras ociosas por parte de campesinos con derechos a salvo, e intentaba revertir el minifundio promoviendo su reagrupamiento, al tiempo que consideraba la afectación de tierras ganaderas susceptibles de uso agrícola" (Mackinlay, 1991: 146). Sin embargo, los alcances reales de esta disposición nunca se dieron.

LAS MODIFICACIONES AL ARTÍCULO 27 CONSTITUCIONAL EN MATERIA GANADERA

El 7 de noviembre de 1991, el presidente Salinas de Gortari lanzó una iniciativa para reformar el artículo 27 de la Constitución, y en lo referente a la fracción xv sobre la delimitación de la pequeña propiedad se introducían una serie de cambios sustanciales. Cabe resaltar que hay diferencias entre el texto de la iniciativa y el que finalmente se aprobó, que es más favorable a la compactación de tierras en pocas manos.⁷

En la nueva fracción xv del artículo 27 constitucional se conservó la salvedad de tener extensiones mayores a los límites si en el predio se hubiesen realizado mejoras. En la exposición de motivos

⁷ *Para la consideración de la extensión de la pequeña propiedad, en la iniciativa no venía especificación alguna, sin embargo, el texto de la fracción xv del art. 27 dice: "Se considerará pequeña propiedad agrícola la que no exceda por individuo del..." De igual forma se estipula para la pequeña propiedad ganadera y forestal. Al explicitar que sea la superficie por individuo se facilita la práctica de poner a cada miembro de la familia como dueño de una propiedad y así poseer grandes superficies.*

de la iniciativa de modificaciones, el presidente remarcaba este aspecto como un estímulo a aquellos productores que inviertan por mejorar la calidad de las tierras.⁸

En la Ley Agraria reglamentaria del artículo 27 constitucional, que entró en vigor el 26 de febrero de 1992, el título quinto, "De la pequeña propiedad individual de tierras agrícolas, ganaderas y forestales", contiene lo referente a la propiedad ganadera en diez artículos. A continuación se hace referencia a las partes más significativas de su contenido.

En lo que respecta a la pequeña propiedad ganadera se conserva el criterio de la superficie necesaria para mantener 500 cabezas de ganado mayor o su equivalente en menor, y para la forestal se establece un límite de 800 hectáreas. Si hubiera mejoras en el predio continuará considerándose conforme a la clase o coeficiente de agostadero anterior a la mejora (art. 121), y si las tierras de la pequeña propiedad ganadera pasan a ser forestales, éstas seguirán siendo pequeña propiedad aunque rebasen las 800 hectáreas (art. 123).

En el artículo 122 se determina que las propiedades ganaderas seguirán considerándose como tales aun cuando se dediquen a la agricultura, siempre y cuando hayan sido mejoradas y la producción se destine a la alimentación del hato, y además con la posibi-

⁸ En dicha exposición de motivos se plantea: "Nuestro país cuenta con proporciones muy bajas de tierras agrícolamente aprovechables con respecto del total del territorio. Por ello, el texto vigente protege las mejoras en la calidad que introduzca el propietario, aunque por virtud de estas mejoras los predios rebasen la extensión de la pequeña propiedad. La iniciativa conserva este estímulo y lo refuerza al permitir que las tierras sean aprovechadas permitiendo la flexibilidad necesaria para cambiar el uso agropecuario. Esto abrirá al cultivo, extensiones que hoy son yermas o predios de ínfima calidad, en beneficio de nuestra agricultura nacional. Para ellos se modifica el texto del último párrafo de la fracción xv". Lic. Carlos Salinas de Gortari, 7 de noviembre de 1991.

lidad de vender los excedentes. Las tierras dedicadas a un uso agrícola que no se destinen al ganado no podrán exceder los límites de la pequeña propiedad agrícola.

Con este ordenamiento se termina con la separación entre agricultura y ganadería, que era una limitante para un manejo intensivo del hato. Sin embargo, no hay congruencia entre esta medida, por un lado, y el respeto a la propiedad extensiva, por el otro.

En el Foro de Consulta de la Cámara de Diputados sobre la iniciativa de reformas al artículo 27 constitucional, realizado a finales de noviembre de ese año, se discutió el criterio homogéneo de delimitación de la pequeña propiedad, que no reconoce la diversidad geográfica de los recursos, así como la ausencia, en la fracción xv, de una disposición acerca de que los productores deben realizar un uso racional de los recursos y conservarlos.⁹ En la fracción xv anterior a las reformas se hacía explícito que las tierras sujetas al régimen de propiedad privada estuvieran en explotación. En el texto de la iniciativa y en el vigente, se eliminó este requisito.

Este grupo de artículos muestran el sentido de las modificaciones hacia el restablecimiento del latifundio en su sentido físico, es decir, extensivo. No obstante, será la dinámica económica y no la ley, la que defina el curso que la vía extensiva adopte.

Si bien es cierto que hasta ahora se simulaba que la existencia de latifundios ocurría en la ilegalidad, es un hecho que con los recientes cambios se legalizan las grandes extensiones sin importar si están o no en explotación y sin intervenir en el fomento de

⁹ En su ponencia, expusieron estos planteamientos los investigadores Enrique Provencio, Carlos Toledo y Julia Carabias, coordinadores del Programa de Aprovechamiento Integral de los Recursos Naturales de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Su propuesta se resume así: "[...] sería conveniente definir los límites de la pequeña propiedad agropecuaria y forestal de manera diferencial para las distintas regiones ecológicas del país, y de acuerdo a la calidad y tipo de recursos, y no según el uso de la tierra o clase de suelos".

mejoras a los predios, ya que este criterio se establece de manera laxa: "obras de riego, drenaje, nivelación o cualesquiera otras[...]" (art. 121) Esta ambigüedad permite que se considere como mejora desde una cerca o una brecha hasta un pozo, o la introducción de pastos mejorados en los potreros. De esa manera queda abierta la posibilidad de tierras ociosas y el estímulo es muy relativo.

Si la tierra se mantuviera productiva y se introdujeran mejoras en el predio, la propiedad estaría fundamentando su inafectabilidad. Sin embargo, la legislación actual, lejos de estimular una producción ganadera menos extensiva, tolera el modelo extensivo y, al mismo tiempo, da pie para una mayor concentración de la tierra. En ciertas regiones es común que los ranchos abarquen parte de bosques y selvas; con las nuevas disposiciones ya no hay límite para ese tipo de ranchos. Se privilegian grandes extensiones, como en el caso de Vaquerías, quizás con la intención de atraer la inversión extranjera bajo el modelo de vastas extensiones en producción.

Por último, en este título se hace referencia a que aquellas propiedades que excedan los límites establecidos de extensión de la pequeña propiedad individual, serán fraccionadas y enajenadas de acuerdo con las legislaciones estatales (art. 124). No obstante, la nueva legislación agraria cancela el reparto agrario, aún de las superficies que en un momento dado excedan los flexibles límites impuestos.¹⁰

Los cambios realizados en 1992 en materia de ley agraria, para el caso de la ganadería, en realidad legalizaron lo que ya se daba desde hacía décadas. Los ganaderos han rentado tierras ejidales;

¹⁰ En este renglón, al igual que en otros como los servicios urbanos, tales como luz, agua, drenaje, vivienda, etc., el gobierno salinista ha eliminado la responsabilidad estatal de una oferta al 100%. En la exposición de motivos de la iniciativa de modificaciones al artículo 27 constitucional, el presidente dice que se han cambiado las condiciones que dieron lugar a "un sistema obligatorio para el Estado de reparto abierto y permanente".

han establecido asociaciones en mediería y aparcería con campesinos; han mantenido latifundios simulados. Por ello, a un poco más de cinco años de los cambios jurídicos, no se ha dado un mercado de tierras como se esperaba y en consecuencia tampoco ha fluido la inversión al campo.

Por otra parte, la incidencia de la ganadería ejidal en la producción nacional no ha sido significativa. El VII Censo Agrícola Ganadero reporta que para 1991, el 9% de las unidades de producción rural privadas concentran el 47% de las existencias de ganado bovino, mientras que el 32% de las unidades ejidales detentan el 5% (véase cuadro 19).

El marco legal como "argumento" de los ganaderos para persistir en una ganadería extensiva se ha desmoronado. Estos hechos nos llevan a reafirmar que la resistencia a la intensificación de la ganadería por parte de los grandes y medianos ganaderos, no es por un motivo de orden jurídico, sino más bien económico. El proceso de acumulación de capital lo han basado en este modelo extensivo, haciendo valer su monopolio sobre la renta del suelo, por lo cual, el bajo nivel tecnológico de sus predios tampoco se debe a impedimentos de carácter técnico.

Por lo anterior, la intensificación de la ganadería no ha partido de una política dirigida hacia ese fin. Los cambios en las modalidades de producción pecuaria están siendo exigidos desde otro terreno: la competitividad en el mercado.

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE

El proceso de integración económica que hoy se encuentra legitimado por el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) entre México, Canadá y Estados Unidos trae consigo serias transformaciones que aún no terminan de dibujarse. Sin embargo, para el caso de la ganadería bovina de engorda, el TLCAN entró en vigor desde 1986

Cuadro 15				
<i>Unidades de producción rural con ganado bovino</i>				
<i>Unidades de producción rural</i>			<i>Porcentajes</i>	
	<i>Número</i>	<i>Existencias</i>	<i>Número</i>	<i>Existencias</i>
Privadas	373 774	12 927 955	29	55
Hasta 5 cabezas	140 622	395 699	11	2
Más de 5 hasta 20	120 147	1 338 028	9	6
Más de 20 cabezas	113 005	11 194 228	9	47
Ejidales	839 071	9 632 341	66	41
Hasta 5 cabezas	412 909	1 168 311	32	5
Más de 5 hasta 20	318 961	3 394 323	25	14
Más de 20 cabezas	107 201	5 069 707	9	22
Mixtas	60 314	1 028 456	5	4
Hasta 5 cabezas	28 645	80 634	2	0.3
Más de 5 hasta 20	19 935	212 678	2	0.9
Más de 20 cabezas	11 734	735 144	1	3
Total	1 273 159	23 588 752	100	100
Hasta 5 cabezas	582 176	1 644 644	100	100
Más de 5 hasta 20	459 043	4 945 029	100	100
Más de 20 cabezas	231 940	16 999 079	100	100

Fuente: VII Censo Agrícola Ganadero, resultados definitivos, INEGI México, 1994.

al darse la liberalización unilateral de su mercado de carne de res, aunque con ganado vivo ya se tenían antecedentes.

Un sector de la ganadería nacional está integrado a la economía norteamericana desde hace un siglo. La ganadería bovina del norte, productora de becerros, se ha convertido en un eslabón del sistema cárnico de los Estados Unidos. En ese sentido, lo que hoy día estamos presenciando es una serie de adecuaciones de los otros sectores ganaderos a este proceso de comercio abierto.

La ganadería en su conjunto, y particularmente la de bovinos, se está viendo gravemente afectada por la apertura comercial, ya

que se puede profundizar la tendencia al aumento de las importaciones en lugar de incentivar la producción y la productividad como ha sucedido en el caso de la leche y ciertos productos agrícolas.

Esto es posible porque al aumentar la productividad ganadera en los países desarrollados se busca colocar sus excedentes en el mercado, y países como México, cuyas estructuras productivas no pueden satisfacer la demanda de alimentos de origen animal a bajos precios, bien pueden absorber la sobreproducción. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos pronostica que su país abastecerá todas las importaciones de carne que realice México, debido a su competitividad en precio y calidad (USDA, 1996a).

México, en el contexto internacional, destaca en la venta de ganado en pie a los Estados Unidos. Los avances tecnológicos en materia de ingeniería genética son asombrosos, sin embargo, no ha sido posible acortar el ciclo de preñez, gestación y parto y ello favorece que sea a los países en vías de desarrollo a los que se les asigne esta fase del proceso. Con el TLCAN existe el riesgo de que ese mismo ganado regrese al país en forma de carne en canal o como hamburguesas, como sucedió de 1990 a 1992 en forma excesiva, y ahora de manera más mesurada.

Hoy día, el debate en torno al Tratado de Libre Comercio con respecto a los productos agropecuarios se centra en la política de subsidios que Estados Unidos y Canadá otorgan a sus productores. Una resolución de estas características pone a competir a los campesinos y productores mexicanos con los agricultores y ganaderos de todo el mundo y en condiciones por demás muy desiguales. Este problema es muy complejo dado que ni en Europa ni en América del Norte están dispuestos a eliminar el proteccionismo hacia los productores agropecuarios.

La perspectiva de alcanzar salidas a los problemas del sector pecuario trascienden a este último, tanto en decisiones como en alcances. Hoy día está ligado al devenir de toda la economía inmersa en el contexto internacional. Ahora más que nunca, los

acontecimientos de orden financiero, tecnológico o comercial, se concatenan. La tendencia que se advierte es hacia la configuración de grandes bloques comerciales.

En cuanto a los beneficios de esta liberalización mercantil, el escepticismo es grande por el alto grado de dependencia de la economía mexicana con la norteamericana.

LOS PROS Y LOS CONTRAS DE LA APERTURA COMERCIAL

En esta reestructuración capitalista la apertura de mercados es necesaria para sortear las crisis cíclicas. Sin embargo, se trata de un libre cambio muy peculiar, porque en los países hegemónicos, el proteccionismo está aún presente combinado con regulaciones comerciales. Sin embargo, la integración económica de los países subdesarrollados se está fincando en una apertura comercial para los países exportadores junto con un proteccionismo interno manifiesto en obstáculos no arancelarios y medidas de orden extraeconómico. Esto es particularmente cierto en el sector agropecuario.

No obstante, los acuerdos de libre comercio tienen ventajas si se cumplen ciertas circunstancias: “[...]si las economías de los países asociados son en realidad muy competitivas o similares, pero en potencias muy complementarias y distintas”.¹¹ También, si cada país es el abastecedor principal del otro en los productos que le exporta y si cada uno de ellos es el mercado principal del otro en los productos que le importa” (Hernández Laos, 1991: 48).

Desafortunadamente, la primera condición no se cumple entre la economía mexicana y la canadiense y norteamericana. En cuanto

¹¹ Meade, J. E., “The Theory of Custom Unions”, North Holland Publishing Company, Amsterdam, 1965, Citado por Hernández Laos (1991: 48). Subrayado de H.L.

a la segunda, los datos son contundentes. Canadá significa el 24% de las importaciones de Estados Unidos y México únicamente el 7% (Carrasco y Hernández, 1991). A su vez, México realiza entre el 70 y el 80% de sus exportaciones con el mercado norteamericano.

Los beneficios se centrarían en una mejora de los ingresos y eficiencia en el uso de los recursos a raíz de un incremento del flujo comercial y bajo la aceptación de cada país de su especialización en función de sus ventajas comparativas y la búsqueda de complementariedad.

Es precisamente este aspecto el que más suspicacias genera. Se argumenta que dado el notable contraste en los niveles de desarrollo entre México y los E.U. el acuerdo podría llevar a México a una posición productiva que sólo fuera funcional a aquel país, pero en la cual estuvieran ausentes las actividades industriales más dinámicas y de mayor impacto sobre el crecimiento económico, en especial las que están al inicio del ciclo de nuevos productos, como la electrónica, la biotecnología y los servicios altamente especializados (Hernández Laos, 1991: 49).

SITUACIÓN DE LA GANADERÍA BOVINA EN LOS ESTADOS UNIDOS ANTES DEL TLCAN 1988-1990

El siguiente análisis tiene fundamento en un estudio del servicio de investigación económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, 1992b). Una de las conclusiones del estudio es que la ganadería de engorda en los Estados Unidos, en las dos últimas décadas, no había redituado ganancias a los productores. De 1972 a 1990, únicamente en seis ocasiones los ingresos han superado a los gastos: 1978, 4.63 dólares por quintal; 1979, 0.17; 1982, 0.66; 1986, 0.66; 1987, 1.30 y 1990, 2.00.

La explicación de por qué subsiste el sector ganadero norteamer-

ricano es el apoyo gubernamental con que cuenta, ya que el análisis económico de la ganadería que presenta el estudio referido no incluye los programas gubernamentales de una manera directa. Por ejemplo, los programas federales de emergencia para los productores de carne y leche puestos en práctica en 1989 a raíz de la sequía del año anterior, no están incluidos. En el mediano plazo las circunstancias van a variar debido a las nuevas disposiciones en materia de política agrícola que netraron en vigor con el Farm Bill 1995-1996, que restringe los apoyos.

El análisis del USDA demuestra cómo la cría de ganado bovino no es rentable, a no ser que se trate de explotaciones de más de 500 cabezas para abatir los costos. Este hecho refuerza el papel de la ganadería mexicana del norte como engrane de la ganadería norteamericana. Los becerros que van del territorio mexicano hacia las engordas de los estados del sur de Estados Unidos son apreciados porque ofrecen garantías de una engorda exitosa, debido a que son tan estrictas las regulaciones fitosanitarias para la importación de ese ganado, que difícilmente se enferman o mueren.¹²

La exportación de becerros se ha convertido en una opción exitosa para los ganaderos mexicanos mientras no se desplome el precio de la carne en los Estados Unidos, como pasó en 1989.

Estados Unidos importa de Canadá más bien ganado directamente para el abasto, de México, becerros para engorda. Las importaciones de becerros mexicanos efectivamente son una cantidad pequeña en relación a las crías que se necesitan para los corrales de engorda, sin embargo para los estados de Texas y Arizona constituyen un abasto

¹² Dr. René Ochoa Ochoa, *Department of Agricultural Economics, Texas A&M University, comunicación personal, junio de 1996.*

importante, en este sentido se puede decir que es un mercado regional al que surten.¹³

LA NEGOCIACIÓN DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO EN GANADERÍA BOVINA

Con el Tratado de Libre Comercio se busca la integración de México al mayor mercado del mundo, eliminar las barreras arancelarias y no arancelarias y promover condiciones de competencia leal en el intercambio de bienes y servicios entre los territorios de las partes (TLCAN, 1992: tomo I, 11). La negociación estuvo referida a aquellas fracciones con necesidad de permiso previo de importación, para las cuales se buscó un mecanismo de protección, y, por el otro lado, a aquellas que no tenían permiso.

Con respecto a la carne de bovino no se negoció porque desde 1986 ya se había liberalizado, por lo cual este producto arribó a la negociación del TLCAN con un arancel cero.

Otro aspecto relevante de la negociación del TLCAN se refiere al análisis de la protección efectiva para el productor, también conocida como equivalente de subsidio al productor (ESP). En el caso de la ganadería no se ha dado esa protección favorable, que consiste en conocer la competencia real de los productores, eliminando distorsiones derivadas del proteccionismo a través de aranceles, cuotas y limitación "voluntaria" a las exportaciones (Pérez, 1992).

Un caso de distorsión es el hecho de que un país puede en un momento dado sacar al mercado parte de lo que tiene como reserva estratégica. Productos que fueron elaborados en condiciones pre-

¹³ Dr. Raymundo Dietrich, Department of Agricultural Economics, Texas A&M University, comunicación personal, julio de 1996.

vias, que no tienen por qué corresponderse con las prevalecientes en el mercado, en ese momento.¹⁴

Tampoco compensa a la liberalización de la carne la obtención de insumos libres de aranceles y sin la intermediación de Conasupo, como en el caso del sorgo, porque si bien ofrece a los ganaderos cierta ventaja en el abatimiento de sus costos, al ser un componente esencial en los alimentos balanceados –aunque afecta los intereses de los sorgueros nacionales– este beneficio que se ve en el horizonte puede convertirse en un espejismo, ya que los productos finales como carne y leche de importación, están invadiendo el mercado nacional a precios más bajos que los internos.

México, con anterioridad a la política presente de apertura comercial, ha tenido experiencias poco afortunadas en la exportación de sus productos agropecuarios, al toparse con las barreras proteccionistas del mercado norteamericano y del europeo. Es de esperarse que saldría favorecido al ser eliminado el proteccionismo de los bienes agropecuarios a nivel mundial, pero no podemos ser muy optimistas hacia estos efectos positivos para nuestra balanza comercial si la estructura productiva del sector agropecuario no cuenta con las condiciones necesarias para enfrentarse a la competencia internacional.

Las circunstancias en que se negoció la ganadería frente al TLCAN fueron muy difíciles, porque se enfrentó a la contradicción de, por

¹⁴ “[...] esos bienes ya no tienen un valor real, puesto que su valor real es la de ser reserva estratégica, su costo ya lo devengó, ya lo tiene cubierto el productor mediante otros mecanismos de comercialización y salen al mercado internacional a un precio que de ninguna manera refleja su costo, o sea casi casi, pueden pagar para que se lo lleven porque ellos ya lo tienen totalmente recuperado. Bajo estas condiciones llegan productos a México. No hay nivel de eficiencia que pueda competir con un precio que viene derivado de políticas de países que administran excedentes”. Patricia Marín, Directora de Estudios Económicos de la CNG, comunicación personal junio de 1992.

un lado, alcanzar los niveles de competencia internacional y, por el otro, carecer de los apoyos y subsidios que tienen los ganaderos de otros países. Canadá fijó la liberalización de los productos de manera gradual, en atención a las diversas condiciones de competitividad y la experiencia que ya lleva en cuanto a su relación comercial con Estados Unidos.¹⁵

EL CAMINO RECORRIDO DESDE 1994

En relación con la actividad pecuaria se corre el riesgo de fracturar la estructura productiva al cubrir el abasto la importación de cárnicos que, con un precio menor, quizás pudiera brindar la oportunidad de permitir el acceso de dichos alimentos a las familias de bajos ingresos, pero no hay evidencias de que esto pueda llegar a darse.¹⁶ Más bien, se tienen indicios de que hasta ahora los beneficiarios han sido las cadenas de supermercados.¹⁷

¹⁵ “[...] no se trata de una liberación indiscriminada del comercio. Por el contrario, distingue etapas y productos y atiende a grados de competitividad. Así por ejemplo, para bienes muy competitivos, las tarifas se eliminaron de inmediato, para los medianamente competitivos se establecieron cinco fases de eliminación de aranceles y para los productos que requieren más tiempo para ajustarse a las condiciones internacionales, es decir, los que no son todavía competitivos, la liberación se hará en un plazo más largo, de diez etapas. Con esto último se reconoce un hecho importante, que a veces olvidan los negociadores mexicanos: algunas ramas no pueden ser sometidas de inmediato a la competencia internacional sin correr el riesgo de desaparecer [...] en esta situación están, por ejemplo, la mayor parte de los productos agrícolas, acero, textiles y carne de res” (Carrasco y Hernández, 1991:8).

¹⁶ Sólo una cuarta parte de la población en México se considera que tiene el suficiente ingreso para comer carne (USDA, 1996a).

¹⁷ Cfr. capítulo 3 en lo referente a la demanda de dumping.

A partir de la devaluación, el cambio en la paridad actuó como un arancel al encarecer las importaciones de alimentos. Ello abre una coyuntura favorable para el productor nacional, pero que no puede aprovecharse con mucho entusiasmo, ya que en la actualidad la descapitalización del sector le impide responder adecuadamente a esta situación.

Las exportaciones agropecuarias de Estados Unidos hacia México cayeron en 28% en la primera mitad de 1995. La mayor disminución de exportaciones hacia México fue en ganado y productos ganaderos, algunos ingredientes alimenticios, frutas y vegetales. Los productos que sirven de base para la alimentación del ganado como sorgo y soya, disminuyeron debido a la reducción del hato mexicano que se estima fue de un 10% para el año pasado (USDA, 1995b).

La importación de ganado de cría para mejorar los inventarios se ha interrumpido. Las exportaciones norteamericanas de cármicos bajaron a la mitad en los primeros siete meses de 1995.

Las exportaciones de Estados Unidos a México de animales y productos ganaderos redujeron su valor en un 42%. El caso más notable fue el de ganado bovino en pie, cuyas ventas hacia México disminuyeron en 90%. Las exportaciones de carne de res cayeron 38% en volumen y 51% en valor; la carne de cerdo lo hizo en 50%, mientras que las exportaciones de carne de ave disminuyeron 18% en volumen y 31% en valor. Las exportaciones de productos lácteos tuvieron un valor de 59% menos con respecto a ese mismo semestre de 1994 (USDA, 1995b).

Las importaciones de ganado mexicano aumentaron tanto en el de engorda como en el de sacrificio. Por la combinación de la sequía y las condiciones económicas, dichas importaciones se incrementaron en Estados Unidos en un 87% con respecto a 1994.

El tipo de animales exportados incluía toros y vacas, lo que implicó una disminución del ganado de cría, que junto con la sequía, provocó que para 1996 las exportaciones de becerros dis-

minuieran considerablemente y se hicieran necesarias importaciones de crías para repoblar los hatos en los ranchos.¹⁸ Para 1997 Estados Unidos sería la principal fuente de aprovisionamiento de este ganado (USDA, 1996b).

Desde enero de 1996, las exportaciones de carne de Estados Unidos a México comenzaron a crecer 60% en volumen y 36% en valor, impulsadas por una promoción de la U.S. Meat Export Federation con respecto a cortes de bajo valor y de *prime rib*.¹⁹

Si bien el proteccionismo resultó contrario a la idea de fortalecer la estructura productiva interna, su opuesto, la apertura de mercados, tampoco es garantía de un desarrollo económico autosostenido. La estrategia presente de virar intensamente hacia el exterior, nos lleva a suponer que la oferta de cárnicos, lácteos y huevo podría

¹⁸ Cfr. gráfica 10, capítulo 2.

¹⁹ Estas promociones responden al ciclo ganadero norteamericano. "Normalmente el ciclo ganadero en Estados Unidos tiene dos grandes componentes: uno es el crecimiento del inventario ganadero de 6 a 7 años y luego se pasa a la fase de liquidación que lleva de 4 a 3 años; el ciclo ganadero lleva entonces como 10 años, ahora estará en la segunda fase, con sobreoferta, los dueños de los feed lots no van a pagar mucho por el ganado, porque estarían en bancarrota, así que regresan a deshacerse de los animales, de sus vacas, eso hace que disminuya el inventario, después de ese tiempo (4-3 años) el precio comienza a subir y los ganaderos empiezan a retener más hembras, comienza un ciclo de 6 a 7 años, los precios van para arriba, ello produce psicológicamente una decisión de entrar a la producción. El inventario y los precios van en sentidos inversos. El problema es que son decisiones individuales, cuando el precio está bien, el ganadero comienza a retener hembras, pero sin tomar en cuenta cómo estará el precio en el futuro, si todos comienzan a hacer lo mismo, el precio baja. En México cuando esto pasa, hay la opción del doble propósito, pero acá es mucho más especializada la carne y la leche". Dr. Raymond Dietrich, Dept. of Agricultural Economics, Texas A&M University, comunicación personal, julio de 1996.

provenir en un mediano o largo plazo de los mercados internacionales (Chauvet, 1990).

El reto en estos momentos es crear la capacidad de respuesta interna a fin de ir reduciendo la vulnerabilidad actual de la ganadería y tener la solidez necesaria para contrarrestar la tendencia a largo plazo de depender, en forma absoluta, del exterior para la alimentación de la población.

Conclusiones

EN EL RÉGIMEN alimentario actual, la producción de cárnicos y lácteos está circunscrita a un restringido grupo de países que, desde la postguerra hasta la fecha, consolidaron sus sectores agropecuarios atendiendo al principio de la soberanía alimentaria, al mismo tiempo que lograron el dominio de los mercados de alimentos.

México enfrenta retos difíciles frente a este contexto de la ganadería mundial, por el predominio del modelo extensivo en sus ranchos y por no tener una inserción diversificada en el contexto internacional, a diferencia de los países arriba mencionados. En efecto, desde hace treinta años la engorda de ganado bovino tuvo pocos cambios y no logró ajustarse a la dinámica de sus competidores.

El proceso de transformaciones profundas por las que pasó la ganadería mexicana de los años ochenta a los noventa refleja una ruptura con su pasado. La exportación ha quedado cada vez más circunscrita a una región del sur de los Estados Unidos, y el mercado interno trastocado fuertemente por las reglas del juego internacional. El incremento en las exportaciones de becerros y la creciente importación de carne de res, refleja que ahora el mercado internacional es el eje en torno al cual gira la actividad ganadera de engorda y los costos internos han dejado de ser los relevantes.

Las cambiantes condiciones del comercio internacional hacen cada vez más remota la posibilidad de que la ganadería mexicana se inserte en el mercado de carnes, y hasta ahora se tiende a limitar su participación sólo en el mercado de ganado vivo. En efecto, el mercado de la carne está cada vez más competido por países en

mejores condiciones de producción y dicha competencia aumentará al liberarse la restricción para el comercio con países del circuito aftósico.

Las repercusiones del modelo económico en la estructura productiva de la ganadería bovina de carne a partir de 1982, llevan a cuestionarnos si este sector productivo tiene cabida en ese modelo. A mi juicio existen profundas contradicciones que traban la reestructuración de la actividad bajo ese marco:

- i) La característica de este modelo de desarrollo económico es que ha sido tremendamente excluyente y autoritario. El sector agropecuario ha sido desplazado y la apertura se impuso sin mediación alguna. El hermetismo con que se manejó la negociación del TLCAN le restó fuerza y credibilidad; su firma no incluyó el aval de los directamente involucrados. Con difusión y consulta se hubiera consolidado una mejor capacidad de negociación frente a economías más fuertes.
- ii) El costo social de todos estos cambios ha sido muy alto si nos detenemos a constatar el deterioro en la calidad de vida para un sector amplio de la población.
- iii) Las desventajas de México frente a las condiciones de producción y comercialización de las ramas pecuarias de Estados Unidos y Canadá son grandes. En el corto plazo es posible lograr cierta competitividad a partir de la subvaluación monetaria o de la utilización intensiva de recursos naturales o por medio de topes salariales, pero este ritmo no se puede mantener por tiempo prolongado.
- iv) El vacío institucional en varias áreas como financiamiento, investigación, educación y extensionismo vulnera las posibilidades de reestructurar la ganadería mexicana.

A partir de las condiciones externas e internas del mercado de

carne vacuna se plantean distintos escenarios: 1) continuar con la expansión de las tierras ganaderas a fin de tener bajos costos; 2) satisfacer el abasto de carne para el mercado doméstico con importaciones; 3) otorgar subsidios equivalentes al productor interno con respecto al externo, y 4) intensificar las explotaciones e integrar la actividad.

El primer escenario es el menos viable, porque la frontera ganadera está llegando a sus límites y las tierras que aún no son praderas se localizan en regiones muy agrestes como para dejar al libre pastoreo la manutención del ganado.

El límite no sólo es de carácter físico, sino básicamente económico. El modelo extensivo es ineficiente para las condiciones presentes. La rentabilidad basada en la fertilidad o la ubicación de los predios ganaderos que incidían en bajos costos no son suficientes en el nuevo contexto; ello sólo sería rentable en la medida en que cambiara la distribución del ingreso y se modificaran los niveles de demanda. La salida de la crisis se configura como una reestructuración a fondo de la actividad.

El segundo escenario, fincar parte del abasto de carne de res en las compras al exterior, se instrumentó desde 1988 y ha demostrado consecuencias adversas para la producción interna.

Desde el punto de vista de la soberanía y seguridad alimentarias, este modelo es sumamente vulnerable y riesgoso, como se analizó para los primeros años de la década de los noventa; se importaron grandes volúmenes de carne y el ganado nacional quedó fuera del mercado. Además, la oferta de carne del exterior no modificó el acceso y disponibilidad de productos cárnicos para los sectores de medianos y bajos ingresos, más bien vino a captar la demanda ya existente.

El panorama es desalentador, y no hay muchos indicios de que se mejore el acceso de amplias capas de la población a los alimentos de origen animal. La importación de éstos quizás signifique un ahorro o bienes de mayor calidad para los que hoy consumen

proteína animal, pero a los que no les alcanza para comprar en el mercado nacional, tampoco les alcanzará para adquirir los alimentos importados. Si no se acompaña esta política de aprovisionamiento con una mejora sustancial del nivel de ingresos los resultados serán parciales.

Otro problema para que el sector ganadero engordador de bovinos mantenga su mercado es la competencia que enfrenta con otro tipo de carne: de pollo, pavo y recientemente de avestruz, que han aumentado su presencia en el mercado no sólo con la carne, sino también con embutidos y subproductos.

En el tercer escenario, otra salida a la crisis ganadera, que por ir contra el modelo económico presente aparece como poco factible, es plantear el otorgamiento de un subsidio equivalente a la protección negativa que tiene la ganadería bovina de carne, que a la firma del TLCAN era cercana a un 15%.

El problema es complejo porque no bastaría ese monto de subsidio para una actividad que ha sufrido efectos negativos de manera acumulativa. En otras palabras, para que el ganadero mexicano pueda ofrecer la carne de res al precio internacional necesitaría tener acceso a los insumos requeridos al mismo precio que sus competidores y la serie de apoyos con que se refuerza y protege la producción de carne en la CEE y los Estados Unidos. Además de que se carece de soportes de precio, subsidios y apoyos, se parte de una situación de descapitalización de los productores y profundos endeudamientos, al tiempo que las políticas de fomento han cesado.

Por último, el cuarto escenario apunta hacia una reestructuración de la actividad vía la intensificación e integración de las distintas fases de la cadena.

En el corto plazo la intensificación ganadera resulta ser un proceso difícil, no sólo por los costos que implica, sino por las barreras que existen en la actual conformación del aparato productivo. Persisten obstáculos serios que superar: a) los conflictos agra-

rios, b) el nivel tecnológico de los predios ganaderos, c) el oneroso aparato de comercialización y d) la política estatal.

La gravedad de la crisis reside en que si bien pueden llegar a cambiar los parámetros de la distribución del ingreso y ser favorables los precios relativos, la estructura productiva ha sido desmantelada y, por tanto, difícilmente podrá responder en el corto plazo. Una muestra se tiene en la breve coyuntura que presentó la devaluación: al actuar como un arancel y proteger al mercado interno, no permitió revertir el proceso y para 1996 las importaciones de carne reiniciaron su crecimiento, así como la importación de ganado vivo que es crucial en estos momentos para repoblar el hato nacional, disminuido por la sequía y las voluminosas exportaciones de becerros que se sucedieron con la devaluación de 1994.

Hay que recordar que al ser propietarios de sus tierras, los ganaderos invertirán en la medida en que sus rentas no se vean afectadas; con la crisis el nivel de sus ingresos vía ganancia como renta se vio afectado por el problema de los precios relativos y el entorno general de la distribución del excedente. Sólo la modificación de los actuales elementos podría abrir la posibilidad de una intensificación generalizada.

Los fenómenos no son absolutos. A ciertos grupos de ganaderos, en algunas regiones, la crisis no los ha afectado tan severamente; es el caso de aquellos que habían autofinanciado su explotación y al momento de la crisis de diciembre de 1994 no se descapitalizaron e incluso pudieron beneficiarse del cierre forzoso que la devaluación provocó en la frontera. Es muy importante la investigación a nivel regional y local para tener las bases de una tipología de productores en la ganadería de engorda que permita planificar en función de las diversas necesidades productivas, pero atendiendo a un mismo objetivo: garantizar el abasto de carne sin necesidad de recurrir de manera creciente a la importación.

Si bien en términos generales los niveles tecnológicos de los distintos sistemas ganaderos son bajos, existe un sector moderno

que puede ser el embrión de una nueva ganadería que con una política sectorial encaminada a la integración de medianos y pequeños ganaderos se enfrente al reto de la reestructuración. Una estrategia de este tipo implicaría impulsar la asistencia técnica, el acceso a las innovaciones tecnológicas, así como alternativas regionales. Hasta el inicio de los años noventa, los ganaderos del norte no resintieron la crisis como los ganaderos dedicados a la engorda dirigida al mercado interno, ya que ellos continuaron exportando e incluso aumentaron el volumen de sus exportaciones.

El ganadero engordador del trópico que abastecía al mercado interno antes de la crisis tenía la opción de no enviar su ganado a sacrificio mientras el precio de la carne no le ofreciera la utilidad esperada. Actualmente ha perdido esa alternativa.

El impacto de la política económica hacia el sector fue adverso, ya que aceleró los procesos de deterioro de las condiciones productivas de la ganadería en México. La negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte para el caso de la carne de res, se produjo en condiciones muy desventajosas.

La gravedad de la situación actual es de tal magnitud que rebasa la acción individual de un ganadero e incluso de un grupo regional de ganaderos debido a que el sector agropecuario, dentro del contexto económico nacional, no está dentro de las prioridades nacionales.

Cuando planteo una reestructuración de la ganadería nacional, me refiero a la tendencia para la actividad en su conjunto porque quizás, siendo optimista, considero que un sector económico tan importante, que guarda una estrecha relación con la soberanía alimentaria, no puede desaparecer.

La paradoja a la que se enfrenta el productor es que, por un lado, requiere de inversiones para que pueda lograr un nivel de competencia pero, por el otro lado, el mercado para el producto nacional se ha desplomado y no existe garantía de que el esfuerzo de inversión se traduzca en ventas. Los sectores mayoritariamente

consumidores de carne tales como el turismo y los restaurantes, prefieren importarla y los minoritarios carecen del nivel de ingresos que les permita consumir carne.

Las alternativas dentro del modelo económico actual son estrechas. Las propuestas a discutir deben ubicarse dentro del marco de la globalización y de una economía de mercado, pero con ciertos cambios. Hasta ahora se ha afirmado que el camino seguido es el único posible; sin embargo aún no se demuestra que haya sido exitoso. Una vez en vigor el TLCAN, la primera controversia por competencia desleal de precios no prosperó de manera favorable para México y mejor se retiró.

La apertura comercial ha otorgado importancia a sectores distintos de los tradicionales. Las cadenas de tiendas de autoservicio y las empresas importadoras de cárnicos han entrado a formar parte de los grupos de interés dentro de la subrama. Estos cambios están generando conflictos con los intermediarios de ganado que por décadas han controlado los canales de comercialización de cárnicos. Por ello, en este cuarto escenario el aspecto de la integración de los distintos actores de la cadena productiva es sustancial.

A continuación menciono algunas medidas que en materia ganadera considero conveniente poner en marcha.

El sector agropecuario no puede permanecer en el ostracismo, de ahí que un modelo alternativo se presenta como incluyente y para garantizar su fortaleza debe contar con la opinión de los actores del proceso. Es esencial una nueva relación Estado-productores.

Se ha dejado a las fuerzas del mercado la solución de los conflictos y se evaden las directrices y la formulación de prioridades. Es necesario reconsiderar las funciones que el Estado debe asumir en el desarrollo económico y en la promoción del bienestar social.

Es impostergable la diversificación de nuestras relaciones comerciales en materia ganadera, la cual sería posible para carne de cerdo y de ave y en menor medida para carne de res.

El impulso a la investigación debe ser una prioridad de política sectorial. Es decir, del inventario de problemas, se debe establecer una jerarquía de las medidas prioritarias.

Del análisis de la pérdida de poder económico surgen algunas interrogantes: ¿en qué medida la crisis de la ganadería mayor ha restado poder a los ganaderos como grupo? El vínculo con los funcionarios públicos que por años han tenido los ganaderos, ¿en qué forma se ha fracturado en la presente administración? Como hipótesis se puede plantear que, en el actual gobierno, la política hacia el sector agropecuario ha surgido en mayor medida de secretarías ajenas al sector y ello ha impedido que los sectores de ganaderos más cercanos a los círculos políticos hayan podido presionar como antes.

Es claro que la relación entre el Estado y los productores se ha transformado, incluso en lo referente a las demandas. Por ejemplo, los ganaderos con corrales de engorda solicitan la libre importación de granos y los que engordan a base de pastizales piden que la SARH lance una campaña de promoción del consumo de carne de pastoreo sobre aquella de engorda estabulada. Se trata de mercados que por ahora tienen circuitos distintos, pero que tienden a confluir y ello generará contradicciones en el futuro.

Como última reflexión está el tema de la renta de la tierra. En la medida en que se vaya fortaleciendo un mercado de tierras, la renta tendrá otro peso que quizá no será dado por una actividad de tipo agrícola o ganadero, sino turístico, ecológico, petrolero, etc.. El curso que tome la legalización y sanción de los arrendamientos es poco previsible, ya que quizás lleve todavía unos cinco o diez años debido a que la actividad está en reflujó, o a que se da primero en unos estados que en otros. Lo que sí es claro es que el Estado abandona el control sobre la tierra y la pone en el mercado, lo que abre condiciones nuevas para el estudio de la renta, que habrá que considerar en investigaciones futuras.

Anexo metodológico

EL PUNTO DE PARTIDA del planteamiento en relación con el estudio de la economía ganadera productora de carne de res era la ausencia de estudios referidos a la década de los ochenta, la cual acusaba los momentos más críticos para la actividad. Indagar las causas de la crisis significó uno de los objetivos de este trabajo.

Dentro de las determinantes del desarrollo ganadero en México estaba la expansión de la actividad que se inicia a fines de los años sesenta y durante los setenta, básicamente a través de un modelo extensivo. Ello me llevó a preguntarme si en esas fuerzas expansivas estaría ahora el freno al dinamismo de la ganadería. Es así como analizo los trabajos referidos a la temática y descubro que no profundizan en un tema que es reconocido como sustancial, pero no demostrado: el de evaluar el peso que tiene la renta de la tierra en los costos de producción.

Los caminos a seguir eran el precio de la tierra o la teoría de los valores y precios.

En cuanto al primero, en México aún no es posible seguirlo porque la legislación agraria impedía la formación de un mercado abierto de tierras, es decir, existe la compra-venta de predios, pero al estar sustraída la propiedad ejidal de ese mercado y además sancionado su ingreso, el acceso a la información confiable es todavía imposible.

De cualquier forma se hizo una búsqueda hemerográfica en la sección de compra-venta de ranchos y fincas de los diarios de provincia. Este tipo de información es muy reciente, de 1990 a la fecha, lo cual impedía seguir la evolución en los últimos 20 años.

El camino que seguí para la investigación fue el segundo. Determiné la existencia de una ganancia extraordinaria en los ingresos de aquellos productores que tienen tierras con mayor fertilidad que el resto, a través de la comparación de las distintas regiones ganaderas. Se trata de un problema macrosocial que no puede ser analizado exclusivamente con la información de unos cuantos ranchos por región, sino de una muestra representativa de la misma.

Para relacionar este hecho con la crisis debía comparar los niveles de rentabilidad de la ganadería para las diferentes regiones ganaderas antes de la crisis de 1982 y después. Un análisis de esa naturaleza me obligaba a buscar fuentes confiables desde la época de auge de la ganadería hasta su crisis.

Las bases estadísticas confiables en México son pocas, la serie histórica más frecuente son los censos y el Censo Agrícola Ganadero y Ejidal de 1980 se publicó parcialmente y además no se presta para establecer la periodización del acontecer de la crisis económica. En el censo de 1991 se modificaron las categorías censales, lo que dificultó la comparación con los anteriores.

De ahí que por tratarse de un universo de estudio macro, referido a la ganadería bovina de carne en su conjunto, y que además requería dar seguimiento a su evolución histórica, me tuve que auxiliar de las fuentes confiables que contuvieran los datos de productividad que se necesitaban para el cálculo de la renta de la tierra como componente de la ganancia.

Hice una búsqueda minuciosa de datos sobre rentabilidad ganadera y comprobé que sólo a partir de 1989 comienza a ser una preocupación para los economistas dedicados al estudio de la ganadería que entrevisté en el INIFAP, la SARH y el FIRA.

Esas encuestas respondieron a otros objetivos y tuve que elaborar desde una metodología para su aprovechamiento, hasta cálculos que me permitieran orientar los datos hacia el descubrimiento

de la existencia de la renta de la tierra en los ingresos de los ganaderos.

METODOLOGÍA

En el cálculo de la renta ganadera se enfrentó esta contradicción. El objetivo que se persiguió fue comparar una misma unidad de capital y/o de tierra en distintas explotaciones ganaderas para determinar si hay diferencias que provienen de las condiciones naturales o inducidas de la tierra y luego llegar a establecer las relaciones de esa diferencia.

Para proceder a la comparación fue necesario dar una serie de pasos previos, de tal manera que tanto los distintos productos de cada explotación ganadera (novillos gordos, vacas de desecho, becerros o becerras al destete, leche, etcétera), como la comparación con otros tipos de explotación pecuaria de las diferentes regiones fueran homogéneos. Es en ese sentido que me refiero a una homogeneización vertical y horizontal.

La homogeneización vertical implica homologar todos los productos del rancho por más diversos que sean: por ejemplo, en un rancho dedicado a la exportación de becerros no sólo se obtienen ingresos de la venta de becerros y becerras, sino que también se comercializan novillos, vacas y toros de desecho. Otro ejemplo que se puede mencionar se refiere a las explotaciones de doble propósito, las cuales son productoras de carne y leche.

El criterio que se utilizó para la homogeneización vertical fue aplicar la tabla de equivalencias de la unidad animal aceptada por los zootecnistas a nivel mundial.¹ Para el caso del doble propósito,

¹ *Las unidades animales se calcularon de acuerdo con: D. L. Huss (ed.), 1964, "American Society of Range Management". A glossary of terms used in range*

se calculó la equivalencia de la producción de leche a unidad animal mediante los ingresos obtenidos de la venta de ese producto.

Una vez homologados los productos de cada tipo de explotación ganadera a unidades animales, procedí a la homogeneización horizontal. Lo que se buscó fue un factor de homogeneización que permitiera comparar las unidades animales de las diversas actividades ganaderas y de las distintas regiones. Para ello tomé como parámetro una de las explotaciones, a la cual le dí la unidad, y con base en el precio de esa unidad se hicieron las equivalencias con las unidades animales reportadas por cada tipo de explotación pecuaria. Es así como llegué a establecer el concepto de “unidad animal homogénea”, lo cual permitió hacer comparables los datos.

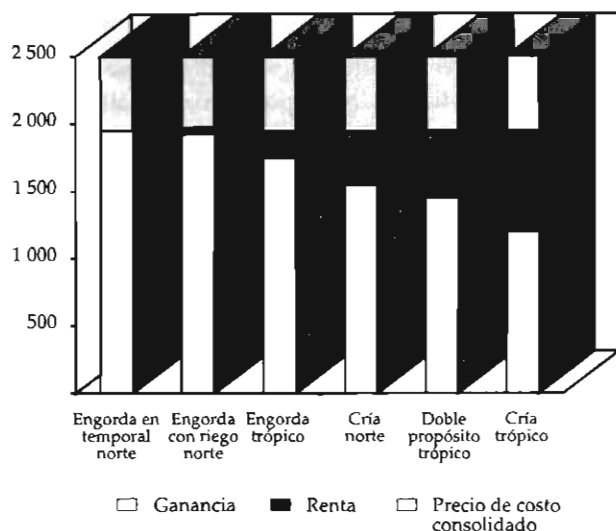
En otras palabras, el razonamiento es el siguiente: en las condiciones productivas de determinado tipo de explotación ganadera, ¿cuántas unidades animales de la explotación tomada como base pueden producirse por hectárea? En algunos casos más de una, en otros sólo una fracción.

Como una prueba de confiabilidad del uso del factor de homogeneización procedí a modificar, al azar, la explotación designada como la unidad y el resultado fue el mismo en cuanto a las relaciones que se establecieron entre las distintas actividades aunque, por supuesto, las cifras cambiaron tal y como se muestra en la siguiente gráfica. En el capítulo cuarto se incluyó la gráfica en la cual se tomó como base la zona árida y semiárida, y aquí la que tiene como base la zona del trópico.

El siguiente paso fue el establecimiento de un precio de costo consolidado, obtenido a partir de dividir el costo de la unidad animal entre el factor de homogeneización que resultó para cada tipo de actividad. Es así como obtuve el precio de costo regulador

management, Portland, Oregon, en Delgado Castillo, 1970, Algunos aspectos de la economía ganadera del Noroeste de México, ITESM.

Gráfica 17
Renta diferencial por región, 1991
(Base engorda, trópico)



Fuente: Elaboración propia conforme a datos de FIRA, 1993b y c.

que se corresponde con el precio de costo consolidado más alto, es decir, aquel que garantiza, para la explotación con costos más altos, la recuperación de los mismos, al tiempo que la obtención de una ganancia, más ya no de una renta diferencial.²

Es así como llegué al cálculo de la ganancia: la diferencia entre los ingresos y los egresos de aquella explotación con costos más

² Recordemos que las cifras que estamos utilizando provienen de información surgida de los ranchos y, por tanto, las ventas se efectuaron; es decir, se trata de productores que estaban en el mercado con ese nivel de costos. En otras palabras, hubo mercado para sus productos.

altos por unidad animal homogénea. Es así como se obtiene el monto de la renta diferencial como el remanente para aquellos predios con costos por debajo del precio de costo regulador.

El ejercicio que se presentó busca resaltar la existencia e importancia de las diferentes fertilidades y el papel que éstas juegan en la caída de la rentabilidad. No es por tanto un análisis microeconómico de cada sistema ganadero por región, de ahí que se formule el supuesto de que el excedente se compone sólo de ganancia y renta diferencial.

Los cálculos de los cuadros sobre renta tienen como objetivo hacer una cuantificación de la renta diferencial por tipo de actividad; por lo tanto, los números absolutos no dicen nada por sí solos. La información relevante surge de las relaciones que se establezcan entre los diversos resultados que arroja el cuadro.³

TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo más amplio se realizó entre 1978 y 1980; sin embargo, como esos años corresponden a la época de auge de la ganadería, los resultados sirvieron para ilustrar el capítulo relativo a ese periodo. Dicha investigación de campo abarcó los municipios de Villa Ahumada, Jiménez y Cuauhtémoc, en el estado de Chihuahua; y los municipios de Martínez de la Torre y San Rafael, en Veracruz, Villahermosa y Cárdenas en Tabasco y Villa Arriaga en Chiapas, para el trópico. Asimismo, estuvo bajo la coordinación de Ernest Feder y de Nicolás Reig, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Para el estudio del periodo de la crisis se hicieron visitas de campo a Aguascalientes en 1990, Tabasco en 1991 y Chihuahua en

³ En el anexo estadístico se incluyen los cuadros que apoyan las gráficas sobre renta diferencial.

1995. El recorrido por los ranchos de Tabasco fue posible gracias al financiamiento de la Dirección General de Apoyo Académico de la UNAM al proyecto "La producción de bienes y servicios básicos y las alternativas de desarrollo", coordinado por Enrique Contreras del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades. A los otros sitios fui con el apoyo del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

Anexo estadístico

Cuadro 1
Existencias mundiales de ganado bovino
Principales países, 1980-1995
(miles de cabezas)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
India	182 500	182 000	182 000	181 850	182 160	182 410	200 330	199 300	199 300	195 500	197 300	198 400	192 650	192 700	192 980	194 655
URSS	115 100	115 057	115 919	117 186	119 558	121 055	120 888	122 103	120 993	119 600	118 400	115 600	110 093	109 246	108 347	91 454
EE.UU.	111 192	114 321	115 690	115 001	113 700	109 749	105 468	102 000	98 994	98 065	98 162	98 896	97 556	99 176	100 988	102 755
Brasil	91 000	93 000	93 000	124 186	132 801	134 500	128 918	131 503	134 133	144 154	148 000	152 000	154 229	152 300	151 600	156 500
Argentina	55 760	54 235	57 882	53 937	54 594	54 800	57 485	55 684	50 782	49 500	50 582	50 080	50 020	50 856	50 000	49 390
China	52 491	52 595	55 058	56 194	58 069	51 375	68 991	71 347	73 963	77 025	79 493	81 407	82 721	85 781	90 906	100 849
México	34 590	35 655	36 200	37 572	37 845	37 450	31 123	31 156	31 200	30 900	32 054	29 847	30 157	30 649	30 702	30 162
Bangladesh	33 000	35 000	35 070	36 000	36 300	36 500	32 200	23 500	22 789	23 015	23 244	23 500	23 480	23 923	24 130	24 340
Australia	26 203	25 168	24 554	22 478	22 161	22 784	23 449	23 260	23 500	22 434	23 191	23 430	23 880	24 062	24 732	26 187
Francia	23 919	23 553	23 605	23 656	23 519	23 099	23 102	22 803	21 100	27 780	21 419	21 446	20 970	20 328	20 112	20 470
Subtotal	725 755	730 581	738 978	768 010	780 707	773 722	780 954	782 656	776 354	781 973	791 845	794 606	785 756	789 021	794 497	705 308
% Total	60	60	60	61	61	61	61	61	61	61	61	61	61	61	62	54
Resto	478 969	482 407	487 454	493 050	495 547	495 212	493 293	495 073	487 230	495 372	501 796	499 998	495 602	499 103	493 627	608 910
Total	1 204 724	1 212 988	1 226 432	1 261 060	1 276 254	1 268 934	1 274 247	1 277 729	1 263 584	1 277 345	1 293 641	1 294 604	1 281 376	1 288 124	1 288 124	1 314 218

Fuente: FAO, *Anuario de Producción*, vols. 36, 39, 42, 44, 48, 1982-1985-1991-1994.
 Boletín Trimestral de Estadísticas, FAO, vols. 5, 6 núm. 2, 1992-1996.

<p style="text-align: center;">Cuadro 2 Producción mundial de carne de res Principales países, 1980-1995 (miles de toneladas métricas)</p>																
Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
EE.UU.	9 999	10 353	10 431	10 748	10 928	10 995	11 292	10 894	10 854	10 633	10 465	10 531	10 612	10 584	11 199	11 552
URSS	6 673	6 600	6 600	7 011	7 244	7 370	7 840	8 600	8 600	8 800	8 800	8 200	7 368	6 623	6 558	5 812
Argentina	2 876	2 925	2 550	2 384	2 548	2 747	2 779	2 650	2 650	2 623	2 610	2 640	2 487	2 508	2 590	2 466
Brasil	2 084	2 110	2 300	2 365	2 096	2 223	1 871	2 150	2 447	2 748	2 775	2 800	3 062	3 055	3 160	4 620
Subtotal	21 632	21 986	21 881	22 508	22 816	23 335	23 782	23 794	24 551	24 804	24 650	24 171	23 529	22 720	23 507	24 450
% total	47 89	48 39	47 93	50 16	50 05	50 65	49 76	49 27	50 27	47 76	45 92	45 09	45 97	45 31	46 54	35 02
Alemania	1 907	1 904	1 816	1 861	1 982	1 982	2 103	2 100	1 608	1 576	1 793	2 024	1 829	1 618	1 500	1 407
Francia	1 838	1 836	1 756	1 811	1 991	1 991	1 910	1 955	1 832	1 673	1 750	1 934	2 079	1 909	1 667	1 899
China	1 682	1 802	1 952	2 21	2 68	2 68	402	512	631	1 078	1 255	1 505	1 617	2 105	2 253	3 474
Australia	1 564	1 467	1 573	1 543	1 338	1 338	1 385	1 508	1 573	1 491	1 677	1 760	1 791	1 826	1 825	1 803
Italia	1 148	1 111	1 085	1 149	1 182	1 182	1 180	1 155	1 144	1 146	1 165	1 164	1 217	1 187	1 180	1 171
Inglaterra	1 102	1 058	965	1 052	1 148	1 148	1 045	1 130	964	978	1 001	1 019	959	859	877	994
México	1 065	1 163	1 200	1 030	962	962	1 248	1 272	1 212	1 162	1 114	1 188	1 247	1 256	1 365	1 329
Subtotal 2	10 306	10 341	10 347	8 667	8 871	8 871	9 273	9 632	8 964	9 104	9 755	10 594	10 739	10 823	10 667	12 077
% total 2	23	23	23	19	19	19	19	20	18	17	18	20	21	22	21	23
Otros	34 865	35 101	35 309	36 202	36 716	36 716	38 521	38 658	39 870	43 924	43 924	43 018	16 916	16 631	16 335	22 772
Total mundial	45 171	45 422	45 656	44 869	45 587	45 587	47 794	48 290	48 834	53 047	53 679	53 612	51 184	50 174	50 509	53 217

Fuente: FAO, *Anuario de Producción*, vols. 36, 39, 42, 44 y 48, 1982-1985-1991-1994 y FAO, *Quarterly Bulletin of Statistics*, vol. 9, 1996.

Para México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, (SARH).

Cuadro 3
Volumen de las importaciones de ganado bovino
Principales países, 1980-1993
(cabezas)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Italia	2 346 491	2 275 348	2 499 742	2 324 160	2 162 91	2 406 222	2 334 746	2 168 551	2 138 000	2 065 784	1 970 914	1 970 860	1 847 655	1 551 154
EE.UU.	679 214	659 197	1 004 744	919 6651	753 438	836 018	1 335 389	1 200 484	1 332 206	1 459 415	2 135 000	1 934 416	2 225 265	2 499 152
Nigeria	356 000	360 000	350 000	430 000	485 000	230 000	180 000	110 000	125 000	150 000	110 000	365 000	347 000	329 000
Alemania	255 667	211 749	209 326	259 321	305 806	274 334	242 676	320 497	322 971	339 595	414 351	213 943	324 276	205 764
Sudáfrica	240 250	350 000	350 000	127 000	125 000	120 000	142 000	320 000	160 282	163 285	144 852	135 367	157 071	179 648
Hong Kong	237 466	219 531	216 395	198 450	178 141	185 830	184 836	181 637	178 323	167 488	172 262	156 731	149 505	134 780
Libia	224 914	232 921	250 000	154 495	136 0154	70 000	70 000	55 000	40 000	45 000	55 000	111 776	75 000	50 000
C. de Marfil	244 991	240 000	240 000	190 000	210 000	210 000	7 000	7 000	150 000	102 600	177 700	99 374	105 754	102 423
Inglaterra	222 000	137 294	136 839	190 632	215 908	221 322	232 334	151 640	178 561	123 600	124 692	89 488	80 828	38 798
Venezuela	210 000	216 000	220 000	260 000	175 000	190 000	18 575	24 000	49 500	70 180	7 810	109 000	70 000	2 535
México	17 817	79 387	73 993	73 938	43 144	175 453	57 313	38 648	221 257	104 55	67 631	227 336	252 214	132 600
Subtotal	5 014 830	4 981 427	5 551 039	5 127 657	4 789 882	4 919 179	4 804 869	4 577 457	4 896 100	4 791 492	5 380 212	5 413 291	5 664 568	5 225 854
% total	74	70	71	73	71	74	68	65	70	68	64			
Resto	1 787 566	2 179 582	2 212 985	1 885 614	1 983 618	1 765 123	2 217 087	2 461 682	2 061 560	2 220 438	2 983 408	2 832 932	3 141 151	3 171 045
Total	6 802 396	7 161 009	7 764 024	7 013 271	6 773 500	6 684 302	7 021 956	7 039 139	6 957 660	7 011 930	8 363 620	8 246 223	8 805 719	8 396 899
mundial														

Fuente: FAO, *Anuario de Comercio*, vols. 36, 39, 42, 44, 46 y 48, 1982-1985-1990-1992-1994.

Cuadro 4															
Valor de las importaciones de ganado bovino															
Principales países, 1980-1993															
(miles de dls. corrientes)															
Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	
Italia	1 231 816	1 097 608	1 179 526	952 144	791 909	884 805	1 148 535	1 268 737	1 357 188	1 444 671	1 354 901	1 333 832	1 408 938	1 110 766	
EE.UU.	236 286	191 059	297 757	312 262	285 764	306 519	425 955	421 362	598 258	668 703	999 524	964 808	1 258 206	1 58 337	
Nigeria	102 000	110 000	108 000	125 000	130 000	68 000	80 000	60 000	72 000	60 000	45 000	130 000	140 000	140 000	
Alemania	118 291	83 741	82 385	87 347	85 779	78 830	91 415	171 472	173 977	152 615	171 827	118 016	203 712	110 882	
Sudáfrica	48 000	70 000	70 000	25 000	25 000	26 500	35 000	75 000	45 000	49 000	44 000	37 280	35 346	43 000	
Hong Kong	44 522	48 414	48 764	34 333	27 217	26 830	24 516	23 959	23 942	22 766	24 473	30 204	38 423	34 515	
Libia	166 225	179 768	190 000	109 800	120 000	60 000	57 000	50 000	35 000	43 000	62 000	74 889	40 000	28 000	
C. de Marfil	60 000	70 000	72 100	59 000	60 000	63 000	63 000	63 000	56 000	37 500	61 000	40 000	42 000	42 000	
Inglaterra	161 126	114 026	106 307	150 224	170 994	164 495	188 641	134 344	194 794	129 739	143 078	96 009	84 464	49 428	
Venezuela	63 000	70 000	75 000	79 000	52 000	56 000	27 757	37 940	69 859	10 063	242	30 000	13 168	1 113	
México	16 512	46 677	40 817	2 174	37 016	128 254	67 239	33 475	182 514	88 569	72 100	182 855	198 866	95 352	
Subtotal	2 247 778	2 081 293	2 270 656	1 936 284	1 785 779	1 863 233	2 209 058	2 309 289	2 808 532	2 706 626	2 978 145	3 037 893	3 463 123	3 13 393	
% total	72	67	69	68	69	72	69	65	69	67	66	66	66	66	
Resto	873 351	1 040 980	1 021 135	924 385	802 326	728 867	993 383	1 244 894	1 238 248	1 334 919	1 524 530	1 519 831	1 726 880	1 744 083	
Total	3 121 129	3 122 273	3 291 791	2 860 669	2 588 105	2 592 100	3 202 441	3 554 183	4 046 780	4 041 545	4 502 675	4 557 724	5 190 003	4 757 476	

Fuente: FAO, Anuario de Comercio, vols. 36, 39, 42, 44, 46 y 48, 1982-1985-1990-1992-1994.

Cuadro 5
Volumen de las exportaciones de ganado bovino
Principales países 1980-1993
(cabezas)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Francia	1 522 417	1 611 737	1 629 590	1 612 799	1 571 301	1 608 806	1 790 060	1 684 053	1 652 114	1 521 924	1 437 851	1 585 611	1 698 036	1 723 828
Alemania	539 116	586 688	682 965	668 308	608 977	563 290	585 789	524 962	367 786	446 613	428 059	892 277	638 625	479 337
Irlanda	473 723	431 034	359 146	431 494	387 702	311 930	322 235	236 449	235 593	169 633	184 855	138 286	193 083	297 499
Inglaterra	363 000	320 648	287 459	240 170	233 595	173 033	213 464	386 717	266 893	329 517	351 501	399 990	429 129	391 130
Canadá	357 818	353 114	504 946	383 559	406 967	381 235	247 946	267 707	511 259	434 679	883 701	914 600	1 287 434	1 212 459
México	316 503	321 000	510 000	600 000	437 000	476 478	980 920	940 000	850 000	835 767	1 350 000	1 181 290	1 120 000	1 383 237
Holanda	28- 566	303 586	312 224	313 101	395 346	380 428	402 821	360 081	253 847	192 660	143 354	132 454	170 876	138 990
Polonia	261 357	143 538	190 000	306 727	292 426	229 234	303 137	417 776	563 244	660 493	1 010 000	700 000	385 000	240 542
Chad	255 000	250 000	250 000	150 000	130 000	170 126	150 000	120 000	120 000	51 955	13 200	39 829.0	27 689.0	29 074.0
Nambia	240 00	350 000	350 000	127 000	125 000	125 000	142 000	320 000	160 077	163 067	144 852	135 367	157 071	179 648
Subtotal	4 613 500	4 671 345	5 076 330	4 833 158	4 588 314	4 419 560	5 138 372	5 257 745	4 980 813	4 806 308	5 947 373	6 265 694	6 107 943	6 075 744
% total	67	64	65	65	65	65	72	74	68	67	72	70	72	70
Resto	2 322 783	2 574 603	2 695 008	2 550 388	2 499 900	2 401 385	2 009 277	1 874 771	2 311 381	2 391 948	2 335 033	2 582 767	2 768 321	2 451 574
Total	6 936 283	7 245 948	7 771 338	7 383 546	7 088 214	6 820 945	7 147 649	7 132 516	7 292 194	7 198 256	8 282 406	8 702 501	8 876 264	8 527 318

Fuente: FAO, Anuario de Comercio vols. 36 39 42 44 46 y 48, 1982-1985-1990-1992-1994.

Cuadro 6
Valor de las exportaciones de ganado bovino
Principales países 1980-1993
(miles de dls. corrientes)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Francia	896 243	835 862	866 773	749 864	665 035	675 990	993 940	1 150 160	1 249 476	1 263 771	1 299 008	1 326 257	1 508 324	1 427 770
Alemania	263 968	302 274	314 446	326 126	257 106	252 427	342 708	342 167	260 036	354 819	331 066	477 267	405 490	340 639
Irlanda	341 072	333 010	197 194	241 530	224 241	192 061	217 313	172 138	230 541	157 283	192 674	13 549	114 958	137 089
Inglaterra	121 952	113 333	85 466	46 428	38 956	31 330	43 414	94 719	79 057	88 727	77 861	88 748	110 444	118 373
Canadá	161 145	140 361	193 415	184 533	207 487	193 622	154 058	184 126	361 484	320 932	592 554	611 987	934 008	935 742
México	76 703	63 897	106 760	168 432	112 315	143 247	264 829	192 295	203 363	211 108	349 031	358 307	329 738	448 255
Holanda	106 921	96 599	92 964	81 118	79 539	76 979	103 006	112 693	96 558	87 207	90 481	77 719	112 499	107 659
Polonia	89 192	42 459	57 246	55 061	51 074	37 053	52 148	90 000	125 603	131 509	210 000	121 052	64 842	47 635
Chad	60 000	60 000	60 000	63 000	57 000	81 697	80 000	60 000	60 000	23 500	6 000	25 000	20 000	22 000
Namibia	45 000	70 000	70 000	22 000	22 000	23 000	35 000	75 000	44 000	48 400	43 200	37 280	37 557	43 000
Subtotal	2 162 196	2 057 795	2 044 264	1 928 092	1 714 753	1 707 406	2 286 416	2 473 298	2 710 118	2 687 256	3 191 875	3 237 166	3 527 416	3 628 162
% total	70	67	65	69	67	66	74	74	71	70	75	75	75	75
Resto	922 237	1 031 005	1 122 100	890 648	833 191	874 586	801 270	872 143	1 126 960	1 140 483	1 064 299	1 202 371	1 431 148	1 081 999
Total mundial	3 084 433	3 088 800	3 166 364	2 828 740	2 547 944	2 581 992	3 087 686	3 348 441	3 837 078	3 827 739	4 256 174	4 439 537	4 958 564	4 710 161

Fuente: FAO, *Anuario de Comercio* vols. 36 39 42 44 46 y 48, 1985-1990-1992-1994.

<p style="text-align: center;">Cuadro 7 Volumen de las importaciones de carne de res Principales países 1980-1993 (toneladas métricas)</p>															
Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	
Alemania	893 460	890 582	921 437	943 100	964 350	1 000 680	972 780	1 013 610	1 095 690	1 115 690	1 212 500	1 451 910	1 682 285	1 912 660	
EE.UU.	758 890	665 387	765 616	696 010	734 520	877 640	924 540	1 009 830	1 020 460	901 400	968 700	970 570	980 257	989 944	
Italia	745 178	712 922	895 383	855 820	814 620	1 040 210	994 570	998 510	980 260	1 069 320	1 063 840	1 156 200	1 241 307	1 326 414	
Francia	744 160	725 092	748 291	819 910	807 770	879 840	911 420	924 900	951 520	991 910	1 015 980	1 063 440	1 104 079	1 144 718	
URSS	739 570	905 239	854 767	886 850	666 250	691 520	760 850	683 930	563 020	542 520	731 300	1 023 300	1 271 942	1 520 584	
Japón	523 375	641 694	593 816	629 600	66 780	674 400	787 470	921 270	1 092 850	1 200 960	1 233 870	1 338 270	1 348 179	1 358 088	
Inglaterra	611 065	525 972	581 911	527 580	511 430	507 990	558 560	557 750	570 410	543 570	550 930	524 850	497 304	469 758	
Arabia Saudita	465 486	268 510	285 800	327 890	248 300	228 040	228 780	265 100	238 280	227 580	270 180	276 820	279 552	282 284	
Holanda	203 971	175 984	158 412	141 730	148 110	153 140	156 890	169 350	203 070	191 190	210 370	244 000	265 037	286 074	
Irán	177 374	226 469	210 000	276 400	272 000	190 000	186 150	205 000	192 000	114 440	140 000	127 800	139 302	150 804	
México	46 674	94 019	89 575	49 440	81 600	134 820	109 510	103 800	310 490	315 460	318 290	377 560	442 739	507 918	
Subtotal	5 709 203	5 841 870	6 065 008	6 154 330	5 913 730	6 348 280	6 591 520	6 853 050	7 218 050	7 214 040	7 715 960	8 554 720	9 251 938	9 949 246	
% total	72	69	70	71	70	71	66	69	69	66	68	69	70	72	
Resto	2 182 056	2 591 502	2 639 707	2 514 570	2 594 110	2 598 390	3 334 180	3 123 250	3 244 310	3 738 850	3 690 630	3 884 380	3 871 557	3 858 644	
Total mundial	7 891 259	8 433 372	8 704 715	8 668 900	8 507 840	8 946 670	9 925 700	9 976 300	10 462 360	10 952 890	11 406 590	12 439 100	13 123 495	13 807 890	

Fuente: FAO, Anuario de Comercio vols. 36 39 42 44 46 y 48, 1982-1985-1990-1992-1994.

Cuadro 8
Valor de las importaciones de carne de bovino
fresca refrigerada y congelada
Principales países, 1980-1993
(miles de dls. corrientes)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Alemania	2 255 121	1 987 582	1 933 531	1 746 190	1 665 560	1 704 120	2 146 070	2 637 610	2 866 620	3 111 020	3 787 740	4 372 170	4 940 331	5 508 492
EE.UU.	1 751 476	1 411 084	1 526 469	1 383 670	1 380 620	1 532 730	1 654 950	1 986 940	2 043 200	2 117 770	2 457 390	2 433 470	2 458 043	2 482 616
Italia	2 317 428	2 083 766	2 375 602	2 205 600	1 825 160	2 165 890	2 696 680	3 089 830	3 042 690	3 567 540	3 993 830	4 181 710	4 341 463	4 501 216
Francia	2 126 995	1 889 001	1 871 508	1 831 820	1 584 050	1 706 660	2 229 220	2 529 020	2 755 900	3 040 910	3 433 870	3 394 620	3 360 292	3 325 954
URSS	1 175 298	1 453 274	1 214 157	1 158 100	817 910	700 480	934 580	992 070	843 880	792 160	1 180 900	1 023 300	987 873	952 446
Japón	1 463 820	1 850 652	1 641 272	1 701 520	1 801 290	1 854 300	2 488 570	3 207 950	4 140 900	4 673 020	4 833 790	5 196 560	5 534 925	5 873 290
Inglaterra	1 363 166	1 156 245	1 180 905	916 680	816 550	804 550	1 047 140	1 229 180	1 484 490	1 438 690	1 601 210	1 517 120	1 597 180	1 677 240
Arabia Saudita	449 427	476 268	458 967	466 870	357 220	291 160	286 320	337 230	288 970	302 140	305 110	417 100	425 269	433 438
Holanda	543 465	412 811	342 789	273 380	254 470	254 030	332 350	517 310	422 940	50 442	619 600	671 310	1 719 616	1 767 922
Irán	321 059	489 712	409 500	512 210	470 000	318 000	208 340	276 600	254 900	233 140	290 000	228 600	185 166	141 732
México	43 122	81 505	82 604	40 520	65 050	71 730	72 07	304 540	328 620	364 010	369 210	564 480	747 095	404 095
Subtotal	13 833 377	13 292 900	13 037 304	12 256 560	11 037 880	11 403 640	14 093 290	17 108 280	18 470 130	16 690 842	22 383 440	24 000 450	26 297 253	27 007 346
% total	77	73	73	73	72	74	73	76	82	72	73	74	78	79
Resto	4 249 386	4 906 123	4 910 983	4 433 950	4 245 230	4 105 040	5 190 410	5 471 010	4 109 160	7 801 348	8 442 240	3 791 265	7 386 744	7 917 678
Total	18 082 763	18 199 023	17 948 287	16 690 510	15 283 110	15 508 680	19 286 700	22 579 290	22 579 290	27 492 190	31 025 680	32 442 970	33 683 997	34 925 024

Fuente: FAO, *Anuario de Comercio*, Vols. 36 39 42 44 46 y 48, 1982-1985-1990-1992-1994.

Los datos correspondientes a los años 1991-1993 son proyecciones hechas con base en los años anteriores.

Cuadro 9
Volumen de las exportaciones de carne de bovino fresca refrigerada y congelada
Principales países 1980-1993
(toneladas métricas)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Holanda	953 932	1 075 972	1 015 859	1 077 620	1 146 870	1 189 500	1 296 670	1 353 350	1 440 280	1 459 740	1 485 270	1 561 830	1 639 922	1 718 013
Australia	832 908	828 978	750 224	839 700	590 670	553 090	677 630	795 520	870 270	737 610	909 370	1 048 160	1 184 565	1 320 970
Nueva Zelanda	661 522	771 548	736 0	825 890	760 080	769 240	683 610	846 360	762 800	798 910	647 820	701 920	753 745	805 570
Francia	569 789	700 474	700 347	735 600	740 530	740 710	911 041	848 830	940 470	1 062 010	995 420	1 153 440	1 302 753	1 452 066
Dinamarca	492 727	536 944	520 955	544 920	538 520	576 210	634 850	622 230	668 620	671 360	694 200	773 990	843 352	992 714
EEA	447 651	503 030	454 303	469 190	542 940	535 680	691 520	582 880	601 180	739 740	818 590	1 171 570	1 499 006	1 826 441
Irlanda	407 869	273 367	268 491	302 420	281 040	334 050	417 180	419 360	369 710	440 170	409 780	439 580	469 264	498 948
Argentina	312 960	341 549	362 731	282 440	179 660	170 010	158 240	142 920	169 670	214 570	250 170	179 000	173 988	168 976
Hungría	298 804	310 977	373 190	390 940	433 250	353 890	356 610	400 180	429 690	371 330	435 730	315 400	230 242	148 084
Bélgica-Lux	295 032	323 625	255 694	322 220	359 830	344 940	400 090	447 570	490 410	523 290	539 700	654 510	767 847	881 184
Subtotal	5 273 394	5 666 464	5 465 484	5 791 130	5 573 390	5 567 330	6 227 441	6 459 200	6 743 400	7 016 730	7 186 050	7 999 400	8 903 684	9 807 966
% total	65	64	63	65	63	62	63	64	63	62	62	63	64	66
Resto	2 842 088	3 222 858	3 172 241	3 153 320	3 219 550	3 397 640	3 597 349	3 564 240	3 906 940	940	4 383 730	4 674 700	4 811 696	4 948 694
Total	8 115 482	8 889 322	8 637 725	8 944 450	8 792 940	8 964 970	9 824 790	10 023 440	10 650 340	11 307 670	11 569 780	12 674 100	13 715 380	14 756 660

Fuente: FAO, *Anuario de Comercio*, vols. 36 39 42 45 46 y 48, 1982-1985-1988-1992-1994.

Cuadro 10
Valor de las exportaciones de carne de res fresca refrigerada y congelada
Principales países 1980-1993
(miles de dólares corrientes)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Holanda	2 218 201	2 290 000	2 101 734	1 975 740	1 893 250	1 981 840	2 668 310	3 09 099	3 312 270	3 655 930	4 216 320	4 848 680	5 481 126	6 113 564
Australia	1 838 573	1 768 845	1 455 153	1 510 540	1 206 230	1 020 240	1 147 940	1 445 840	1 822 140	1 781 130	2 192 220	2 996 431	3 200 642	3 704 853
Nueva Zelanda	1 164 687	1 423 804	1 247 456	1 304 360	1 116 910	1 069 300	925 850	1 202 880	1 284 250	1 502 030	1 357 450	1 493 195	1 628 940	1 764 685
Francia	1 233 097	1 369 749	1 282 412	1 168 570	1 145 670	1 064 120	1 447 030	1 752 730	2 081 660	2 314 390	2 665 050	3 064 808	3 464 566	3 834 324
Dinamarca	1 304 410	1 321 681	1 186 849	1 104 770	1 054 320	1 104 410	1 480 150	1 707 450	1 833 110	1 921 190	2 198 390	2 506 164	2 873 939	3 241 713
RFA	1 087 608	1 167 485	1 133 518	1 079 690	1 006 840	964 740	1 452 090	1 549 710	1 592 350	1 897 110	2 376 620	2 850 898	3 325 176	3 799 454
Irlanda	1 110 330	690 735	656 937	625 700	532 580	606 230	829 080	1 060 710	1 077 420	1 154 360	1 223 960	1 337 787	1 451 614	1 565 441
Argentina	702 510	698 090	612 572	440 510	265 790	23 070	285 510	294 800	378 010	464 970	528 600	589 046	649 092	709 938
Hungría	705 440	705 649	605 870	503 050	484 400	379 670	401 750	447 670	503 860	514 950	697 760	877 992	1 088 225	1 238 456
Belgica-Lux	705 440	705 649	605 870	605 301	623 700	615 510	897 210	1 090 120	1 222 790	1 436 470	1 637 360	1 824 101	2 010 842	2 197 583
Subtotal	12 070 296	12 141 687	10 888 371	10 317 960	9 329 630	8 619 130	11 534 920	10 861 009	15 107 790	16 642 530	19 093 660	22 389 102	25 144 562	28 200 011
% total	70	68	66	64	64	61	62	52	65	65	66	70	72	74
Resto	5 234 864	5 821 917	5 720 766	5 402 200	5 296 53	5 604 620	6 110 920	9 996 031	8 305 440	8 923 540	9 684 220	9 457 066	9 769 894	9 782 733
Total	17 305 160	17 963 604	16 609 137	15 723 180	14 626 160	14 223 750	17 645 840	20 857 040	23 413 230	25 566 070	28 777 880	31 846 168	34 914 456	37 982 744

Fuente: FAO, Anuario de Comercio, vols. 36 39 42 45 46 y 48, 1982-1985-1988-1991-1992-1994.

Cuadro 11
Volumen de sacrificio de ganado bovino
Principales países 1980-1994
(miles de cabezas)

Países	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
URSS	37 386	37 776	38 000	38 014	38 989	40 900	40 203	41 800	43 000	42 700	43 100	39 000	41 000	40 200	39 800
EE.UU.	36 795	38 151	39 175	40 136	41 259	40 045	41 067	39 073	39 200	36 239	35 277	34 375	34 489	34 746	35 185
Argentina	14 052	14 566	13 000	11 199	12 297	13 800	13 795	12 700	12 000	12 300	11 700	12 600	11 713	11 902	12 200
China	12 219	12 020	13 022	2 675	3 077	3 219	4 206	4 699	4 980	9 254	10 327	12 439	8 540	10 518	11 020
Brasil	9 573	9 943	11 000	11 573	10 216	10 234	8 733	10 600	11 906	13 463	13 103	13 300	14 537	14 300	14 400
Australia	1 889	8 436	8 673	9 120	7 280	6 600	7 402	7 923	8 068	7 242	7 939	8 233	8 716	8 477	8 282
Francia	7 852	7 708	7 470	7 64	8 260	7 810	7 780	7 920	7 520	6 544	6 672	6 600	6 908	6 249	5 896
Alemania	5 637	5 573	5 362	5 331	5 847	5 684	5 922	6 020	5 500	5 205	5 945	6 938	6 161	5 328	5 000
Italia	5 128	4 912	4 700	4 938	5 132	5 280	5 101	4 870	4 922	4 874	4 884	4 849	5 065	4 860	4 900
Polonia	4 962	3 828	5 000	4 315	4 361	4 520	4 326	4 200	4 080	3 356	4 257	4 147	4 036	3 260	2 939
México	3 550	3 570	3 580	3 635	3 187	3 500	6 302	5 262	6 034	10 702	8 720	7 350	5 930	5 800	6 186
Subtotal	146 042	146 485	148 982	138 579	140 905	141 592	144 839	145 067	147 210	151 879	151 924	149 831	147 095	145 640	145 808
% Total	18	18	19	62	62	62	62	62	62	58	58	57	57	57	57
Resto	650 900	649 219	648 306	85 859	87 651	88 346	88 114	90 253	89 141	110 714	112 064	111 733	94 429	92 763	92 789
Total	796 942	795 704	797 288	224 438	228 556	229 938	232 953	235 320	236 351	262 593	263 988	261 564	241 524	238 403	238 597
Mundial															

Fuente: FAO, Anuario de producción, vols. 36, 39, 42, 46 y 48, 1982-1985-1990-1992-1994.

Cuadro 12 Análisis de excedente ganadero por regiones 1979				
Concepto	Zona norte cría		Zona trópico engorda	
	Cantidad unidad animal	Valor Miles de \$	Cantidad unidad animal	Valor miles de \$
Ingreso	166	1 622	212	2 590
Costo (a)	166	779	212	465
Hectáreas	5 300	4 240	2 500	5 000
Costo/Ha		147		186
Ingreso/Ha		0.3060		1 0360
Costo/unidad animal		4.69		2.19
Precio/unidad animal		9.77		12.22
Factor de homogeneización		1.00		0.80
Unidad animal homogeneizada	166		265.07	
Precio U.A.H.		9.77		9.77
Precio de costo consolidado		4.69		2.74
Precio de costo regulado		4.69		4.69
Ganancia		5.08		5.08
Renta		0.00		1.95
Excedente total		5.08		7.03

(a) Incluye depreciación.

Fuente: Elaboración propia conforme a los datos de S.A.M.

Cuadro 13																	
Análisis del excedente ganadero por regiones																	
(1991)																	
(Base engorda región árida)																	
Concepto	Zona árida y semi-árida						Zona fértil						Doble propósito				
	Cria	Valor miles \$	Cantidad unidad animal	Engorda con riego	Valor Miles \$	Cantidad unidad animal	Engorda en temporal	Valor Miles \$	Cantidad unidad animal	Cria	Valor miles \$	Cantidad unidad animal		Engorda	Valor miles \$	Cantidad unidad animal	
Ingreso	78.10	116 839.75	240.00	475 904.00	513 177.60	268.80	513 177.60	398 537.20	322	104 125.00	63.90	154 425.00	57.89	98 310.00			
Costo (a)	78.10	68 808.00	240.00	36 025.30	396 537.20	238.80	396 537.20	251.80	322	740 600.00	63.90	110 639.50	57.89	52 365.50			
Hectáreas	2 350	1 579 200.00	55	401 500.00	1 790 054.00	2038	1 790 054.00	195.55	322	740 600.00	172	627 900.00	181	619 563.00			
Costo/Ha		79.28		6 600.46	164.48		164.48		164.48	323.37		643.25		289.31			
Ingreso/Ha		49.72		8 652.80	251.80		251.80		251.80	903.03		897.82		543.15			
Costo/unidad animal		881.02		1 512.61	1 482.65		1 482.65		1 482.65	1 775.36		2 416.67		904.57			
Precio/unidad animal		1 496.03		1 982.93	1 909.14		1 909.14		1 909.14	1 08		0.79		1 698.22			
Factor homogeneizado		1.28		0.96	1.00		1.00		1.00					1.12			
U.A. homogéneas	61.20		249.28			268.80			54.54		80.89		51.49				
Precio U.A. H.		1 909.14		1 909.14	1 909.14		1 909.14		1 909.14		1 909.14		1 909.14				
Precio de costo consolidado		1 124.31		1 456.32	1 482.65		1 482.65		1 482.65		971.08		1 367.83				
Precio de costo regulador		1 482.65		1 482.65	1 482.65		1 482.65		1 482.65		1 482.65		1 482.65				
Ganancia		426.49		426.49	426.49		426.49		426.49		426.49		426.49				
Renta		358.34		26.34	—		—		—		511.57		114.83				
Excedente total		784.83		452.83	426.49		426.49		426.49		938.06		541.32				
														892.22			

(a): No incluye depreciación.

Fuente: Primeros tres conceptos. FIRA, 1993 b. Resto elaboración propia.

Cuadro 14 Análisis del excedente ganadero por regiones (Base engorda trópico)												
Concepto	Zona árida y semi-árida						Zona trópico					
	Cría norte		Engorda con riego/norte		Engorda en temporal		Cría		Engorda		Doble propósito	
	Cantidad unidad animal	Valor miles \$	Cantidad unidad animal	Valor miles \$	Cantidad Unidad animal	Valor miles \$	Cantidad unidad animal	Valor miles \$	Cantidad unidad animal	Valor miles \$	Cantidad unidad animal	Valor miles \$
Ingreso	78.10	116 839.75	240.00	475 904.00	268.80	513 177.60	58.65	104 125.00	63.90	154 425.00	57.89	98 310.00
Costo (a)	78.10	68 806.00	240.00	363 025.50	268.80	398 537.20	58.65	52 963.00	63.90	110 639.50	57.89	52 365.50
Hectáreas	2 350	1 579 200	55	401 500	2 038	1 290 054	372	740 600	172	627 800	181	619 563
Costo/Ha		29		6 600		196		164		643		289
Ingreso/Ha		50		8 653		252		323		898		543
Costo/unidad animal		881		1 513		1 483		903		1 731		905
Precio/unidad animal		1 496.03		1 982.93		1 909.14		1 775.36		2 416.67		1 698.22
Factor homogeneizado		1.62		1.22		1.27		1.36		1.00		1.42
U.A. homogeneizada	48.35		196.93		212.35		43.09		63.90		40.68	
Precio de costo consolidado		1 423.00		1 843.00		1 877.00		1 229.00		1 731.00		1 287.00
Precio de costo regulador		1 877.00		1 877.00		1 877.00		1 877.00		1 877.00		1 877.00
Ganancia		540.00		540.00		540.00		540.00		540.00		540.00
Renta		454.00		33.00		-		648.00		145.00		590.00
Excedente total		993.00		573.00		540.00		1 187.00		685.00		1 129.00

(a): No incluye depreciación.

Fuente: Idem cuadro 13.

Bibliografía

Abraham, Ernesto, 1986, "Análisis metodológico sobre la congruencia de las estadísticas pecuarias en México", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 51-71.

Aguilar, Miguel, 1995, *Autopsia de un fracaso: el caso del proyecto Pujal-Coy de la Huasteca Potosina*, Ed. Ponciano Arriaga, colección Ciencias Sociales, San Luis Potosí, 125 pp.

Álvarez, Adolfo, 1986, "Regionalización de la producción bovina. El caso del estado de Colima como una aproximación a su estudio", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 161-198.

Álvarez, Adolfo y Camilo Posse, 1986, "La ganadería bovina en la región centro del Estado de Veracruz", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 254-280.

Appendini, Kirsten, 1992a, "De la milpa a los tortibonos. La res-

- tructuración de la política alimentaria en México", Ed. El Colegio de México/UNRISD, México 258 pp.
- Appendini, Kirsten, 1992b, "From Crisis to Restructuring: the Debate on the Mexican Economy During the 1980s", CDR Project Paper 92.2, Centre for Development Research, Copenhagen, 31 pp.
- Appendini, Kirsten, 1995, "La transformación de la vida económica del campo mexicano", en Prud' homme, Jean François (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Ed. ILET/ Plaza y Valdés, México, 219 pp.
- Arce, Rafael et al., 1980, "El Salvador: renta internacional del café y configuración capitalista", *Teoría y Política*, núm. 1, abril-junio, pp. 61-91.
- Arroyo, Gonzalo, 1985, "El desarrollo de la biotecnología: desafíos para la agricultura y la agroindustria", UAM-I, mimeo., México, agosto, pp. 247-264.
- Arroyo, Gonzalo, 1986, "La biotecnología y el análisis de las cadenas o sistemas agroalimentarios y agroindustriales", *Economía: Teoría y Práctica*, núm. 9, UAM-I, México, pp. 247-264.
- Ascencio Franco, Gabriel, 1992, *Los mercaderes de la carne*, Ed. El Colegio de Michoacán/Instituto Chiapaneco de Cultura, Zamora, Michoacán, 192 pp.
- Barkin, David, Rosemary Batt y Billie DeWalt, 1991, *Alimentos versus forrajes. La sustitución entre granos a escala mundial*, Ed. Siglo XXI Editores, México, 183 pp.
- Byé Pascal, Maria Fonte, 1994, "Is the Technical Model of Agricul-

BIBLIOGRAFÍA

- ture Changing Radically?", en McMichael, Philip (ed.) *The Global Restructuring of Agro-food Systems*, Cornell University Press, EUA, pp. 241 -258.
- Buttel, Frederick H., 1996, "Theoretical Issues in Global Agri-food Restructuring", en Burch, D., R. E. Rickson y G. Lawrence (eds.), *Agri-Food Restructuring*, Avebury, Londres.
- Buxedas, Martín, 1977, "El comercio internacional de carne vacuna y las importaciones de los países atrasados", *Comercio Exterior*, México, diciembre.
- Calva, José Luis, 1988, *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*, Ed. Fontamara, núm. 54, 1a. ed., México, 230 pp.
- Calva, José Luis, 1993, *La disputa por la tierra. La reforma del artículo 27 y la nueva Ley Agraria*, Ed. Fontamara/Fundación Friedrich Ebert Stiftung, México, 244 pp.
- Camou, Ernesto, 1996, "Ganadería y cambio tecnológico en el Valle de Nacameri, Sonora, *Estudios Sociales*, Revista de Investigación del Noroeste, vol. VI, núm. 11, enero-junio, CIAD/El Colegio de Sonora/ Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, pp. 169-189.
- Capraro M., Héctor y Guillermo Foladori (comps.), 1985, *Estudios sobre la teoría de la renta del suelo*, Ed. Universidad Autónoma Chapingo, México, 291 pp.
- Caputo, Orlando, 1990, "Comentarios sobre la discusión del acuerdo de libre comercio", en *Economía Informa*, núm. 189, FE, UNAM, nov.-dic., pp. 13-15.
- Carrasco Rosalba y Francisco Hernández, 1991, "Libre comercio: la

- experiencia de Canadá", *Economía Informa*, núm. 190, FE, UNAM, enero, pp. 7-9.
- Cartas, Celso y Eduardo Cifuentes, 1988, "Perspectivas del comercio mexicano-norteamericano de productos ganaderos", en *Las relaciones México-Estados Unidos. La agricultura y el desarrollo rural*, Serie Lecturas del Trimestre Económico, núm. 63, Ed. FCE, México, pp. 228-246.
- Carton de Grammont, Hubert, 1990, *Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1984*, Ed. UNAM, México, 300 pp.
- Carton de Grammont, Hubert, 1992a, "El campo al fin del milenio", *Nexos*, enero, pp. 49-53.
- Carton de Grammont, Hubert, 1992b, "Los actores sociales en el campo mexicano frente al TLC", en *La disputa por los mercados. TLC y el sector agropecuario*, Cámara de Diputados, LV Legislatura y Ed. Diana, México, pp. 127-138.
- Carton de Grammont, Hubert, 1993, "Neocorporativismo o desincorporación, el dilema del Consejo Nacional Agropecuario", *Cuadenos*, núm. 5, Proyectos Organizaciones Empresariales en México, FCPYS IISUNAM, 30 pp.
- Chauvet, Michelle, 1978, "Ganadería bovina y tenencia de la tierra en México", Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM (versión para discusión).
- Chauvet, Michelle, 1987, *Diagnóstico del sistema ganadero bovino: carne y leche en México. Alternativas de desarrollo que ofrece la biotecnología*, tesis de maestría en Economía, UNAM/FE, México, 166 pp.

BIBLIOGRAFÍA

- Chauvet, Michelle, 1990, "¿La ganadería nacional en vías de extinción?", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 9, México, septiembre, pp. 868-875.
- Chauvet, Michelle, 1992a, "Los desafíos de la ganadería ante el TLC", en *El sector agropecuario mexicano frente al Tratado de Libre Comercio*, Ed. UNAM/UACH/Juan Pablos, México, pp. 326-340.
- Chauvet, Michelle, 1994, "El desafío de la modernización ganadera en México: del rancho familiar a la empresa ganadera" en E. Ochoa y D. Lorey, (comps.), *Estado y agricultura en México*, Ed. UAM y Universidad de California, Los Ángeles, Programa sobre México, pp. 127-141.
- Chauvet, Michelle, 1994, "Auge, crisis y reestructuración de la ganadería bovina de carne en México", tesis doctoral, FE, UNAM, México, 216 pp.
- Chauvet, Michelle, 1995, "La ganadería mexicana: tiempo de crisis" en Peña Torres, Eulalia y Emilio Romero (coords.), *Modernización del campo y la globalización económica*, colección La estructura económica y social de México, Ed. IIEC/UNAM, México, pp. 254-261.
- Chauvet, Michelle, 1997, "La inserción trunca. La ganadería mexicana enviada a sacrificio", en Gómez Cruz, M. y Schwentesius, R. (coords.), *El campo mexicano: ajuste neoliberal y alternativas*, Ed. Juan Pablos/CIESTAAM/UNTA, México, pp. 82-95.
- Chauvet, Michelle y Estela Cervantes, 1987, "La carne: consumo interno y exportaciones", *El Cotidiano*, núm. 17, mayo-junio, pp. 187-192.
- Chauvet, Michelle, G. Escudero, M. Pérez, M. Flores; F. Lagos y G.

- Arroyo (coords.), 1989, *La pérdida de la autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*, UAM/Plaza y Valdés, México, 376 pp.
- Chauvet, Michelle, Yolanda Massieu, Yolanda Castañeda y Elvia Barajas, 1992b, "La biotecnología aplicada a la producción ganadera en México", en *La biotecnología y sus repercusiones socioeconómicas y políticas*, Ed. UAM/UNAM, México, 1991, pp. 181-200.
- Commodity Year Book, 1991, C.R.B., Ed. Commodity Research Bureau, Nueva York, N.Y., 292 pp.
- Concheiro, Luciano *et al.*, 1995, *Mercado de tierras en México*, FAO, UAM-X, Roma, 248 pp.
- Confederación Nacional Ganadera, 1996, *Informe de Actividades*, Consejo Directivo, México, p. 98
- Confederación Nacional Ganadera, 1995, *Informe de Actividades*, Consejo Directivo, México, p. 70.
- Cruz, Alejandro, 1986, "Análisis del proceso de investigación en ganadería bovina en el trópico mexicano", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/ UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 72-110.
- Dávalos, José Luis, 1986, "La ganadería bovina en la región del Papaloapan", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la inves-

BIBLIOGRAFÍA

- tigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 281-312.
- Dávalos, José Luis y Arturo García, 1986, "La comercialización del ganado bovino en pie en el trópico mexicano. El caso de la costa de Oaxaca", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 199-218.
- De la Fuente, Juan, Arturo Garmendia, Margarita González, María Luisa Jiménez y Elvira Mazcorro, 1989, *Bonanza y crisis de la ganadería nacional*, Ed. UACH, México, 349 pp.
- De la Fuente, Juan; Margarita González, Ma. Luisa Jiménez y Elvira Mazcorro, 1992, "La ganadería nacional, nueva encrucijada en su desarrollo", en *La disputa por los mercados. TLC y el sector agropecuario*, Cámara de Diputados, LV Legislatura y Ed. Diana, México, pp. 193-213.
- De la Madrid, Miguel, 1988, *VI Informe de Gobierno*, México.
- Delgado, Enrique, 1970a, *Algunos aspectos de la economía ganadera del Noreste de México*, Ed. ITESM, Monterrey, 72 pp.
- Delgado, Enrique, 1970b, *Economía pecuaria en las Huastecas, ganado bovino*, Ed. ITESM, 45 pp.
- Escalante, Roberto, 1992, "Las políticas de estabilización y ajuste estructural y el sector agropecuario desde la crisis de la deuda (1982-1990): el caso de México", *Investigación Económica*, núm. 200, abril-mayo, México, pp. 229-268.

Escalante, Roberto y Teresa Rendón, 1988, "Neoliberalismo a la mexicana: su impacto sobre el sector agropecuario", seminario general del doctorado, UNAM, México, mimeo, 22 pp.

Espinosa, José Antonio, 1991, "Aspectos económicos de la producción de carne de bovino en Tabasco", XXIII Reunión de la Asociación Mexicana de Producción Animal, Buena Vista, Saltillo, Coahuila, octubre, 25 pp.

Espinosa, José Antonio, 1992, "Análisis y perspectivas de desarrollo del subsector pecuario en el Estado de Tabasco", ponencia para el seminario sobre La producción de bienes y servicios básicos. Alternativas de desarrollo, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, noviembre, México, 24 pp.

FAO, 1989, *Limitaciones y perspectivas de desarrollo de la industria cárnica en América Latina. Consulta de expertos*, Buenos Aires, Argentina, marzo, 40 pp.

FAO, 1990a, "Posibilidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe. Subsectores productivos: agrícola, ganadero, pesquero y forestal", *Comercio Exterior*, Roma, México, pp. 35-76.

FAO, 1990b, "Efectos de los programas de estabilización y ajuste estructural en la seguridad alimentaria", en *Estudios FAO desarrollo económico y social*, núm. 89, Roma, 59 pp.

FAO, 1991, 1990, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Análisis mundial y por regiones. El ajuste estructural y la agricultura*, Colección FAO Agricultura, núm. 23, Roma, 223 pp.

FAO, 1996, *Quarterly Bulletin of Statistics*, vol. 9.

BIBLIOGRAFÍA

- Feder, Ernest, 1982, "Vacas flacas, ganaderos gordos: las ramificaciones internacionales de la industria del ganado vacuno en México", en *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, CODAI, SARH, México, pp. 241-365.
- Fernández, Luis M., 1988, "Ganadería y crisis agroalimentaria", *Revista Mexicana de Sociología*, año I, núm. 1, enero-marzo, pp. 51-95.
- Fernández, Luis M. y María Tarrío, 1984, "Desarrollo de cultivos forrajeros", *Economía: Teoría y Práctica*, núm. 5, Ed. UAM, México, pp. 2-58.
- FIRA, 1993a, "Criterios actuales en el análisis financiero", *Boletín Informativo*, núm. 249, vol. xxv, 31 de mayo, 28 pp.
- FIRA, 1993b, "Análisis de rentabilidad y competitividad de las principales actividades ganaderas financiadas por FIRA", *Boletín Informativo*, núm. 250 vol. xxv, 30 de junio, 52 pp.
- FIRA, 1993c, "Situación y perspectivas de la ganadería bovina de carne", *Boletín Informativo*, núm. 252, vol. xxvi, 31 de agosto, 28 pp.
- Ford, C. Runge, 1991, "The 1990 Farm Bill and the Uruguay Round", *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 73, núm. 3, agosto, pp. 909-912.
- Friedmann, Harriet, 1993, "The Political Economy of Food: a Global Crisis", *New Left Review*, núm. 197, enero-febrero, Londres.
- Fritscher, Magda, 1990, "El campo mexicano ante el desafío neoliberal", *Polis 90. Anuario de Sociología*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 201-220.

- Fritscher, Magda, 1991, "México y Estados Unidos: un pacto agrícola desigual", *Polis* 91. *Anuario de Sociología*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 73-92.
- Fritscher, Magda, 1992, "Expansión y crisis de los mercados agrícolas: el dilema norteamericano", en *La disputa por los mercados. TLC y el sector agropecuario*, Cámara de Diputados LV Legislatura y Ed. Diana, México, pp. 69-82.
- Fritscher, Magda y Cristina Steffen, 1991, "La agricultura mexicana en la nueva década: un destino incierto", en *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 95-116.
- Gardner, B. Delworth, 1991, "Special Interests and the 1990 Farm Bill", *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 73, núm. 3, agosto, pp. 922-923.
- Garza García, Boletín *Agropek*, año 4, núm. 7, julio de 1992, N.L.6.
- González, Salvador y Enrique López, 1992, *El mercado de la carne en México: "res, cerdo y pollo"*, informe de trabajo, Banco de México/Colegio de Postgraduados, México, junio.
- González, César, 1997, *Informe de Actividades*, Confederación Nacional Ganadera, Consejo Directivo, pp. 102.
- Gutiérrez, Alfredo y César González, 1991, "Situación actual de la ganadería frente al TLC entre México, Estados Unidos y Canadá", CNG, XXIII Reunión de la Asociación Mexicana de Producción Animal, memorias, UAAAN, Saltillo, Coahuila, octubre, pp. 1-6.
- Gutiérrez, Antonio y Yolanda Trápaga, 1986, *Capital, renta de la tierra y campesinos*, Ediciones Quinto Sol, México, 189 pp.

BIBLIOGRAFÍA

- Hernández Laos, "El abc del TLC", *Nexos*, núm. 165, México, 1991, septiembre, pp. 47-52.
- Hernández Moreno, Ma. del Carmen y Ernesto Camou, 1993, "Los intermediarios en la exportación de becerros; una red de flujos de productos, recursos y relaciones sociales", *Estudios Sociales*, Revista de Investigación del Noroeste, vol. IV, núm. 8, julio-diciembre, CIAD/El Colegio de Sonora/Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, pp. 165-196.
- Hernández Trujillo, José Manuel, 1991, "Ganadería ejidal y ganadería privada (apuntes para su estudio)", *Economía Informa*, núm. 192, México, marzo, pp. 19-29.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1970, *V Censo Agrícola Ganadero y Ejidal*, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1991, *Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal*, 1988, (Hacia un sistema nacional de encuestas del sector agropecuario y forestal).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1994, *VII Censo Agrícola Ganadero y Ejidal*, México.
- Instituto Nacional del Consumidor, 1989, "El gasto alimentario de la población de escasos recursos de la ciudad de México", *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 1, México, enero, pp. 52-58.
- Jaramillo, Víctor, Gregorio Villegas, Rogelio Méndez y Doroteo Ríos, 1990, "Coeficientes de agostadero", en Instituto de Geografía, *Atlas Nacional de México*, UNAM (mapa).

- Klimovsky, E., 1985, *Renta y ganancia en la economía política clásica*, UAM-A, México, 291 pp.
- Klimovsky, E., 1987, "El comportamiento de los productores agrarios. Una propuesta de interpretación", *Análisis Económico*, núm. 10, vol. VI, enero-junio, pp. 55-62.
- Kramer, Carol, 1991, "Impacts of the 1990 Farm Bill on Consumers", *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 73, núm. 3, agosto, pp. 913-916.
- Lazos, Elena, 1995, "La ganaderización de dos comunidades veracruzanas: condiciones de la difusión de un modelo agrario", en Luisa Paré y Martha Judith Sánchez (coords.), *El ropaje de la tierra*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 177-242.
- León, Arturo y Cristina Steffen, 1987, "Ganadería y granos básicos en la sierra norte de Puebla", *Breviarios de la Investigación*, núm. 4, UAM-X, 86 pp.
- Leonard, Eric, 1995, *Una historia de vacas y golondrinas. Ganaderos y campesinos temporeros del trópico seco mexicano*, Ed. El Colegio de Michoacán, A. C./ORSTROM/Fondo de Cultura Económica, pp. 307.
- Llambí, Luis, 1992, "Economías abiertas y mercados cerrados. La difícil inserción de las agriculturas latinoamericanas en la economía global", ponencia presentada en el Seminario Estrategias de sobrevivencia ante la crisis económica y ambiental, noviembre, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, 42 pp.
- Mackinlay, Horacio, 1991, "La política de reparto agrario en México, 1917-1990, y las reformas al artículo 27 constitucional", en

BIBLIOGRAFÍA

- Procesos rurales y urbanos en el México actual*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 117-167.
- Marx, Karl, 1981, *El Capital*, tomo III, vol. 8, Siglo XXI Editores, México, 517 pp.
- Maurer, Donna, 1995, *Meat as a Social Problem: Rhetorical Strategies in the Contemporary Vegetarian Literature*", en Maurer, D. y J. Sobal, *Eating Agenda. Food and Nutrition as Social Problems*, Ed. Aldine de Gruyter, Nueva York, 337 pp.
- McMichael, Philip, 1991, "Alimentos, el Estado y la economía mundial", *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*, Vol. I.
- McMichael, Philip, 1994, *The Global Restructuring of Agro-food Systems*, Cornell University Press, EUA, 303 pp.
- McMichael, Philip, 1995, *Food and Agrarian Orders in the World Economy*, Praeger Publishers, EUA, 283 pp.
- McMichael, Philip, 1998, "Globalization Money and States: Agro-food Restructuring at Century's End", ponencia magistral en el V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Chapingo, Texcoco, México, 15 de octubre.
- Menocal, Eduardo et al., 1986, *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, 414 pp.
- Menocal, Eduardo, 1986, "La ganadería bovina en la región penín-

- sula de Yucatán", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INTFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 259-391.
- Moguel, Julio, 1990, "La cuestión agraria en los tiempos de la crisis. A manera de introducción", en *Historia de la cuestión agraria. Los tiempos de la crisis*, tomo 9, primera parte, 1970-1982, Siglo XXI Editores/CEHAM, México, pp.3-15.
- Mouzelis, N., 1976, "Capitalism and the Development of Agriculture", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 3, núm. 4, Frank Cass and Co. Ltd., Londres, p. 483-492.
- Mouzelis, N., 1979, "Peasant Agriculture, Productivity and the Laws of Capitalist Development: A Reply to Vergopoulos", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 6, núm. 3, Frank Cass and Co. Ltd., Londres, pp. 351-357.
- Muñoz, Manrubio, Alejandro Cruz, Eduardo Menocal y Bulmaro Vergara, 1989, "El proceso de transferencia de tecnología en la ganadería bovina del trópico húmedo mexicano", en *VIII Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo*, IIEC, UNAM, enero, 32 pp.
- Murray, Robin, 1978, "Valor y teoría de la renta", en *Estudios sobre la teoría de la renta del suelo*, Ed. Universidad Autónoma Chapingo, México, pp. 109-171.
- Neocosmos, Michael, 1986, "Marx's Third Class: Capitalist Landed Property and Capitalist Development", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 13, núm. 3, Frank Cass and Co. Ltd., Londres, pp. 5-44.

BIBLIOGRAFÍA

- Olivares, Romel, 1982, "Investigación y tecnología pecuaria", en *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, Coordinación de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, pp. 367.
- Organización de Naciones Unidas (ONU), 1982, *Demographic Yearbook*.
- Organización de Naciones Unidas (ONU), 1993, *Demographic Yearbook*.
- Pérez, Emma Paulina, 1993, *Ganaderos y campesinado en Sonora. Los poquiteros de la Sierra Norte*, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 241 pp.
- Pérez Espejo, Rosario, 1987, *Agricultura y ganadería. Competencia por el uso de la tierra*, Ed. de Cultura Popular / ПЕС, México, 285 pp.
- Piñeiro, M., 1988, "La modernización agrícola y sus vínculos intersectoriales en el desarrollo de América Latina", *Comercio Exterior*, México, agosto.
- Reig, Nicolás, 1978, *La economía ganadera de carne vacuna en México: 1970/75*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM (versión para discusión).
- Reig, Nicolás, 1980, "La economía ganadera mundial: hegemonía de Estados Unidos y nuevas tendencias", *Estudios del Tercer Mundo*, vol.3, CEESTEM, junio.
- Reig, Nicolás, 1982, "El sistema ganadero industrial, su estructura y desarrollo 1960/1980", en *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, Coordinación de Desarrollo Agroindustrial, SARH, México, pp. 23-239.
- Reig, Nicolás, 1991, "Argentina, Brasil y Uruguay en los mercados

de alimentos. Un estudio de caso: la carne vacuna", informe de investigación, Centro de Investigaciones Económicas, Montevideo, Uruguay, 69 pp.

Reig, Nicolás y Raúl Vigorito, 1986, *Excedente ganadero y renta de la tierra Uruguay: 1930-1970*, Centro de Investigaciones Económicas, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, Uruguay, 205 pp.

Rivas, Libardo, Carlos Seré, Luis Roberto Sanint y José Luis Cordeu, 1989, *La demanda de carnes en países seleccionados*, Ed. FAO/CIAT, Colombia, pp. 159.

Rivera, Miguel Ángel, 1992, "El desenvolvimiento de la reestructuración capitalista en México, 1983-1989", *Investigación Económica*, núm. 200, abril-mayo, México, pp. 9-32.

Rivera, Vitales Martín, Francisco Espinosa Góngora, Marco A. Mireles León, Fernando Floriuk González; y Luis Iruegas Evaristo, 1997, "Oportunidades para el desarrollo de la ganadería bovina productora de carne en México", *FIRA Boletín Informativo*, núm. 295, pp. 52.

Rojas, José Antonio, 1991, "Renta petrolera y dinamismo exportador, México 1978-1990", tesis de doctorado, FE/UNAM.

Román, Arturo y Carlos Schiavo, 1986, "La ganadería bovina en la región de la costa de Chiapas", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 334-358.

Román, Arturo, 1986, "La ganadería bovina en la región de Tabas-

BIBLIOGRAFÍA

- co", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 313-333.
- Rubio, B., 1987, *Resistencia campesina y explotación rural en México*, Ediciones Era, México, 195 pp.
- Rubio, B. et al., 1990, "Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982", en *Historia de la cuestión agraria. Los tiempos de la crisis*, tomo 9 (primera parte), Siglo XXI Eds./CEHAM, México, pp.15-137.
- Rubio, B., 1991, "Agricultura y productores frente al fin de siglo", en González, Cuauhtémoc (coord.), *La modernización del sector agropecuario*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Rutsch, Mechthild, 1984, *La ganadería capitalista en México*, Ed. Línea, México, 247 pp.
- Salcedo, S., 1992, "Competitividad y ventajas comparativas del sector agropecuario mexicano ante el TLC", *Cuadernos Agrarios*, núm. 4, Nueva Época, México, enero-abril, pp.10-20.
- Salinas de Gortari, Carlos, 1991, "Iniciativa para reformar el artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", *La Jornada*, 10 de noviembre, suplemento especial, 8 pp.
- SAM, 1979, *Proyecto Ganadero*, Oficina de Asesores de la Presidencia.
- Sanderson, Steven E., 1990, "La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política del cambio rural", Ed. Con-

sejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, México 288 pp.

Schiavo, Carlos y Alfonso Arias, 1986, "La ganadería bovina en la región de las Huastecas", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 228-253.

Secofi, 1992, *Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, tomo I, 343 pp., tomo II, 273 pp., agosto, México.

Secofi, 1995, "Resolución preliminar de la investigación *antidumping* sobre las importaciones de carne de bovino y despojos conestibles", *Diario Oficial de la Federación*, viernes 23 de junio, pp. 1-35.

Sitjar, Gabriel y Sergio Osorio, 1983, "Una aproximación al enfoque de sistemas en la ganadería", en *Economía Mexicana*, serie temática Sector Agropecuario, núm. 1, CIDE, México, pp. 25-54.

Soto Izquierdo, E., U. Frisch, A. de Haro y Jorge Ruíz, 1988, *Panorama de la ganadería mexicana. Aspectos estructurales*, Ed. SEP, Foro 2000, México, 243 pp.

Sumner, Daniel, 1991, "The 1990 Farm Bill and the Uruguay Round Discussion", *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 73, núm. 3, agosto, pp. 924-925.

Stanley, Kathleen, 1994, "Industrial and Labor Market Transformation in the U.S. Meatpacking Industry", en *The Global Restructuring of Agro-Food systems*, Cornell University Press, EUA, pp. 129-144.

BIBLIOGRAFÍA

- Talbot, John, 1995, "The Regulation of the World Coffee Market: Tropical Commodities and the Limits of Globalization", en McMichael, Philip, *Food and Agrarian Orders in the World-Economy*, Praeger Publishers, EUA, pp. 138-168.
- Toledo, Víctor *et al.*, 1989, *La producción rural en México: Alternativas ecológicas*, Fundación Universo Veintiuno, México.
- Toledo, Víctor, Julia Carabias, Cristina Mapes y Carlos Toledo, 1985, *Ecología y autosuficiencia alimentaria*, Siglo XXI Eds., México, 118 pp.
- Trápaga, Yolanda, 1990, "El GATT y los desafíos de la reordenación agrícola internacional", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 10, octubre, México, pp. 976-986.
- Trápaga, Yolanda, 1992, "Los Estados Unidos: un modelo agrícola en transición", ponencia presentada en el XII Seminario de Economía Agrícola del IIEC/UNAM, noviembre, 17 pp.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1991, *Agricultural Statistics*, 1991, U.S. Government Printing Office, Washington, 524 pp.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1992a, *Foreign Agriculture 1990-91*, p. 83.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1992b, "Cost of Production. Livestock and Dairy, 1990", *Economic Indicators of the Farm Sector*, Economic Research Service, Washington D.C., agosto.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1992c, *Dairy, Livestock and Poultry: World Livestock Situation*, Ed. FAS, octubre.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1994, *Livestock and*

- Poultry: World Markets and Trade*, Ed. Foreign Agricultural Service (FAS), octubre.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1994, *Livestock: World Markets and Trade*, Ed. FAS, marzo.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1995a, "Nafta: What's up?", *Nafta Economic Monitoring Taskforce*, ERS, septiembre.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1995b, *Livestock and Poultry: World Markets and Trade*, Ed. Foreign Agricultural Service (FAS), octubre.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1996a, *NAFTA: Year Two and Beyond*, Economic Research Service, abril, 76 pp.
- United States Department of Agriculture (USDA), 1996b, *International Agriculture and Trade-NAFTA*, 25 de septiembre.
- Villafuerte, Daniel, 1986, "El desarrollo de la infraestructura pecuaria y su impacto en la producción bovina en el trópico mexicano", en *Diagnóstico integral de la ganadería bovina en el trópico mexicano*, Ed. SARH/INIFAP/Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/UACH/Conacyt/Patronato de apoyo a la investigación y experimentación pecuaria en México, México, pp. 143-160.
- Yúnez, Antonio, 1988, *Crisis de la agricultura mexicana. Reflexiones teóricas y análisis empírico*, Ed. Colmex y FCE, 214 pp.

**Otras publicaciones de la
Serie Sociología:**

- La política habitacional en México y América Latina (memorias)
- Biotecnología y empleo entre floricultura mexicana
- El contratista de Don Porfirio*
- Habitat popular y política urbana*



La ganadería bovina productora de carne ha representado un subsector importante del campo mexicano, tanto por el abasto del producto, como por las divisas que aporta a la economía del país. El dinamismo y la expansión que esta actividad tuvo desde finales de la década de los sesenta abarcó el 65% de la superficie nacional. Este auge se pierde a mediados de los ochenta para ingresar a una severa crisis. La explicación y análisis de sus causas son el eje del libro.

La carne de res es uno de los productos que responden al actual patrón alimenticio internacional. Es un alimento clave de la dieta occidental, con un creciente consumo por parte de los países asiáticos, dirigido a sectores de ingresos altos y medios, que ofrece la posibilidad de industrializarse y con ello, darle un valor agregado. Sin embargo, la inserción de México al mercado mundial de la carne hoy día es, no sólo es marginal, sino que el lugar que ocupaba la cría y engorda de ganado bovino en la economía nacional se ha reducido por un aumento creciente de las importaciones de carne y sus derivados. Por décadas el país había sido autosuficiente en la producción de cárnicos, aunque con niveles de bajo consumo. Este dinamismo se empezó a perder. La explicación de ello no radica exclusivamente en la caída del consumo. Las respuestas se encuentran en la modalidad que durante décadas prevaleció en la estructura productiva y comercial de este subsector que no se acopló a los cambios mundiales del mercado alimentario, junto con los efectos de las políticas de ajuste y estabilización que se impusieron en la economía nacional. Es en este marco que se reflexiona en el libro sobre las perspectivas de reestructuración de la ganadería bovina de carne.